



Rentería, siglo XV

Reproducción de una acuarela de don Antonio Got, existente en una de las salas de nuestro Ayuntamiento.

O A R S O
R E N T E R I A • 1 9 6 3

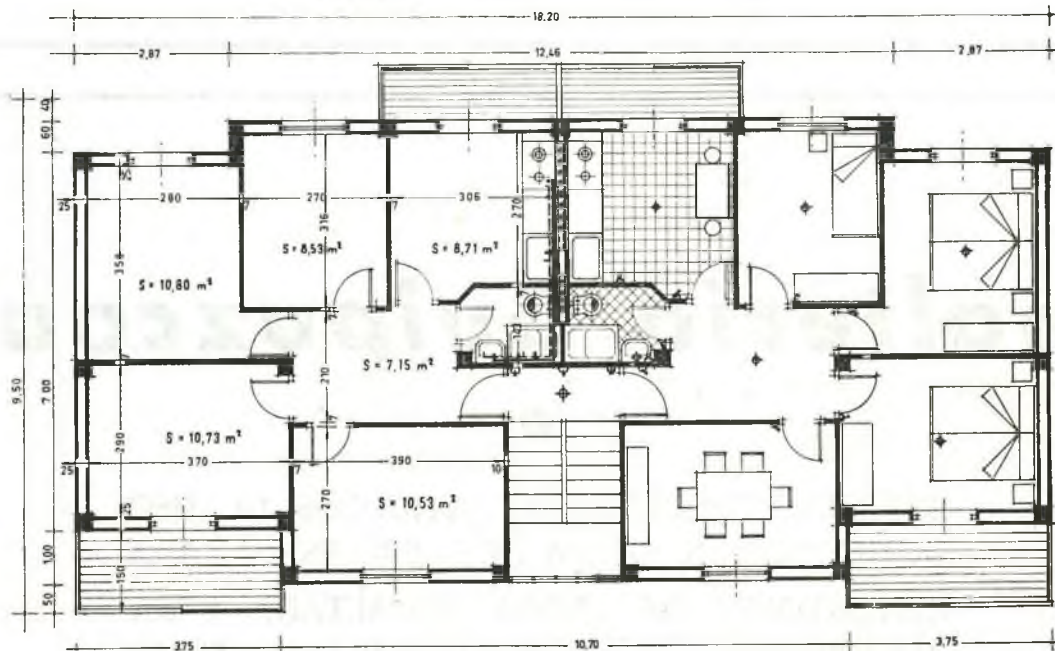
Polígono de Galtzaraborda "RENERIA"

CONSTRUCCIONES SAREZ, en su codo a codo con el problema de la vivienda social, pone a disposición de la villa de Rentería 722 nuevos Hogares, contruídos con el afán de superación que le caracteriza, a fin de ofrecerlos al público con las máximas condiciones de comodidad y confort que pueden reunir este tipo de viviendas.

A tres minutos del centro de la población, su emplazamiento en el polígono de Galtzaraborda, que se halla situado en zona constantemente bañada por el sol, y su vista panorámica sobre el monte Jaizkibel, hacen de este lugar de lo más acogedor y sugestivo.

Se cuenta ya con una urbanización en curso que dará acceso al grupo por la calle Viteri, complementándose dicha urbanización con unos jardines, arbolado y parque infantil.

Las casas estarán dotadas de bajos comerciales con unos soportales corridos a lo largo de la fachada, quedando así cubiertas cuantas necesidades de servicios requiera la vida familiar en este Polígono.



PRECIO DE VENTA DE LOS PISOS : 135.000 pesetas aproximadamente. Aplicándose el módulo que el Instituto Nacional de la Vivienda marca para estas viviendas subvencionadas. Constan de cuatro habitaciones y una cocina-comedor, exteriores; cuarto de baño; un hermoso hall y dos solanas.

Para venta : INFORMARA CONSTRUCCIONES SAREZ, Plaza 13 Septiembre, 1 - San Sebastián

PRODUCTOS

"Las Banderas"

AGNOLINE - AGNOLUXE - AGNOLAC - TENNIS - LUSTRA

PARA CALZADO BLANCO Y DE COLOR

CORAL

LIMPIA CRISTALES

MÉCANO

LIMPIA METALES

TINTURA FRANCESA - CASTORIA

TINTES PARA PIEL Y ANTE

DE FAMA INTERNACIONAL

Fabricados por :

BISSEUIL Y HUET, S. A.

PARIS - RENTERIA

Esmaltería Guipuzcoana

BATERIA DE COCINA Y ARTICULOS DE USO
DOMESTICO EN CHAPA DE ACERO ESMALTADA
REFLECTORES DE CHAPA ESMALTADA PARA
ALUMBRADO ELECTRICO, INTERIOR O EXTERIOR
ARTICULOS DE MENAJE EN ACERO INOXIDABLE

Marcas Registradas : **" EL CIERVO " y " DOS ELEFANTES "**

" INOXEGSA " (18-8)

Teléfono 55 0 10

RENTERIA



BANCO DE SAN SEBASTIAN

FEDERADO CON EL BANCO HISPANO AMERICANO

CAPITAL ESCRITURADO	67.200.000 pesetas
CAPITAL DESEMBOLSADO	61.600.000 pesetas
RESERVAS	155.600.000 pesetas



CASA CENTRAL: Avenida de España, 21
 AGENCIAS URBANAS: Zabaleta, 23 y 25 (barrio de Gros); Alameda Calvo Sotelo, 10; Matía, 26-A (Antiguo)
SAN SEBASTIAN



Sucursales y Agencias en los principales pueblos de la provincia.
 Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Ahorro

(Aprobado por el Banco de España con el núm. 5.003)



BANCO GUIPUZCOANO

FUNDADO EN 1899

CAPITAL (totalmente desembolsado)	125.375.000 pesetas
FONDOS DE RESERVA	264.300.000 pesetas

CASA CENTRAL: Avenida de España, número 21 • AGENCIA URBANA: Zabaleta, 23 y 25 (barrio de Gros)
SAN SEBASTIAN

SUCURSALES:

MADRID: Avenida de José Antonio, 22
Agencias: Joaquín García Morato, 19; Goya, 85
 y San Bernardo, 122

BARCELONA: Ronda de San Pedro, número 13
Agencias: Calles de Aragón, 288 y Assahonadors, 35

BILBAO: Calle del Banco de España, número 2

Agencias:

Gran Vía, 26; Gregorio Balparda, 43 y Obieta, 2 (Desierto Erandio)

Andoain, Azcoitia, Azpeitia, Beasain, Cestona, Deva, Eibar, Elgóibar, Fuenterrabia, Hernani, Hospitalet de Llobregat, Irún, Molins del Rey, Mondragón, Motrico, Oñate, Oyarzun, Pasajes, Placencia de las Armas, RENTERIA, Segura, Tolosa, Vergara, Villabona, Villafranca, Zarauz, Zumárraga y Zumaya.

(Aprobado por el Banco de España con el núm. 5.007)

Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa

Bajo la garantía y protección de la Provincia

SUCURSAL DE RENTERIA

Viteri, 15 - Teléfono 55 0 12

59 SUCURSALES 59

en los siguientes pueblos

Alegría, Amézqueta, Andoain, Anzuola, Arechavaleta, Asteasu, Ataun, Aya, Azcoitia, Azpeitia, Beasain, Berástegui, Cegama, Cestona, Deva, Eibar, Elgoibar, Elgueta, Escoriaza, Fuenterrabía, Guetaría, Hernani, Ibarra, Idiazábal, Irún (2), Irura, Lasarte, Lazcano, Legazpía, Legorreta, Lezo, Lizarza, Mendaro, Mondragón, Motrico, Oñate, Orio, Ormaiztegui, Oyarzun, Pasajes, Placencia, Régil, Salinas, Segura, Tolosa, Trincherpe, Urnieta, Usúrbil, Vergara, Vidania, Villabona, Villafranca, Villarreal, Zaldivia, Zarauz, Zumárraga y Zumaya.

TODAS ELLAS TIENEN TELEFONO, CONSULTESE LA LISTA

Depósitos de Ahorro. 4.150 millones de pesetas

Fondos de reserva 197 millones de pesetas

OPERACIONES Y SERVICIOS

SECCION DE AHORRO

Ahorro Infantil y Obrero, 3 %
Libretas a plazo: $\left\{ \begin{array}{l} 1 \text{ año, } 3 \% \\ 6 \text{ meses, } 2,50 \% \end{array} \right.$
Libretas a la vista, 2 %
Huchas a domicilio.
Libretas indistintas — A sociedades — A nacidos.

CREDITOS Y PRESTAMOS

Para comprar caseríos.
Para obras de colonización.
Con garantía personal — de valores — de libretas a plazo.
Con garantía hipotecaria rústica.
Con garantía hipotecaria urbana.
A Ayuntamientos y Entidades.
Servicio Nacional de Crédito Agrícola.
Con garantía de vapores de pesca.

CUENTAS CORRIENTES Y VALORES

Cuentas corrientes a la vista.
Depósito de valores.
Compra y venta de valores.

Suscripción de valores.
Abono en cuenta de cupones y dividendos.
Efectos al cobro.
Domiciliación de Letras.

SECCION DE PREVISION

Pensiones de Vejez a capital reservado y cedido.
Rentas vitalicias inmediatas.
Dotes infantiles.
Mutualidades y Grupos infantiles.

HABILITACIONES Y MONTEPIOS

Habilitación del Magisterio, Sanitarios y Clero guipuzcoano.
Seguros obligatorios del I. N. P. en la provincia.
Clases pasivas provinciales.
Mutualidades Laborales.

SERVICIOS ESPECIALES

Giro Mutuo Provincial.
Intercambio de Libretas entre Cajas de Ahorros.
Tesorería a Ayuntamientos.
Gestión de Fundaciones benéficas.

G. ECHEVARRIA Y C^{IA}

S. en C.



RENTERIA

La Sábana de Rentería

Creada y fabricada exclusivamente por la

**SOCIEDAD DE TEJIDOS
DE LINO DE RENTERIA, S. A.**

FUNDADA EN 1845

•
Especialidad en tejidos de lino,
algodón y sus mezclas.

Venta en piezas y confeccionadas en sábanas,
almohadas, manteles, servilletas,
trapos vajilla y cocina, etc.

Santa Clara, 3 y 5 - Teléfono 56 1 45

Telegramas SOTELINO

RENTERIA

CARPINTERIA MECANICA

OBRAS

IGNACIO IRAGORRI IRIARTE

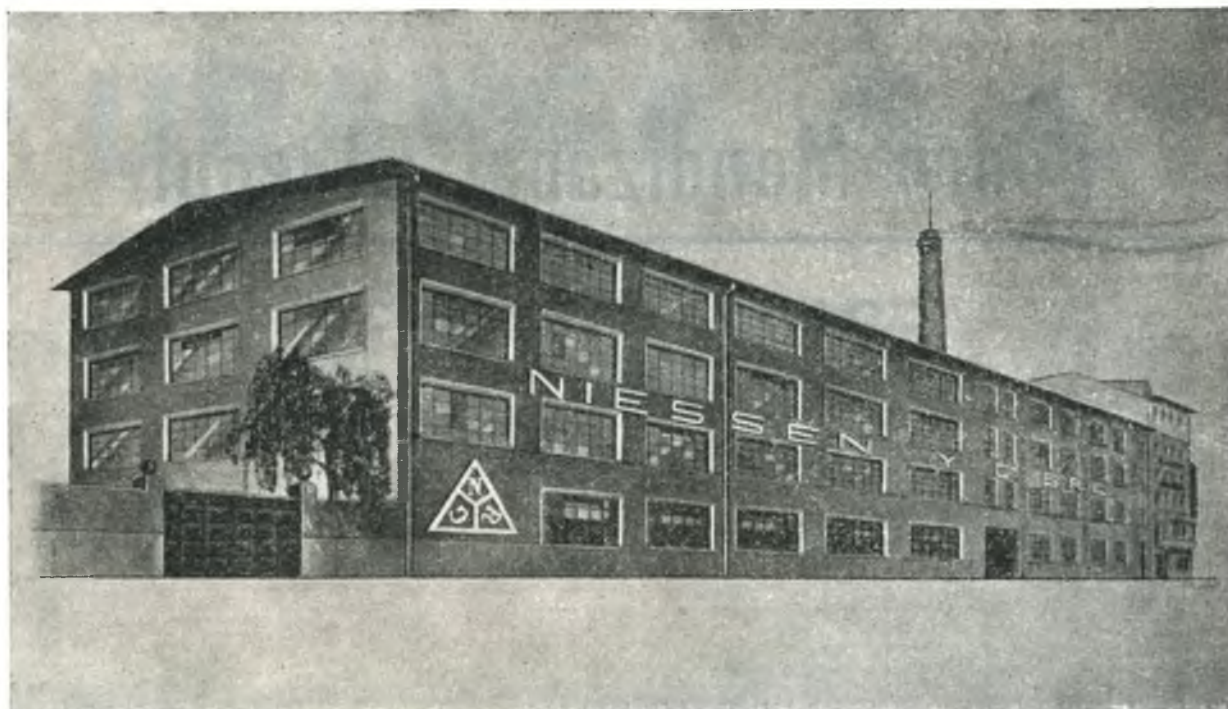
PROYECTOS Y PRESUPUESTOS GRATIS



Casa Iru-Iñaki - Teléf. 55 7 12

Morronguilleta

RENTERIA



NIESEN Y C^{IA}, S. R. C.

" FABRICA ELECTROTECNICA GUILLERMO NIESEN "

(FUNDADA EN 1914)

Pequeño material para
instalaciones eléctricas
y otras fabricaciones
de materias plásticas.

Alfonso XI, 2-6

RENTERIA

Pedro Mendizábal Otaegui

CONSTRUCCIONES



Alameda de Gamón, 14

RENTERIA

Teléfonos 55120 - 55632

Gran Tintorería IMPERIAL

FERMA - EXPRESS

*La más moderna y perfecta máquina de limpieza en seco
a base de Percloretileno y Tricloretileno.*

*FERMA - EXPRESS, al servicio de nuestros numerosos
y distinguidos clientes y de todos aquellos que quieran
confiarnos sus prendas, mantas, alfombras, colchas,
cortinas, etc.. etc.*

VDA. DE FRANCISCO IMAZ

Casa fundada el año 1929

Calle Viteri, 18

Teléfono 55626

RENTERIA

Bodegas OARSO, S. L.

Almacén de vinos y aguardientes



Vino embotellado "SAVIN"

Depósito: Cerveza "SAN MIGUEL"

Refresco de Limón "SCHUSS"



Gamón, 10 y 12

Teléfonos: 55.046 - 56.091

RENTERIA

PORTU

CAMISERIA - CORBATAS - NOVEDADES
ESPECIALIDAD EN MEDIAS NYLON



F E R I A L , 6
T E L E F . 5 5 5 1 7
RENTERIA

VINOS DE RIOJA Y NAVARRA
AL POR MAYOR Y MENOR

Vda. e Hijos de

Gaspar Arcelus

Venta directa del productor al consumidor
Sitio fresco y punto de reunión de los buenos catadores



Calle Sancho-enea Teléfono 555 99
RENTERIA

TALLER DE REPARACION DE MOTOS Y BICICLETAS

AGUSTIN ORTEGO

AGENCIA OFICIAL **Iso**
SERVICIO **MONTESA** PARA ESTA ZONA

AGENCIA OFICIAL : M.º de Lezo, 9 - Teléfono 551 19 - RENTERIA
DOMICILIO : PASAJES SAN JUAN

ALMACEN DE PATATAS, FRUTAS Y JABON
CONSERVAS, ULTRAMARINOS Y COLONIALES

JOSE PEREZ FUENTE

HIJO DE ROMAN PEREZ

Importador de Coloniales en General núm. 687

Viteri, 10 - Teléf. 55 6 28 - Particular 56 1 96
RENTERIA

PRODUCTOS

GARANTIA



ABSOLUTA

VILLA "ATERBEA" - TELEFONO 55 1 75 - L E Z O
Artículos para la limpieza y conservación del calzado y del hogar

DE VENTA EN:

Droguería LETURIA

Magdalena, 6 RENTERIA Teléf. 56 0 20

Eléctricas

FAYMA

BOBINAJES - MONTAJES
INSTALACIONES INDUSTRIALES

VENTA DE TODA CLASE DE
APARATOS ELECTRO - DOMESTICOS

TELEVISION

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Teléfono 55 7 18
RENTERIA

Telefono 55 2 18

RENTERIA

Martin Echeverria, 14

IMPRESA - ENCUADERNACION

Segundo

GRAFICAS

Sucursales: PASAJES SAN PEDRO - Telefono 52 2 44 - RENTERIA - Telefono 55 2 10

CASA CENTRAL: PASAJES
TELEFONOS: 51 213 y 51 330

JOSE MANUEL ELIZALDE

GRANDES ALMACENES DE FERRETERIA

REAL COMPAÑIA ASTURIANA DE MINAS

FABRICAS EN RENTERIA
MINAS EN GUIPUZCOA

*

ALBAYALDE en polvo y pasta, químicamente puro

MINIO Y LITARGIRIO, químicamente puros

LINGOTE DE PLOMO REFINADO extra

TUBOS Y PLANCHAS de plomo

ESPATO FLUOR

DEPOSITO DE PLANCHAS DE ZINC

y demás productos de su FABRICA DE AVILES (Asturias)

*

DEPOSITOS EN:

BILBAO - AVILES - LA CORUÑA - VALENCIA - SEVILLA

BARCELONA Y MADRID

ELECTRICIDAD GENERAL
INDUSTRIAL Y DOMESTICA

Casa GAECHE

GALLASTEGUI HERMANOS



Capitán-enea, 5
Calle Viteri, 7

RENTERIA

Teléfono 56 0 10
Teléfono 55 4 30

Arbelaiz y Pascua

PINTORES

IMITACION Y PINTURA DECORATIVA - EMPAPELADO

Rotulación en general

Anuncios y dibujos de propaganda

PRESUPUESTOS DE OBRAS

Magdalena, 40
RENTERIA

Serrería-Maderas

José Basterrica Imaz



Viteri, 48

RENTERIA

Teléf. 55 8 43

Casa Julián

Saluda al distinguido público de Rentería

¡AUPA TOURING!

Carquizano, 7

Teléf. 18 6 13

ESTANISLAO
ECHAVEGUREN

CONTRATISTA DE OBRAS

Alfonso XI, 11-1.º izqda.

RENTERIA

Teléf. 55419

TALLERES MECANICOS

"MICHELI"

Construcción y Reparación de toda clase de Maquinaria
Soldadura Autógena y Eléctrica

Talleres pulido y niquelado - Maquinaria de Precisión

TALLERES Y OFICINAS

Punto denominado «Shamacerreca»

Teléf. 55 0 37

RENTERIA

Beguiristain

"DONOSTI"

ACEITES - VINOS - LICORES Y CHACOLIS



Zamalbide, 8

RENTERIA

Teléf. 55 1 03

CARPINTERIA MECANICA

José Urbietta

CUCHILLADOS Y BARNIZADOS



Larzabal

Teléf. 55 5 52

LA FANDERIA, S. A.

(SUCESORES DE LOINAZ, UBARRECHENA Y CIA.)



FABRICA DE PIENSOS COMPUESTOS PARA AVICULTURA Y GANADERIA

Teléfono 56 1 34 - Apartado n.º 36

RENTERIA (Guipúzcoa)

UNION ALCOHOLERA ESPAÑOLA, S.A.

Lezo - Rentería

CASA CENTRAL EN MADRID
Ruiz de Alarcón, 5 - Apartado 767

ALCOHOLES, neutro y desnaturalizado.

AGUA DE COLONIA «GALATEA»

y otras a granel.

LEVADURA «DANUBIO» para panificación,
piensos y laboratorios.

RESTAURANT

PANIER FLEURI

a 7 kilómetros de San Sebastián

RENTERIA

TELEFONO 56129



Le meilleur du Pays Basque — Ses spécialités et plats classiques — Ouvert toute l'année
El mejor del País Vasco — Servicio a precio fijo y a la carta — Hermoso jardín y espléndidos salones — Abierto todo el año

A. FOMBELLIDA

TINTORERIA

ONENA

LIMPIEZA EN SECO
SISTEMA "PER-SEK"
SERVICIO ESMERADO
Y ENTREGA RAPIDA
LUTOS EN 24 HORAS

SUCURSALES: San Sebastián, Irun y Provincia

FABRICA EN RENTERIA

Calle Vitor, 17

Telefono 55 6 29

GALERIAS

"OARSO"

Tejidos - Confeciones

Calzados - Gabardinas

- MUEBLERIA -

Coches y sillas de niño - Relojes - Radios - Loza

Cristalería - Baterías de cocina, etc., etc.

Precios interesantísimos

Todo cuanto desee podrá adquirirlo, hoy mismo, en GALERIAS OARSO, tanto al CONTADO como a PLAZOS, dando por nuestra parte toda clase de facilidades para el pago

GALERIAS "OARSO"

Plaza de los Fueros, 19 y D.ª María de Lezo, 3

Telefono 55 4 35 RENTERIA

Bar "ONENA"

VINOS - CAFES - LICORES

Especialidad en bocadillos de jamón serrano

AMBIENTE DEPORTIVO

Zamalbide, 2

RENTERIA

Tel. 55116

ULTRAMARINOS FINOS
PASTELERIA Y GALLETAS

Herederos de Mendarte

ALIMENTOS CONGELADOS

Calle Viteri

RENTERIA

Teléf. 55 6 14

FABRICA DE GASEOSAS Y AGUA DE SELTZ

HIELO

LUIS Y SATURNINO

SUSPERREGUI

Capitán-enea

RENTERIA

Teléf. 55 0 61

Fábrica de Rosarios

Artículos Religiosos

Ignacio Gaztelumendi

Calle Alducín

RENTERIA

Teléf. 55 8 23

TALLER - ELECTROMECHANICO

FRANCISCO GOMEZ

Instalaciones Industriales

Devanado de motores

Reparación de toda clase de aparatos eléctricos

Venta de objetos para regalos.

Viteri, 15 - bajo

RENTERIA

Teléf. 55 6 25

G A R A G E

LEGAR

FRANCISCO GARRASTACHO

Calle Viteri, 48

RENTERIA

Teléf. 55 6 59

BAZAR

URDABURU

Bisutería - Cristalería y Loza

Artículos para regalos

Calle Viteri, 9

RENTERIA

Teléf. 55 4 63

Albañilería y Construcción

JOSE MARIA GOIBURU

Iglesia, 13

RENTERIA

Teléf. 52 9 03

PASTELERIA

"Paquí"

Especialidad en tartas, pasteles, pastas y helados

Calle Viteri, 4

Tel. 55 6 53

RENTERIA

Bodega RIOJANA

VINOS PROPIOS Y LICORES

Servicio a domicilio - Al por mayor y menor

Av. Navarra, 65 - Teléf. 55 3 37 - Domicilio 55 6 50

RENTERIA

CARPINTERIA MECANICA

JULIO FERNANDEZ EGUILUZ

Plaza Fernández de Landa, 1

RENTERIA

CARNICERIA - CHARCUTERIA

Benito Fñiguez Alsúa

Calle Viteri, 35 - Teléfono 55 5 01

RENTERIA

Reparaciones

Radio-Televisión PHILIPS

Instalaciones amplificadoras

Manuel Celeiro

Santa María, 11

RENTERIA

CAMISERIA Y
GENEROS DE PUNTO

Mercedes Elizondo

Magdalena, 4 - Teléf. 55 1 57

RENTERIA

ULTRAMARINOS FINOS

Casa JUANI

Especialidad en conservas - Vinos y Licores Finos
A L A B E R G A

Teléf. 56 2 65

RENTERIA

SERRERIA Y VENTA DE PISOS

Leña cortada en todos los tamaños

Miguel Lasa Urbietta

Barrio Gaztaño

RENTERIA

Teléf. 55 8 20

BAR-RESTAURANTE

MENDIOLA

(Antigua Casa MATEO)

Calle Viteri, 20

RENTERIA

Teléf. 55 3 99

DROGUERIA - PERFUMERIA

"SHALVA"

Plaza Gral. Mola, 11 - Teléfono 55 6 39

RENTERIA

COMESTIBLES FINOS

Miguel Zubeldia

María de Lezo, 20
Teléfono 55 3 11
RENTERIA

HIJOS DE

Martín Eizmendi

T R A N S P O R T E S

Magdalena, 11 - Tels. 56143 y 56159

RENTERIA

CAFE-BAR

"SABIN"

VDA. DE JOSE OLASCOAGA

ESPECIALIDAD EN CAFE
A LA CREMA Y CORTADO

Alameda - Teléf 55 9 80

RENTERIA

DROGUERIA - PERFUMERIA

SCRES. DE

FELIX NOVOA

Calle Viteri, 2

RENTERIA

Teléf. 55 0 15

LINTERNERIA Y PINTURA

José Guillorme

Zamalbide, 4 - bajo

RENTERIA

Teléf. 56 0 08

VESPA

Ciclos MACHAIN

COCHES DE NIÑOS - MOTOS
BICICLETAS - CAZA Y DEPORTES

Santa Clara, 1

Teléf. 56 1 22

Sastrería

GARCIA

Viteri, 14

RENTERIA

Canteras propias en diferentes puntos de España

Fábrica de aserrar

Arquitectura decorativa

Importación

Exportación

Talleres de labra y pulimento

Obras y trabajos de cantería y marmolería

“URECHE” S. R. C.

MARMOLES - PIEDRAS - GRANITOS

Vía apartadero del F. C. de San Sebastián a la Frontera Francesa

Dirección Postal: Apartado núm. 15 - RENTERIA (Guipúzcoa)

Telegramas: URECHE - RENTERIA - Teléfono 56.060

OYARZUN

(Guipúzcoa)

NUEVO GARAGE

"BIYOK"

Reparación de Automóviles y Motores Diesel
Trabajos de Torno y Soldadura



Vicente Elícegui, 5

Teléfono 56 0 73

C. Oría

Relojes, Sortijas, Alianzas, Radios, Lavadoras, etc.

CONTADO Y PLAZOS

Fco. Gazcue, 1

RENERIA

Telf, 55 5 27

ALMACEN DE VINOS AL POR MAYOR Y MENOR

Valentín González

Vinos de las mejores
procedencias de Rioja
Navarra y Aragón

Despacho: Viteri, 21 - bajo Teléfono 55 4 33
RENERIA

ALBAÑILERIA Y CONSTRUCCION

Juan Goiburu

Medio, 15-4.º

Teléf. 56 0 80

RENERIA

PANADERIA

**Vda. de
Tomás Adúriz**

Plaza del Ferial, 1 - Teléfono 55 0 13

Sucursal: Viteri, 48 - Teléfono 55 9 42

RENERIA

Valentín Vázquez

SERVICIO DE COCHES DE ALQUILER



PARADA: Bar Toki-Alay

Teléfonos 55999 y 56188

Domicilio: Santa Clara, 22.1.º

Teléfono 55 9 67

RENERIA

Talleres "Micheru"

CONSTRUCCION DE TODA CLASE
DE MOLDES Y TROQUELES

CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA
EN GENERAL

Avda. de Navarra, 25

RENERIA

Tel. 55 2 92

José M.ª Mendizábal

MATERIALES DE
CONSTRUCCION



Calle María de Lezo, 7

Teléfono 55 7 00

RENERIA



Carta para renterianos

Para todos. Para los que aquí nacieron, al igual que sus padres y abuelos, y para los que, viniendo de donde vinieren, han elegido este pueblo como el lugar definitivo de su residencia.

Al señalar esta diferencia de origen de nuestros vecinos no descubrimos ningún secreto. Para todos es evidente la existencia en Rentería de dos núcleos distintos, dos comunidades diferentes e incluso, en casos, hasta antagónicas, cuyas características principales responden al lugar de nacimiento de quienes las componen.

—¿Tú eres de aquí o has venido de fuera?

La respuesta a esta sencilla pregunta, según lo que exprese, puede ser suficiente en ocasiones para que dos hombres, dos renterianos, se hagan amigos o que, por el contrario, al separarse, traten ya, si no de más, de ignorarse para el futuro.

Aun prescindiendo de la carencia de sentimientos cristianos que estas actitudes revelan, y atendiendo sólo a las más elementales normas de ciudadanía, tenemos que decir: Renterianos, ¿esto no está bien!

El problema es latente. Lo intuimos y todos en algún momento nos hemos parado a pensarlo. Sabemos que nuestra obligación es la de enfrentarnos con él y ayudar a su solución, pero dejamos pasar el tiempo sin hacer nada, porque —nos decimos— no encontramos o no nos llega la ocasión. Se trata de un problema, y para nadie resulta agradable, es la verdad, meterse en líos; menos aún cuando, como en este caso, el asunto no es estrictamente personal. Lo es de colectividad, y aunque lo sintamos, no nos creemos responsabilizados hasta el punto de intervenir directamente. No queremos entender que, precisamente, por tratarse de cuestiones de una comunidad es innegable que nos atañe a todos y a cada uno de los que a ella pertenecemos.

En esto debiéramos tomar ejemplo de nuestros hijos. Estos, en la escuela, en la calle o en sus juegos, no atienden más que a las razones naturales para seleccionar sus amistades; es decir, a la mayor o menor simpatía que sienten por sus compañeros, sin necesidad de preguntarles: —¿Tú ¿de dónde eres?

Los niños no tienen prejuicios raciales ni regionalistas, al menos si éstos no son estimulados por sus mayores. Creen en los amigos por su forma de ser y de comportarse, sin tener en cuenta su categoría social ni la etimología de su apellido. Y, desde luego, a todos consideran renterianos. A lo sumo diferencian a los de Calle Arriba de los de Ondarcho o Calle Magdalena, pero si llega el caso de enfrentarse con los de otros lugares, como por ejemplo en las competiciones deportivas, se puede asegurar a ciencia cierta que todos ellos harán causa común, unidos por los lazos del paisanaje,

en defensa de lo que sienten como suyo, de lo que es de su pueblo.

Sabemos que en definitiva serán ellos, nuestros hijos, quienes con el tiempo y ayudados por su falta de prejuicios, que tan difíciles de vencer son entre los mayores, conseguirán una nueva fisonomía humana para Rentería. Las amistades del colegio y la cuadrilla, los noviazgos y matrimonios se encargarán de limar, cada vez más, las diferencias que hoy, para algunos, parecen enormes, e imprimirán en los renterianos del futuro un carácter y forma de ser distintos a los nuestros de hoy. Distintos y también mejores, pues irán alentados por un mejor sentido que el que hoy demostramos: del respeto al vecino, del cariño al prójimo, —sin desconocer que prójimo es también quien no pertenece a nuestra raza—, y de la confraternidad.

Pero mientras esto llega, ¿no podemos empezar ya a hacer algo por nuestra parte? No es justo que descansemos en nuestros descendientes para que sean ellos, sólo ellos, los que carguen con la tarea de realizar esa unión, o dicho con vocablo moderno y europeo, esa integración. También nosotros estamos obligados a ello, y en seguida.

Cuando las naciones más avanzadas adquieren conciencia de la necesidad de integrarse y formar una gran comunidad, no podemos quedarnos nosotros al margen de estas sanas tendencias, y por el contrario, debemos tratar de evolucionar en nuestras ideas hacia concepciones más amplias y de más alta proyección que las mantenidas hasta ahora, trabadas en su expansión por limitativos matices regionalistas y hasta localistas.

No es posible hablar de europeísmo y de integración supranacional sin antes arreglar lo interno, y lo interno comienza en la aldea y el villorrio antes de alcanzar mayores extensiones y territorios. Tiene el hombre que aprender a convivir con su vecino de piso, si no quiere fracasar en sus contactos con quienes le ha separado, durante siglos, una frontera.

Integrémonos primeramente los de casa, abandonando los estrechos criterios de clan, por muy ancestrales que sean, pues ya en adelante, y si realmente pretendemos avanzar, de poco nos han de servir.

¿Que esto es difícil? Sin negarlo, creemos francamente que puede dejar de serlo y que la solución la llevamos en nosotros. Que basta con que los de aquí y los de allá, hoy todos renterianos, en lugar de mirarnos a lo lejos y de reojo los unos a los otros y los otros a los unos, nos acerquemos con franqueza, sin prejuicios ni complejos, nos demos la mano estrechándola con efusión, y que este apretón, siendo promesa de una perenne fraternidad, vaya henchido de buena voluntad, de mucha buena voluntad.

Sumario y colaboradores de "OARSO"

- ABAROAS, J. DE — El túnel y la hierba.
AIZARNA, SANTIAGO — Ellos y nosotros.
AÑARBE — Txirrita'rekin izketan.
AROCENA, FAUSTO — Heráldica renteriana.
ARRIZABALAGA, FRANCISCO — Una joya demótica.
ARTECHE, JOSE DE — El arbolito.
ATEAK — Devenir.
AYALDE — Los forasteros.
B. — Carta para renterianos. — El paseo en familia. — Iztietia.
BUSCA ISUSI, JOSE M.^a — Emigraciones prósperas.
COBREROS URANGA, V. — ¡Aquellos tiempos!
ECEIZA, ALBERTO — Cierta día de verano... hace muchos años.
EDOZEIN — La Ciudad Laboral de Don Bosco. — Miscelánea.
ETXE-BESTE — Penitentzi arrigarria.
GIL VITORIA, JULIO — Balance deportivo del año.
GURRUCHAGA, F. — De la pana al tergal, pasando por el mahón.
GUTIERREZ, JESUS — S. O. S.
GUTIERREZ, PURITA — Rentería, un pueblo con los brazos abiertos.
LECUONA, MANUEL DE — «Salbatore'ko» Ermita.
LEIBAR, ADOLFO — El árbol.
MICHELENA, LUIS — Iztueta y Rentería.
MUXIKA'TAR KINDIN — Errenderi eta Euskal-erria.
OBESO, ANTONIO — Pepe.
RAMULEI — Angelino, el hijo del labrador.
ROYO, EUGENIO — Rentería necesita un Instituto Mixto de Enseñanza Media.
S. — El pan nuestro de cada día.
TELLECHEA, DAVID M.^a — Nadie es profeta en su tierra.
TORRECILLA, ANGEL M.^a — Verdades que no matan.
URRESTARAZU, PEDRO DE — La música en la escuela.
XAVIER — Rentería en su proyectarse.

OTRAS PAGINAS

Programa de actos y fiestas. — Páginas centrales: Estadísticas municipales.

ILUSTRADORES DE "OARSO":

Viñetas de AYALDE, DUARRI, GURRUCHAGA, ODRIOZOLA, PENA y TORRECILLA.

FOTOGRAFIAS:

De CARLOS FAGOAGA, ADOLFO LEIBAR, HERMANOS OTEGUI, MIGUEL URANGA y ZARRANZ.

Los trabajos de litografía han sido hechos por INDUSTRIAS GRAFICAS VAL-VERDE, S. A.; los de fotograbado, por CRELIOS; y los de tipografía, por la IMPRENTA V. ECHEVERRIA.

PROGRAMA DE ACTOS Y FIESTAS

que el ilustre Ayuntamiento de la N. y L. Villa de Rentería, ha organizado para los días 21, 22, 23, 24 y 25 de Julio de 1963, con motivo de la Festividad de su Patrona SANTA MARIA MAGDALENA.

Día 21, Domingo

A las siete de la tarde.—La Banda Municipal de Chistularis, precedida por la de Cultura Musical Renteriana y la Comparsa de Gigantes y Cabezudos, recorrerán las principales calles de la Villa al alegre son del tradicional pasodoble «EL CENTENARIO», anunciando al vecindario el comienzo de las Fiestas entre alegre volteo de campanas y disparo de cohetes y chupinazos.

A las siete y media.—En la Basílica de Santa María Magdalena comenzarán las solemnes VISPERAS de la Santa.

A las ocho.—En la misma Basílica, SOLEMNE SALVE con asistencia de las Autoridades en Cuerpo de Comunidad.

A las diez de la noche.—En la Plaza de los Fueros, GRAN ACTUACION de la renombrada Agrupación de Folklore Popular Vasco «GOIZALDI», del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián, danzas, música, costumbres de EUSKAL-ERRIA, poseedor de varios primeros grandes premios internacionales, con arreglo al siguiente programa:

- 1 - Ereserkia.
- 2 - San Miguel de Arritxinaga.
- 3 - Uztai-Aundi eta Zinta-Dantza.
- 4 - Otsagabia'ko Dantzak.
- 5 - Sagar-Dantza.
- 6 - Jorrai-Dantza.
- 7 - Contrapas eta Museta.
- 8 - Gizon-dantza.
- 9 - Gipuzkoa'ko Dantzak.
- 10 - Kaxarranka.
- 11 - Euskaljai.

De diez a dos de la madrugada.—En la Alameda de Gamón, GRAN VERBENA amenizada por la Banda de Cultura Musical Renteriana, orquesta y gramola, quemándose a las doce en punto el clásico y tradicional «ZEZEN-ZUSKO».

Día, 22 Lunes

FESTIVIDAD DE SANTA MARIA MAGDALENA

A las seis y media de la mañana.—DIANA por la Banda de Cornetas y Tambores de la Agrupación de Cazadores de Montaña núm. 62, de San Sebastián.

A las siete.—SOKAMUTURRA.

A las ocho.—Acompañada por la Banda Municipal de Chistularis, recorrerá las calles de la Villa la Comparsa de GIGANTES Y CABEZUDOS.

A las diez.—La Corporación Municipal y el Cabildo Parroquial, acompañados por la Banda de Cultura Musical Renteriana, la Muni-

cipal de Chistularis y el grupo de Makildantzaris de la S. D. C. Ereintza, se dirigirán a la Basílica de Santa María Magdalena, de la cual saldrá la tradicional PROCESION que ha de conducir la Imagen de la Santa a la Iglesia Parroquial.

A las diez y media.—En la Iglesia Parroquial tendrá lugar la solemne MISA MAYOR, que será cantada por el notable Coro Parroquial, estando encargado del panegírico de la Santa un elocuente orador sagrado.

A las doce y media.—En la Alameda de Gamón, GRAN CONCIERTO a cargo de la Banda de Cultura Musical Renteriana, que bajo la dirección de su gran maestro don Valentín Manso, ofrecerá el siguiente programa:

Primera parte:

- | | | |
|-----------------------------|-----------|--------------|
| 1.º—Suspiros de España..... | Pasodoble | A. ALVAREZ |
| 2.º—«1812» | Obertura | TSCHAIKOUSKY |

Segunda parte:

- | | | |
|-----------------------------|----------|------------|
| 1.º—Célebre Tarantela | — | GOTTSCHALK |
| 2.º—Un día de mayo | Obertura | HAYDN WOOD |

De tres y media a cuatro.—Por la Emisora Radio «La Voz de Guipúzcoa» se radiará un PROGRAMA ESPECIAL dedicado a los renterianos ausentes, que será iniciado por «EL CENTENARIO».

De seis a nueve.—En la Alameda de Gamón, CONCIERTO DE BAILABLES por la Banda de Cultura Musical Renteriana y gramola.

A las seis y media.—En el Frontón Municipal, GRANDES PARTIDOS DE PELOTA con la actuación de las primerísimas figuras de la actualidad en las siguientes combinaciones:

Primer partido:

ATANO X y TAPIA I contra VERGARA y GARCIA ARIÑO II

Segundo partido:

GARITAONAINDIA y DEL VAL contra CHICURI y ELGUEA

A las diez, y hasta las dos de la madrugada.—Hará su entrada en la Villa, por la calle de Viteri, la brillante Banda de Música de la Agrupación de Cazadores de la División de Montaña 62, de San Sebastián, que se situará en el Kiosko de la Alameda de Gamón para ejecutar un selecto CONCIERTO DE BAILABLES, quemándose a las doce en punto, en las orillas del río Oyarzun, una vistosa COLECCION DE FUEGOS ARTIFICIALES de la acreditada Casa de Hijos de Félix Mz. de Lecea, de Miranda de Ebro.

Día 23, Martes

A las diez.—En la Iglesia Parroquial, se celebrará UNA MISA con asistencia de los niños y niñas de las Escuelas y Colegios de la Villa.

A las once.—En el Salón On-Bide se celebrará el REPARTO DE PREMIOS y ENTREGA DE CERTIFICADOS ESCOLARES a los alumnos más aventajados de las Escuelas Públicas.

A las tres y media.—En las distintas Salas de Espectáculos de la Villa, se celebrarán SESIONES DE CINE INFANTILES.

A las cinco.—En la Plaza de los Fueros, FIESTA DEL NIÑO con lanzamiento de globos grotescos, granadas japonesas, tracas, etc., etc. y actuación de los renombrados cómicos del Centro de Atracción y Turismo TONI y PIPO.

A las siete.—En el Salón de Sesiones de la Casa Consistorial se procederá al REPARTO DE PREMIOS correspondiente al CONCURSO LITERARIO organizado por la Sociedad Deportiva Cultural «Ereintza».

A las diez.—En el Salón Victoria, GRAN CONCIERTO CORAL por la prestigiosa y laureada Agrupación CORAL DE CAMARA DE PAMPLONA, con arreglo a un magnífico y selecto programa, que será anunciado oportunamente.

De diez a una y media.—En la Alameda de Gamón, CONCIERTO DE BAILABLES por la Banda de Cultura Musical Renteriana y gramola.

Día 24, Miércoles

A las nueve.—DIANA por la Banda Municipal de Chistularis.

A las once.—En la Plaza de los Fueros comenzarán las eliminatorias del XIV CAMPEONATO DE GUIPUZCOA DE BAILE AL SUELTO, organizado por «La Voz de España» y patrocinado por el Ilustre Ayuntamiento de la Villa, siendo condición indispensable que las parejas comparezcan ataviadas al clásico y tradicional estilo del país, otorgándose los siguientes premios y trofeos:

- 1.º 1.500 pesetas y Trofeo del Ilustre Ayuntamiento.
- 2.º 1.250 pesetas y Trofeo de «La Voz de España».
- 3.º 1.000 pesetas y Copa de «Unión Previsora S. A. Cía. de Seguros».
- 4.º 850 pesetas — 5.º 750 pesetas — 6.º 600 pesetas — 7.º 500 pesetas — 8.º 400 pesetas.

Habiendo, además, un premio especial de 100 pesetas para la pareja mejor ataviada.

A las doce y media.—En el Kiosko de la Alameda de Gamón, GRAN AUDICION DE BERSOLARIS con la participación de los renombrados poetas vascos, BASARRI, UZTAPIDE y LAZCAO-TXIKI.

De cinco a nueve.—Organizada por la Sociedad Deportiva Cultural «Ereintza», en la Alameda de Gamón se celebrará una animada ROMERIA VASCA, que será amenizada por Bandas de Chistularis, acordeonistas, etc., iniciándose con alegres correcales por las distintas calles de la Villa.

A las seis.—En la Plaza de los Fueros, continuación del XIV CAMPEONATO DE GUIPUZCOA DE BAILE AL SUELTO, hasta su total clasificación, procediéndose seguidamente al REPARTO DE PREMIOS.

De diez a dos de la madrugada.—En la Alameda de Gamón, GRAN VERBENA amenizada por la Banda de Cultura Musical Renteriana, orquesta y gramola, quemándose, a las doce en punto, una valiosa COLECCION DE FUEGOS ARTIFICIALES de la acreditada Casa Orquieta, de Pamplona.

Día 25, Jueves

FESTIVIDAD DE SANTIAGO APOSTOL. (Patrón de España)

A las seis y media.—DIANA por la Banda de Cornetas y Tambores de la Agrupación de Cazadores de la División de Montaña, 62.

A las siete.—SOKAMUTURRA.

A las ocho.—Acompañada por la Banda Municipal de Chistularis, recorrerá las calles de la Villa la Comparsa de GIGANTES Y CABEZUDOS.

A las nueve.—GRAN PRUEBA CICLISTA, Campeonato de Guipúzcoa contra reloj, por equipos, organizada por la Sección Ciclista del C. D. Touring, y patrocinada por el Ilustre Ayuntamiento.

A las diez. En la Iglesia Parroquial, SOLEMNE MISA MAYOR, y a continuación, ambos Cabildos, acompañados por la Banda de Cultura Musical Renteriana, Municipal de Chistularis y el grupo de Makildantzaris del «Ereintza», se dirigirán procesionalmente a la Basílica de Santa María Magdalena, para reintegrar a la misma la Imagen de la Santa.

A las diez y media.—En el Frontón Municipal comenzará la GRAN TIRADA AL BLANCO, cerrándose la inscripción a las doce en punto y otorgándose valiosos premios.

A las once.—En la Plaza de Cipriano Fernández de Landa, interesante CONCURSO DE TOCA, cuya inscripción se cerrará a las doce del mediodía, otorgándose trofeo y valiosos premios.

A las once y media.—En la Plaza de los Fueros, «EL TORNEO DE ATLETISMO» organizado por el Club Atlético de Rentería.

A las doce.—En el Frontón Municipal, interesante encuentro de BALONMANO entre la Selección Vizcaína y el equipo representativo, debidamente reforzado, de la Sociedad Deportiva Cultural «Ereintza».

A las doce y media.—En la Alameda de Gamón, GRAN CONCIERTO a cargo de la destacada y renombrada Banda de Música de la ciudad de Irún, que ejecutará un selectísimo programa que será anunciado oportunamente, bajo la dirección de su eminente maestro G. BASTIDA.

A las cuatro de la tarde.—En el barrio de Ondarcho, en terrenos de la ribera del río Oyarzun, GRAN TIRADA AL PLATO «XI CAMPEONATO TXEPETXA» con abundantes premios y trofeos.

De seis a nueve.—En la Alameda de Gamón, CONCIERTO DE BAILABLES amenizado por la Banda de Cultura Musical Renteriana, Municipal de Chistularis y gramola.

A las diez de la noche.—En la calle de Viteri, CRITERIUM CICLISTA con pruebas de velocidad, de persecución, a la americana, etc., organizado por la Sección Ciclista del C. D. Touring y patrocinado por el Ayuntamiento.

De diez y media a una y media.—CONCIERTO DE BAILABLES en la Alameda de Gamón a cargo de la brillante Banda de Cultura Musical Renteriana y gramola, interpretándose, entre otras, una colección de obras antiguas; y a las doce en punto se correrá el clásico y tradicional «ZEZEN-ZUSKO» o toro de fuego, dándose fin a las fiestas tradicionales del presente año a los acordes del pasodoble «EL CENTENARIO».

RENERIA, 4 de julio de 1963.

EL ALCALDE

LUIS ECHEVERRIA

N. R. SS. - 421/63.

HERALDICA RENTERIANA

Lo que dicen los documentos, los libros y los reyes de armas

por Fausto AROCENA

Entre los documentos que figuran en el Archivo Municipal de Rentería hay uno que llama la atención por diversas circunstancias: una de ellas, conocida ya — ¡no faltaba más! — por la casi totalidad de los renterianos, consiste en que los actores que en él realizan sus funciones son simples comandatarios de la diócesis de Bayona a la que todavía seguía perteneciendo (el documento es de 1512) la villa de Rentería; otra, es la presencia entre esos comandatarios de don Rodrigo Mercado de Zuazola, fundador de la Universidad de Oñate, y que era entonces Tesorero de la iglesia de Pamplona; otra, que la ceremonia que se celebraba era la toma de posesión de la jurisdicción eclesiástica de Rentería, hasta entonces iglesia *vicarial*, tomándose este apelativo con el carácter subalterno que lleva entrañado el prefijo *vice* que encabeza la palabra, con la particularidad de que, aun después de la segregación civil y administrativa, tenían los renterianos que ir a ofrendar en el día de San Esteban a la parroquia de Oyarzun y suspender los oficios en su iglesia propia; otra, la descripción en lengua latina de los actos posesorios realizados por el Vicario Maiñariacelay (apertura y cierre de puertas de iglesia y sagrario dentro del templo; recorrido, uno por uno, de todos los habitáculos de que constaba la feligresía, conculcando los prados y quebrando las ramas de los árboles y recibiendo ofrendas que variaban según la potencia económica de los oferentes, etc.).

He llamado con mucho desplacer habitáculos a las viviendas para no desentrañar antes de tiempo la más rara de las circunstancias que se observan en la descripción. Porque se da el caso de que los tales habitáculos reciben discriminadamente tres designaciones que responden a jerarquías bien delimitadas. A algunas de esas viviendas se les llama *casales*, a otras *casas* (*domus*) y a otras simplemente *bordas*.

En cuanto a casas o bordas, se trata de denominaciones vivientes en el día. *Casal* vive también, pero lejos de aquí. Como de todos modos lleva consigo un signo distinto, hay que investigar lo que en nuestro caso podría significar, y nos encontramos con que la acepción más congruente que nos ofrece Corominas es la de «casa solariega». Si eso se interpreta rigidamente, las simples casas y las bordas, claro está que con más razón estas últimas, no se estimaban como solariegas. Pero esto choca con nuestro concepto de hidalguía general, aunque se puedan aportar algunas excepciones a esa generalidad en tiempos más



remotos que los de la fecha de nuestro documento.

¿Se referirán los *casales* que recorrió Maiñariacelay a casas armeras, según interpretación de Isasti que tanto sabía de Parientes Mayores, casas armeras y casas solariegas, para quien esas casas son las que *por su mucha antigüedad o por sus valerosos dueños que hicieran alguna hazaña, merecieron las insignias, blasón y escudo de armas?*

Puede que sea así; pero tendremos que deducir entonces que en 1512, las casas armeras de Rentería eran las de Lecumberri, Iparraguirre, Olazabal, Ayñabitarte, Zurbarain, Arranomendi e Ygueldo.

Demos un salto a 1625 y veremos que Isasti sólo atribuye a Rentería dos casas armeras: la de Pontica y la de Arranomendi. De donde resulta que, en vez de proliferar los escudos, que es lo que siempre ha venido ocurriendo, se han ido reduciendo aquí hasta quedar solamente una de las citadas en el documento de 1512, la de Arranomendi, ya que la de Pontica figura en el texto de Isasti simplemente como casa solariega entre las doce de ese género que reseña.

Sigamos luego con Guerra en 1927 y veremos que describe los escudos de Arrambide, Arranomendi, Echeberría, Echebeste, Igueldo o Igueldo, Illarramendi, Irizar y Uranzuy. Aquí el proceso ha sido perfectamente lógico. Las casas armeras, puesto que son poseedoras de escudos, han proliferado otra vez. Las únicas casas comunes con las enunciadas en el manuscrito latino y en Isasti son las de Igueldo y Arranomendi.

Lleguemos, finalmente, hasta Otegui, el mago realizador de esta revista, que da la representación gráfica de unos cuantos escudos que todavía se siguen ostentando. Los que ha identificado son los de Rentería, Iturria, Zubiaurre, Echeverría-Tellería, quedando otros indeterminados. ¿Quiere esto decir, puesto que resulta evidente, que han disminuído los blasones en relación con los que cita Guerra? Nada de eso. Se han derribado muchas casas en nuestros últimos tiempos y los demolidores no se han cuidado de conservar las viejas armas, aparte de que, como en heráldica todo o casi todo es *convencional*, los *convencionales* franceses, según cuentan aunque ninguna obligación haya de creerlo, picaron muchos escudos y aun los mismos propietarios se apresuraron a dejarlos como tabla rasa antes de que los temibles enemigos de la nobleza invadiesen sus términos. La verdad es que yo pongo muy en cuarentena que esto haya ocurrido, como no sea en muy contados casos, y creo que el supuesto falso ha servido para lamentar la inexistencia de

escudo que nunca existió. Por lo demás, las fuentes de Juan Carlos de Guerra, si se fundamentan muchas veces en la inspección directa de los blasones vivientes, las más de las veces se documentan en testimonios escritos de genealogistas y reyes de armas.

Otegui, que realizó su labor dentro de un tímido anonimato, se me ha confesado incurrido en alguna inexactitud. Que no pase por ello ninguna pena ese buen amigo, porque si la ciencia genealógica es en cierto modo solvente, tengo que añadir que resulta escasamente documentada, ya que en general la formación de líneas genealógicas se contrae a tres generaciones, por donde uno que hubiese litigado su hidalguía en 1800 sólo aduciría pruebas que alcanzasen a lo sumo hasta 1710, lo que no le impediría hacer constar con toda decisión que su apellido recibió su designación de una de las casas pobladoras de Guipúzcoa. Y eso que (siempre en términos generales) muchas de las pruebas de ingreso en órdenes militares no remontaban mucho más en sus investigaciones. Claro es que en unas y otras, hay líneas que con-

ducen directamente hasta los *primates* (exclúyase el sentido zoológico) de la humanidad; pero debemos tener muy en cuenta a nuestro honrado genealogista Guerra cuando dice que «son por punto general falsas todas las menciones individuales de personas que asistieron a las batallas del Salado, las Navas y Clavijo, a las tomas de Baeza, Córdoba y Sevilla y a cualquiera otra empresa de la reconquista».

De modo que no sienta escrúpulos Otegui. Lo que hizo, lo hizo bien y además ilustró gráficamente la revista con ese motivo tan ornamental como es el heráldico a través de un escudo bien labrado.

Considere además que los reyes de armas, es decir, los más autorizados heraldistas, fueron los que estamparon con toda seriedad que Idiaquez quiere decir *bueyes*, *no*; Zaldibia, *dos caballos* y Mariategui, *Maria te guía*.

¡Ah! Otra cosa. Gamón, que tanto alardeaba de su pro-sapia y de su conjunción con un consejero de rey francés, descendería, según el manuscrito latino de 1512, de una humilde *borda*.

EL PAN NUESTRO DE CADA DIA

La tarde de otoño va deslizándose mansa y dulce bajo un cielo de estaño. Tarde de domingo, hueca de silencios urbanos. El humo de un cigarrillo parece sostener en vilo el peso ingravido de una conversación, tras la merienda. Acaban de levantarse los manteles de la mesa. A uno de los contertulios, al plegar la servilleta, se le ha escurrido al suelo un relieve de pan. La mano que lo ha recogido se lo ha llevado a los labios para imprimir en su corteza un beso y, entonces, el pensamiento se ha puesto a divagar.

Al mendrugillo de pan lo he visto, mentalmente, convertido en espiga. Ya por la Pascua de Flores los trigales andarían hermosos, en la tierna entrega de la gleba al sol, tras de las lluvias de marzo. Ahora mismo, en esta tarde de otoño en que el hombre descansa, la tierra no descansa. El grano oculto, entre el mantillo, trabaja con sus raíces y su tallo. Aún tendrá que esperar unos meses a que de la hojilla verde, que apenas apunta en el surco, vaya surgiendo la espiga como una minúscula aguja gótica en las manos de Dios. ¿Dónde nacieron los granos con los que se amasó este trozo de pan que ahora se ha caído? ¿Por qué se lo han llevado a los labios las piadosas manos que lo recogieron?

Este pan es blanco y apretado. Yo no sé si pudiera ser más blanco. Pero las bocas que lo han comido, lo han tomado en paz. Y esto es ya mucho para que resulte sabroso. Lo han tomado en paz interior y exterior, íntima y lejana. Y esa paz de fuera se equilibra amorosa con la de dentro en esta dulzura hogareña y familiar. La tarde, por lo demás, no convida a otra cosa.

Es perdonable entonces echarse a imaginar la delicia utópica de un mundo sin luchas, sin rencores, misericordioso y fuerte a la vez. Un mundo de pueblos hermanados, más que de Gobiernos unidos. Porque la unión de los Gobiernos, ya se sabe, ha de rozar siempre los límites de la conveniencia pragmática, cuando no del egoísmo descarado. Así se ponen luego las cosas, entre un pestilente vocear de fronteras con los tomas y dacas de protestas y censuras, de repre-

salias y de vetos. ¡Señor, Señor! y ¿dónde queda la poesía, la belleza, la bondad de la vida?

El trigo nace sin saber a qué boca irá, como el sol, que nace para todos. Pero el bien en las manos del hombre no acierta a multiplicarse, a repetirse. Este periódico que yace aquí, extendido sobre la mesa, lo corrobora cada día. Es como un barómetro de presiones suicidas en las que el mundo se debate. Cada día trae su desilusión antes que su afán. Pero alguien ha besado el pan que se cayó. Pan entrañable y bendito que nos enseñaría, si supiéramos aprender, la medida bienhechora de su propio sacrificio.

Pienso que este trozo de pan hubo de sacrificarse un día segado, trillado, pulverizado en su propio sacrificio, y es que el trigo muere para perpetuarse en las espigas de cada primavera. Porque aquí triunfa la primavera, se renueva gozosamente a pesar de los vendavales helados, esteparios, malditos que soplan sobre el mundo.

Pudiéramos ser más ricos, ya lo creo, pudiéramos apetecer más, poseer más... Pero no seríamos más. Al masticar nuestro pan, sabemos que es nuestro pan, el pan nuestro de cada día, ganado con el sudor de cada día, con la paz de cada día, que es el espejo resentido de las gentes ajenas. Lo demás importa menos, que es lo que a ellos les importa más. Cuando nosotros hemos acertado a ser dignos, nada importa que los demás no nos lo reconozcan. Vale más, que duda cabe, tener las puertas cerradas, que no vivir al raso de las apetencias ajenas.

Por esto, y por otras muchas cosas más, en esta tarde de otoño, dulce y mansa bajo un cielo de estaño, en el descanso de la ciudad dominguera, ha podido ocurrir una cosa tan sencilla: que se caiga al suelo un trozo de pan y que alguien lo bese al recogerlo. Beso de paz, de encantadora paz y amor hacia algo entrañable que nos pertenece. Porque ese pan, caído y besado, podrá ser blanco o negro, tierno o áspero, pero es el pan nuestro de cada día. Para comer y para orar.

S.

“SALBATORE”KO“ ERMITA

por D. MANUEL DE LECUONA

«Salbatoreko» Ermita, etzegon Errenteria'n, Oyartzun'en baizik. Bañan ain zegon bion muga-mugan, eta muga, berriz, Errenteri-kaletik ain alde, denbora batean Salbatore-egunean (ots, Azenztziotan) jayago egiten zan Errenteria'n, Oyartzun'en baño. Au ez dakigu geuron begiz ikusita, zaharragoai entzunda baizik. Naiko gauza zaharra bait-zan guzti ori. Bi karlista-gerrate bitartekoa, alegia.

Eta zer zuan jakingarri «Salbatoreko» Ermitak?

Inguru ontako beste zenbait Ermitek baño geyago, nola-nai ere.

• • •

Eta lendabizi, izena. «Salbatore» izena, latin garbi-garbia da. Eta latin garbia danez, Euskerak antziña-antziña beretzako artua. Nola-nai ere, oraindik romantzeak sortzeko zeuden garayan. Wisigot garayan? baliteke. Lenago? baliteke ere.

Beste izen bat ere ba'da gure inguru ontako Euskeran, Salbatore bezain latin-garbi-kutsukoa: *Santi-spiritus*. Bai bait-zan Oyartzun'en Elizatxo bat izen ontakoa. Ala nola baita, napar-lurrean *Trinitate* deritzan beste bat ere. Iru izen oyek antziñatasun aundi samarra ematen bait-diote gure inguru ontako kristautasunari.

Orra, beraz, gure Salbatore'k duan gauza jakingarri bat.

• • •

Beste bat, Ermitaren lekua. Edozeñek daki nun dauden Salbatore zana-ren pareta zaharrak. Lartzabal-gañean, burnibide-gañean, antxe. Guk pareta zaharrak ezagutu genituan, larrez estaliak; eta baita ikustera joan ere joan izan giñan, an lurrean-edo zerbait arkitu-zurri. Gaur ez al-da an pareta zaharrak ere, zerbait izandako señale apal batzuek baizik.

• • •

Leku orrek, Salbatorez gañera ba'zuan beste izen-geigarri bat ere. *Agerre* edo *Agirre*. Papera zaharretan «Agerre'ko Ermita» esaten zayo; *Ermita de Aguerre*, edo-ta *San Salvador de Aguirre*. Inguru artan bait-dago baserri bat *Agerre* izenekoa; eta iñoiz baita bat baño geyago ere. Gain ark guztiak zuan nunbait izen ori.

Orain, beste gauzatxo bat, *Agerre* edo *Agirre* izen oni buruz. Izen au *agerrik* datorrela (gaur *ageri* esaten bait-degu, bañan iñoiz bitara esan oi-zan, *ageri* ta *agerri*); eta beti ere «ikus-leku» esan nai duala, «begira-leku»; erderaz *observatorio* esango litzakena, *punto de mira*, *La Guardia*, *La Garde*.

Eta ala da, izan ere; nik dakidalarik, Andoañen ba'da *Agerre* bat, eta olaxe dago, gure Salbatore bezelaxe, kaxko polit batean, bide baten gain-gañean. Alaxe berean daukat gogoan *Olaberria*'ko *Agerre* ere: bide-gañean eta ikuspegi luzea dagon leku garai batean dagola.

Eta Oyartzun'en bertan ere antxen dago *Oyar-agirre* Oyartzun'go ibar guztia Errenteria'raño ageri dan kasko bat. (Orain izen au *Ollarriarre* bihurturik dagola, ezik; bañan paperetan beti ere *Oyar-agirre* edo *Ollar-agirre* azaltzen bait-da; Urnieta'n *Oyan-une*, *Ollaluma* bihurturik dagon bezela). Eta, testigu bezela, *Oyar-agirre* orrek aldamenen antxe zeukan aspaldi batean baztar bat *Miravalles* zeritzana, gero ura ere *Ma-*



ravillos biurtua (Euskeraz *Oyar-agirre*, erderaz *Miravalles*). Dana dala, *Agerre* edo *Agirre* beti ere «ikuspegi», ots, *observatorio*, *guardia* izan dala.

• • •

Etimologia onek beste gauza batera garamatzi orain. Guk uste degunez, Ermita au, *Templarioen* edo olakoren batzuen bizi-leku izan zala aspaldi-aspaldi batean. *Templario* ayek, Jerusalemgo pelegrinoen zaitzalle izaten bait-ziran; eta beti ere «Salbatore» izenaren oso zaleak.

Eta «Salbatore» bezela, baita Oyartzun'go *Santispiritus* ere, pelegrinoen gaxotegi zan.

Nola-nai dala, ez izenez bakarrik, Arkeologiaz ere, gure Ermita au oso zaharra zan. Ermitako Aldarea, alabastrozko aldare aberats-aberatsa —gotikoa— zan. Oraindikan, antxe daude aldare arren pusketa batzuek Donostia'ko San Telmo Museoa. Eta beste pusketa bat (Andre Maria'ren buru gotiko bat, alabastrozkoa bera ere) Gazteiz'ko Museo Diocesano'an. Eta, aditzea degunez, Kalbario bat (Jesus Gurutzean, eta Andre Maria ta San Juan, bi aldamenetan) Londres'ko beste Museoren batean. Dana-dala, puska zahar-askoak guztiak. Gerratean Ermita suntsitu zanean, lurrean, arri-tartean-da, gelditutakoak, eta norbaitek jaso-ta gero banatuak.

• • •

Lekuari begira jarrita, berriz, oso leku egokia izango bait-zan *Agerre*-inguru ori denbora batean ikus-leku edo *cuervo de guardia* bat ipintzeko, Prantzi-aldetik zetorren bidea zaitzeko ta babesteko. Bidea, edo obeto bideak. Bi bait-ziran, erromes-zebiltzanak ekartzen zituzten bideak inguru ontan: bata Gaintxurizketan barrena Lezo'ra jexten zana; eta bestea, Oyartzun'en barrena Aranguren'en zear Errenteria'ko Konbentu-gañera igotzen zana, andik aurrera, bakoitza bere bidetik, Urumea igarotzera Donostia'n edo Ernani'n eldu zedin.

• • •

Gure idaz-lan onen apaingarri bezela dakarkigun Gurutze Santuaren inguruan ere, ba'degu zerbait esan-bearrik.

Gurutze au ere, ageri dan bezela, gotikoa da. Anatomia guztia, alaxe du. Estilizatua. Aurpegian eriotz paketsua; parra-murritz pixka ezpañetan, ots, *sonrisa cadavérica* esan oi-dana.

Gurutze Santu ori, denbora batean, Salbatore'n egoten zan urte guztian; eta Ostegun Santuz Oyartzun'go Elizara eraman oi-zuten; eta remalleak, Erriko Agintariak eta Apaizak izaten ziran; eta berak baita, Ostiral Santuz Prozesioan ibilli ondoren, berriz ere Salbatore'ra biurtzen zutenak. Orain ez dakit Ostiral Santuz Prozesioan ibiltzen dan. Guk beti ala ezagutu izan degu.

Eta aizkenik, gauza bat du Gurutze onek beste iñun ikusten ez dana: Gurutzearen zearkako egurraren gañean daramakian erromero-adar-illara: bate-tik bestera, dana erromero-adarrez ko-roatua. Beste iñun ez bait-det ikusi olakorik. Ondo eutsi bearreko oitura, beraz.

• • •

Orra, bada, zer zuan jakingarri Salbatore'ko Ermita izandakoak.



DEVENIR

En una de las encrucijadas del Tiempo y del Espacio surgió cierto día un pequeño núcleo de población.

Lo sabemos por rancios cronicones de épocas pretéritas.

Era un pueblo pequeño, sin poder y sin riquezas. El reyezuelo de la comarca le asignó algunos privilegios para fomentar su crecimiento y después se olvidó de su obra, dejando a los habitantes desenvolverse al amparo de su propia evolución. Era una época difícil e ingrata, y aquel pueblecito dependía para todo de poderosas e influyentes ciudades vecinas.

Nadie concedió importancia a su fundación.

Y se sucedieron largos períodos de tiempo. Y fueron deslizándose los años y los siglos.

Y a lo largo de todo este ciclo, aquel insignificante conjunto de débiles casitas obró cual pequeña semilla de frondosa planta que llevara en sí misma un germen de grandeza.

Evolucionó lenta y silenciosamente. Apenas si la Historia registró las huellas de su paso por el Tiempo.

Pero fue creciendo.

Un día cerró su recinto con fuertes murallas; otro día alzó al cielo la torre de maciza iglesia románica. Y, en un momento dado, consiguió crear en su puerto un punto de reunión de navíos arribados de tierras remotas. El pueblo agrícola adquiriría así fuerte color comercial.

Se atrevió a más: construyó naves y surgió la Industria.

Iba llegando a su apogeo, mientras algunos de sus vecinos iniciaban el curso de su decadencia.

En esto, cambiaron las circunstancias. Avatares geológicos retiraron el mar, secaron su rada, y fue abandonado para siempre por las blancas velas de exóticas naos. Pero la fuerza vital sembrada en los lejanos tiempos de la fundación y contenida en el exiguo puñado de sus primeros pobladores no dejó de fructificar.

Llegaron otros tiempos y advino la revolución industrial. Pueblos de prosperidad agrícola, carcomidos por el quietismo y la rutina, cayeron. Pero éste supo amoldarse a la nueva situación. Trocó en factoría el taller artesano e inició una nueva etapa.

Estamos en la época actual. Ya no existen las murallas

que circundaron su perímetro. Las construcciones modernas han rebasado las casitas de labor y los viejos caseríos rurales. Las calles antiguas se apiñan, todavía, alrededor de la iglesia, desprendiendo aún tenues effluvios medievales. Y, sobre esta mezcolanza de arcaísmo y novedad, la atmósfera se impregna del humo de las fábricas y el ambiente se puebla de zumbidos de motor.

Es que se ha lanzado, sin vacilar, por el camino de la industria. Falto de elemento humano propio, pide a otras regiones los brazos que le son indispensables para mantener su ritmo de expansión. Las fábricas dominan su panorama y sigue su evolución.

Su fisonomía se ha modificado.

Aquel poblado inicial, en yermo y pobre paraje, ha alterado sus características. Desparramó por el valle nuevas construcciones y creó barrios apartados de su centro.

A su zona de influencia se incorporan otros núcleos que aparentan hacia él cierta dependencia.

Mas la lucha es dura. En su forcejeo de siglos, la erosión de las vicisitudes le ha hecho perder en carácter lo que ha ganado en prosperidad.

Y, a su vez, comienza a sentirse un poco feudatario de la capital de la región. Lentamente adquiere tintes de arrabal y empiezan a cubrirle las sombras del suburbio.

Y el Tiempo y el Espacio crean otra encrucijada. En la intersección, el pueblo. Y en el pueblo, las inquietudes duermen, arrulladas por el bordonado de los motores.

¿Prosperidad proletaria o tranquilidad de aldea? No. Hay un término medio.

Entre la concentración fabril y la verde campiña puede haber amalgama. Pero hay que buscarla en sus justas proporciones.

Aquí termina la Historia y comienza la Actualidad.

La Actualidad carece de perspectiva y en ello radica la dificultad de maniobra.

El pueblo antiguo de limpia ejecutoria está llamado a una decisión.

Que no sea la dictada por el quietismo...

A T E A K

La Ciudad Laboral "Don Bosco"

Una extraordinaria realización que brinda una oportunidad de superación a nuestros jóvenes.



Vista panorámica de la Ciudad Laboral

Como la mayor parte de los renterianos, había oído hablar de la Ciudad Laboral «Don Bosco» y conocía su perspectiva exterior, sin haberme preocupado por conocerla más a fondo.

Una conversación mantenida con don Miguel Uranga me hizo ver el desconocimiento práctico mío, e imagino que también de gran parte de los renterianos, respecto a esta maravillosa obra que tan importantes beneficios puede dar a nuestros jóvenes.

Pensando, pues, en la oportunidad de poder conocerla y darla asimismo a conocer a través de estas líneas, metí en el lío a Miguel, y juntos fuimos a iniciar este reportaje.

Amablemente recibidos por el Administrador de la Ciudad Laboral, Rvdo. don Luis Gómez Rueda, intentamos con la contestación a las preguntas que formulamos, conseguir un conocimiento más exacto y real de esta Obra.

—*Reverendo Padre, ¿cuál fue la causa de que esta Ciudad Laboral, proyectada en otro pueblo, fuera realizada en Rentería?*

—En 1955 los PP. Salesianos pensaron edificar una Escuela de Formación Profesional en Inchaurrondo, donde incluso se llegó a poner la primera piedra. Concedora la Caja de Ahorros Provincial de nuestro proyecto, inició una serie de contactos personales, y aprovechando la legación de los terrenos del Duque de Mandas y la fundación de María de los Milagros Sevilla, se llegó al acuerdo de unificar los pro-

yectos y realizar una obra completa en el sitio donde actualmente se levanta la Ciudad Laboral.

—*¿Cuándo iniciaron las obras y qué tiempo duraron?*

—En el año 1957 se iniciaron y para agosto de 1960, S. E. el Jefe del Estado, acompañado de varios Ministros, inauguraba esta Obra que comenzó a funcionar ese mismo verano con una matrícula de 450 alumnos.

—*¿A qué clase de institución pertenece?*

—Es una Obra Social de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa y está regentada por los PP. Salesianos, con la

categoría de Escuela de Formación Profesional Industrial, oficialmente reconocida por un Decreto Ministerial, y tiene también anejo un Grupo Escolar autorizado por Orden Ministerial.

—*¿Qué superficie ocupa y a qué clase de enseñanza se dedican?*

—Enclavada en un polígono de 65.573 metros cuadrados en terrenos del distrito municipal de Rentería, esta Ciudad Laboral consta de:

- UN PABELLON DE ENSEÑANZA PROFESIONAL INDUSTRIAL con una superficie de planta de 3.700 m.² y una superficie edificada de 4.300 m.²; consta de talleres para la enseñanza de MECANICA, ELECTRICIDAD, CARPINTERIA, QUIMICA, y aulas para todos los alumnos, laboratorios de física y química, metrología, etc., y un aula de dibujo.

- UN PABELLON DE ENSEÑANZA PRIMARIA con una superficie de planta de 850 m.² y 2.660 m.² de superficie edificada, con ocho aulas hermosísimas, aula didáctica y salas para canto y roncaldilla y dos salones de bar y recreo.

- UN PABELLON DE RESIDENCIA de 1.000 m.² de planta y 3.500 m.² de superficie edificada, con residencia de la comunidad, dormitorios para los alumnos internos y enfermería, cocina, comedores, sala de audición y despachos y oficinas.

- UNA IGLESIA con una superficie de planta de 1.150 m.²

- SALON TEATRO con una superficie de 850 m.² y 900 localidades.



Primer plano de la iglesia

En la actualidad —debe tenerse en cuenta que lleva solamente tres años de existencia —se imparten las enseñanzas de Oficialía y Maestría Industrial, en la rama del metal, con especialidades de ajustador, matricero, tornero y fresador. Rama de electricidad, con las especialidades de instalador-montador y bobinador; y en la rama de la madera con las de carpintero-ebanista y torneero-modelista. Los proyectos inminentes son amplios: Especialidad de químicas y electrónica. Para la selección y orientación de los alumnos funciona un laboratorio de psicotecnia.

—¿Cuántos alumnos cursan actualmente sus estudios y cuántos podrán hacerlo en el futuro?

—La población actual de alumnos es de 600, que irá aumentando durante unos años hasta alcanzar una cifra de 1.500 por lo menos.

—¿Cómo ha sido financiada esta Obra?

—La Caja de Ahorros Provincial ha invertido 60 millones de pesetas en esta construcción. Además, sufraga asimismo los gastos ordinarios de sostenimiento de toda la obra y la instalación y montaje de los talleres.

—¿Qué sistema pedagógico emplean?

—La Ciudad Laboral Don Bosco está regida por los PP. Salesianos, con esto creo está dicho todo. Los Salesianos tienen su razón de ser precisamente para la formación de los obreros. Son especialistas en la formación profesional, pues su origen data precisamente de hace un siglo, cuando San Juan Bosco creó las primeras escuelas de aprendices y realizó los primeros contratos de trabajo para los chicos que se formaban en sus talleres.

—Guipúzcoa no tenía hasta ahora ninguna escuela profesional salesiana; sin embargo, se conocían y se distinguían los guipuzcoanos formados en las escuelas de Pamplona y Bilbao.

—El sistema de los Salesianos es el llamado en pedagogía «el sistema preventivo» basado en la razón, la religión y el amor. Por tanto, se procura además de las formación técnica de los muchachos, la formación humana y cristiana más completa posible. Se da mucha importancia a las actividades extraescolares: formación musical, artística, cinematográfica, etc., para lo cual funcionan agrupaciones de cinefórum, escolanía, rondalla y otras agrupaciones. El ambiente general se basa en un gran espíritu de familia, creándose un ambiente sereno y serio a la vez, donde en medio de una disciplina seria se mueven los chicos con una espontaneidad grande. Están prohibidos los castigos, los chicos sienten por sí mismos el castigo en detalles no violentos.

—Este clima se crea fundamentalmente con la manera de tratarlos por parte de los Salesianos, los cuales están siempre entre ellos, tanto en las clases, como en el taller, como en el recreo, nunca están solos, siempre acompañados y mezclados con ellos están sus pro-

fesores, que en todas las circunstancias son amigos.

—Y, ¿en cuanto a diversiones?

—Forman éstas parte muy importante en la marcha del Centro. Los deportes y la formación física nos preocupan también seriamente. Le basta un detalle, acabamos de conquistar el campeonato de Guipúzcoa en balonmano. Los de baloncesto también triunfan y desde luego es espectacular la afición al «mini-basket», ya que tenemos 42 equipos, una buena cantera de baloncesto. Tenemos asimismo frontón y estamos construyendo una ciudad deportiva con campo de fútbol, pistas, campo de hockey, piscinas, etc. Los domingos son los días dedicados especialmente a la diversión. Los alumnos pasan el día en el Colegio ocupados en deportes y, por la tarde, se les proyectan en el cine algunas películas.

—¿Puede denominarse como popular esta Obra o, por el contrario, el cursar sus estudios en ella resulta costoso y quizá prohibitivo para las familias de reducidas posibilidades económicas?

—Los alumnos de la Ciudad Laboral son en su mayor parte becarios. Muchos, del Ministerio de Educación Nacional, otros de la Diputación Provincial, de las empresas entre las que se pueden destacar Michelin, Iberduero, Papelera de Echezarreta, V. Luzuriaga, Aparicio Hermanos, Real Compañía Asturiana, Fabril Lanera, Bianchi, H. de R. Múgica, O. Mustad y Cía., etc., que pagan a los hijos de sus obreros. Existen otras becas para los de Pasajes Ancho y Rentería que provienen de una fundación, con lo cual la mayoría de los chicos de estos distritos pueden cursar sus estudios aquí.

—En resumen, que ninguno dejará de estudiar por motivo económico, porque aun en los casos que no tengan ninguna ayuda, la Caja de Ahorros tiende siempre su mano.

—¿Demuestra quizá la industria interés por contratar a los titulados en ese Centro?

—Yo creo que hay esperanza en esta Escuela. En estos últimos días han pasado por aquí jefes de personal de va-

rias empresas pidiéndonos chicos. Naturalmente nos negamos a ello, porque aún no han completado su formación. Hay que esperar un par de años para que comiencen a salir los primeros maestros industriales. Las empresas se interesan mucho e incluso nos han favorecido con atenciones en material de trabajo para que los chicos practiquen con ellos, así podemos citar a G. Echevarría y Cía. y Niessen de Rentería, y especialmente a Talleres Zubal de Elgóibar, que nos ha regalado un torno. Esperamos poder dar a la industria hombres bien formados. La capacitación que adquieren no se limita a las prácticas de taller. Su formación intelectual es fuerte, lo que les permite organizar su trabajo en sentido técnico, trabajo desarrollado en planos en que figuran las distintas fases, el método y el tiempo. El horario que realizan estos muchachos es considerable. Entran en la Escuela a las 8,15 de la mañana y salen a las 8 de la noche, y algunos grupos a las 9, con un intervalo de dos horas para comida.

. . .

Con esta pregunta hemos dado por terminada la entrevista, si bien nos encarecen hagamos constar que esta Ciudad Laboral está abierta, no solamente para recibir y educar a nuestros jóvenes, sino que gustosamente ofrecen todas sus instalaciones a las Sociedades de Rentería para celebrar en ellas cuantos espectáculos culturales quieran organizar: obras de teatro, concursos de canto, etc.

Una gran obra en el terreno de la cultura, debida a la Caja de Ahorros Provincial que no acaba en esta grandiosa realización, sino que sigue como obra propia en la adopción de la Escuela Superior Técnica de Ingenieros Industriales y Estudios Universitarios de Guipúzcoa, ambas en San Sebastián.

Vaya nuestro agradecimiento a favor de esta benemérita Institución, y que persista en esta línea de fomento cultural, para beneficio de nuestra Provincia.

EDOZEIN

ANTIGUALLAS

El redoble del tambor del veterano Martín Goñi conmociona la calle. Las mujeres en sus casas vuelan, más que corren, de la cocina al balcón temerosas de que el pregón anuncie un nuevo impuesto, el apremio de las cédulas o el alistamiento de los mozos. Pero no es nada de eso; ¡arriba los corazones!, es que se ha abierto una nueva sidra y ya se sabe que el que no anuncia, no vende. Oíd a Martín:

—"Santa Clara kalian, azi da sagardua Karreran etxian, zazpi sosian litrua."

Claro que esto ocurría hace ya varios lustros, y hoy son muchos los renterianos que no han conocido los pregones y los bandos voceados en la calle, ni el litro de sidra a treinta y cinco céntimos.

El arbolito

por JOSE DE ARTECHE

Mi querido amigo Boni Otegui me sugiere el tema de este año en la revista OARSO. La integración al país de la masa de foráneos que, en gran número, viene buscando aquí trabajo. Acepto sin dudar un instante. No se trata de hacer literatura, sino de algo mucho más importante. De explicar ideas con sentido cristiano acerca de un tema que suele considerarse un poco tabú.

A mí, personalmente, el tema me atrae. Más de una vez aludí a él en colaboraciones periodísticas. Las cordiales páginas finales de mi *¡Portar bien!*... afrontan el problema. Puse en esas páginas toda mi alma.

Oteiza, en una de las más admirables notas de su *Quous-que tandem...*! alude a la cuestión sin pelos en la lengua. Después de esas palabras valerosas sería pueril hacerle remilgos al problema. Oteiza, con imágenes sangrantes, clama por el mejor entendimiento de todos, aunque sin eludir el fundamental matiz del elemental respeto debido por el foráneo a las peculiaridades de la tierra que adopta para vivir. En esto, Oteiza es tajante.

Recuerdo un lejano artículo mío en *La Voz de España* dedicado a los inmigrantes. Decía entonces que, generalmente, los foráneos adoptan al llegar a nuestra tierra dos distintas actitudes. La primera consiste en tratar de abrazar desde el primer momento nuestros usos y costumbres. La experiencia enseña que el país corresponde generosamente a esta actitud. Estos foráneos llegan pronto al cargo de alcaldes o andan muy cerca de obtenerlo. Habría infinidad de ejemplos para ilustrar este caso.

Pero existe también el foráneo que se constituye inmediatamente en un vivo y grave problema para la tierra a donde llega, y asimismo en problema para sí mismo. Esta clase de personas todo lo encuentran mal; nada les satisface. El tiempo va enconando cada día más su incurable resentimiento. Son —por definición— los separadores. Poca gente conozco más peligrosa. Produce estragos. Sé casos verdaderamente trágicos. Uno, el de un foráneo, casado por cierto con vasca, que llega a insultar a su hijo porque, naturalmente, le tiran las costumbres de la tierra natal. Esto no se lo perdona.

Conviene hablar del problema con absoluta lealtad. Tan condenable es esta absurda postura como cualquiera otra inspirada en el resentimiento xenófobo. Nunca es tarde si se tiene voluntad cordial.

Soy entusiasta convencido del poder asimilador del paisaje. Para mí, el paisaje posee insuperable poder de asimilación.

Hace más de cuarenta años un pueblo castellano emigró en masa a una de nuestras más importantes villas industriales. Es fama que estos mismos castellanos y sus descendientes son hoy en ese pueblo los elementos más distinguidos por su xenofobia, los primeros en hacer notar más acerbamente a los actuales inmigrantes su foraneidad, los primeros en utilizar el atroz calificativo de *coreanos* y en lanzarlo a la cara de los que vienen.

Conocido es también el caso del pueblo guipuzcoano de Arrona, un pueblo eminentemente vasco, a una de cuyas in-



dustrias, al final de la guerra civil, fue transferida una compañía de prisioneros procedentes de Castilla la Nueva y Extremadura. Sus mujeres y sus niños no tardaron en unírseles. Las circunstancias de su vida en Arrona fueron al principio durísimas. Para subsistir, algunas de aquellas mujeres ejercían la mendicidad en los pueblos del contorno. Eran los años del hambre...

Hoy, aquellos inmigrantes y los que vinieron luego a juntárseles están incorporados al país, vinculados de modo total a sus usos y costumbres, y sus hijos hasta al idioma. El hijo de uno de aquellos emigrantes es el Presidente de los Luises de Arrona. Los chicos de aquellos foráneos, sin excepción, presumen de la asistencia al Catecismo en vascuence. Quieren ser de aquí y son de aquí.

Al llegar a este punto es menester una mención al párroco de Arrona, don Joaquín de Aróstegui, alma, junto con otros sacerdotes, de esa admirable y cristiana labor vinculadora.

Acaso nos haría falta vencer nuestra innata timidez y adelantarnos al encuentro de los inmigrantes para explicarles nuestras peculiaridades y, sobre todo, la peculiaridad que acaso más nos distingue: el abrupto sentido de la dignidad e independencia consecuente a nuestra democrática manera de ser.

La experiencia me enseña cuán profundamente prenden las palabras lanzadas en esa dirección.

Invitado por un grupo de jóvenes montañeros asistí una mañana, hace poco, al simbólico acto de plantar un roble en una pintoresca altura abierta a deliciosos paisajes. Muy cerca vive una colonia de inmigrantes. Estos, en buen número, escucharon las sentidas cuartillas dedicadas por aquellos generosos chicos al árbol recién plantado, símbolo de muchas cosas en medio de este mundo positivista. Al final, requerido por ellos, improvisé unas palabras. Me dirigí a los foráneos: —«Ni ustedes ni yo —vine a decirles— veremos este arbolito convertido en árbol grueso y copudo. Pero sus hijos y los míos alcanzarán a verlo grande y podrán cobijarse debajo. Y todos ellos serán de esta tierra y se sentirán hijos de ella».

La humilde taberna del lugar nos cobijó a todos a la hora del *amaiketako*. Pocas veces en la vida me apretaron la mano como aquella mañana aquellos hombres...



Rentería en su proyectarse

*Rentería es un proyecto frustrado...
Rentería terminará siendo un suburbio...
(Esto lo ha dicho un renteriano que piensa).*

Cuando nuestro pueblo comenzó a serlo se le presagió un destino magnífico. ¡Quién iba a decirlo! Pero, en fin, ciertos intereses de tipo económico (a San Sebastián no le interesaba tener competidores tan cercanos), y sobre todo la naturaleza (saturando de aluviones nuestra magnífica bahía), impidieron que el nombre de Rentería fuese conocido más o menos en el mundo y, si no en el mundo, sí en Europa, como puerto. Podemos decir que la naturaleza no nos ha ayudado a crearnos nuestra personalidad, quedándonos poco a poco convertidos en un simple y pequeño pueblo de casas amontonadas en un hueco, entre montes. Para colmo, algunos puntos de nuestro pueblo están superficialmente más bajos que el nivel del mar. Un pueblo pueblo, de cara vulgar y avergonzado de no ser lo que pudo ser.

Pero reaccionamos, sí, reaccionamos. La cuestión es que teníamos que vivir de algo y ya que no podía ser de los barcos pensamos en la industria. Entonces comenzamos a amontonar industrias. Y algunas de ellas nos dieron cierta personalidad en la comarca; así, nos llamaron galleteros y después papeleros y... ¿ahora?... Parece ser que galletas y papeles se hacen más y mejor en otras partes. Y de nuevo nos quedamos como el individuo de cara vulgar e indocumentado, perdido entre la multitud.

Además de industrias ¿qué hemos hecho? Casas. Sí, muchas casas. Aprovechando cualquier hueco hemos construido casas por todas partes. Era necesario. Viviendas y más viviendas para albergar a los trabajadores de nuestras empresas y a los de los pueblos adyacentes. Como dijo otro que piensa con la cabeza: «Rentería se está convirtiendo en un dormitorio.» Y no pudo hacer más, por más que elevó su voz. Su noble protesta chocó contra la sordera producida por la falta de valentía de algunos y los intereses particulares de otros.

Porque esto de hacer casas parece ser que no es sólo cosa nuestra. Digo esto porque si así fuera, Rentería sería conocida más allá de sus límites. Habríamos aportado algo a la sociedad, a los demás. Pero no. En otros pueblos también hacen casas, y... mejor. Ocupan huecos, pero no todos. Dejan alguna parcelita para... algo. Porque los niños tam-

bién forman parte de la sociedad ¿no?, con sus necesidades, etc. Y así los pueblos quedan siempre, con sus pequeños parques, vestidos de domingo. Nuestro pueblo no, nuestro pueblo es un pueblo de día de labor. Hasta los domingos tiene apariencia de día de trabajo. ¿Por esto será que alguien dijo que los renterianos tenemos cara de trabajadores cansados... hasta en domingo?

Rentería se está convirtiendo, por una cosa y otra, en un ser anodino y vulgar. En extremo. En rincón. Podía ser un rincón con cierto aliciente, con cierto sabor, con alguna personalidad, con algo. ¿Lo podemos todavía? Lo dudo. ¡Qué pena me das Noble Villa de Rentería! Te estás convirtiendo en nuestra vergüenza. Llegará el día en que los renterianos digamos que somos de San Sebastián. «Sí, porque Rentería es un barrio de San Sebastián», y nos quedaremos tan satisfechos.

Lo que más pena me da de todo esto es que Rentería no va a contar con ninguna individualidad de valor. Así, si surge alguna personalidad, el día de mañana dirán que era de San Sebastián. No podremos vanagloriarnos de tener un filólogo extraordinario, ningún músico, ni de haber dado dos presidentes nacionales a la J. O. C., ni de haber dado misioneros a tierras inciertas, ni otros, ni nada. Y nosotros no elevaremos nuestra protesta porque nos avergonzará hacerlo. Como vemos, todo va relacionado.

Hagamos un esfuerzo para que esto no ocurra. Trabajemos para lograr estar satisfechos de ser renterianos, aunque, desde luego, no estemos satisfechos de Rentería. Ya que Rentería no ha podido proyectarse, hagamos que se proyecten sus individuos, ayudándoles, creando cultura.

Y los que no sean capaces o no puedan colaborar en las tareas culturales del pueblo, hagamos de todas formas todos, aquéllos, éstos y los demás, y nosotros, lo posible por hacer de Rentería, si es así que las «circunstancias» y el «progreso» nos obligan, un suburbio lo más cómodo posible. (Esto último es también del renteriano —de los pocos que piensan— mencionado al principio de este artículo.)

XAVIER

El paseo en familia



La tarde del domingo se apodera del ambiente, haciendo perezosas a las gentes. Tranquilas digestiones con sabor a café y humo de puro preludian siestas largas, sin prisas; siestas a las que un invierno que, por poco resulta permanente, ha venido habituando a las familias.

Pero, hoy no puede ser así, porque hoy, por fin, «hace sol». Los chiquillos están inquietos, porque se les ha prometido que «iremos a pasear».

—¿Cuándo salimos?

—En seguida. Cuando la amacho termine de fregar. ¡Hala!, ir bajando el coche del pequeño.

Y desde la escalera:

—¡Amáaa...!, la merienda...

La amacho, como todas las amachos, es la última en bajar. De prisa y terminándose de «arreglar» por la escalera.

Surge la pregunta mutua: ¿A dónde vamos? Pero el dilema deja de serlo en cuanto uno cualquiera dice: Pues..., para Zentolen.

La verdad es que, además, el recorrido es precioso. Sobre todo, a partir del depósito de aguas. Desde allí donde después de subir el empinado repecho que obligó a las pudorosas monjas a elevar un muro más alto que su campanario para conservar íntegra la clausura, el horizonte, al ensancharse, permite descansar la mirada en un amplio paisaje desde la Peña de Aya hasta la bahía de Pasajes. Desde allí las gentes caminan más despacio. Tan despacio que los grupos y las tertulias resultan ineludibles.

—¡Chica, tanto tiempo sin vernos! A ver el chiquitín. ¡Huy, que rico está...! —(Qué fácil crecen en casa de los demás).

—Nosotros como siempre. Sí, la po-

bre amona, ¡ya sabes! ¿Pachi?, de exámenes en Valladolid. No sé lo que nos traerá.

Y más adelante, los hombres.

—¿Te has fijado en el panorama que presenta desde aquí Oyarzun? Es estupendo.

—Si es que somos bobos. Nos vamos por ahí a ver cosas y lo de casa, que es de lo mejor, ni lo miramos. Estamos buenos para mercado común y explotación del turismo. Oye, a la noche dan la final del Madrid en diferido.

Una chavala se cuela de repente en el prado. Quiere hacer un ramo de margaritas.

—¡Ixiar...! No pises la hierba, que te reñirá el casero.

Pero el etxe-jaun de Lecumberri —que ya hizo su siesta—, sonrío. Hoy no tiene ganas de reñir. También para él es domingo y no le disgustan las niñas que arrancan flores. Si fueran cerezas o manzanas sería otra cosa.

Allí delante están los chopos. Los catorce árboles en ringlera, altos, enhiestos y lozanos. Y pensar que hace muchos años nos parecían ya viejos. Hoy se han convertido casi en un símbolo, en algo así como una bandera del paisaje renteriano. Que ¿cómo sé su número exacto?; porque por porfiar que eran quince me ganó Juancho una apuesta de canicas hace, ¡Jesús! cuánto tiempo.

—¿De retirada tan pronto?

—Sí. El niño, le toca la hora. ¿Estáis bien? Me alegro.

En Zentolen les contamos a los crios la «bolilla» que no sé quién inventaría, pero que todos la hemos hecho nuestra: «En este patatal, que antes no lo era, solíamos jugar al fútbol cuando veníamos con los frailes, pero muchas veces nos teníamos que retirar, cuando la mujer del aviador nos

avisaba de que su marido iba a aterrizar con la avioneta.» Y la verdad es que donde llegamos a ver aquella avioneta fue en la carpintería de Enrique «Okerra», convertida en papilla después de un desgraciado aterrizaje que tuvo lugar en otro campo, ya que en Zentolen era imposible.

—Aprovechando el buen tiempo, ¿eh?

—Sí; ya era hora.

—¿Se puso bien la madre? Dale recuerdos. A ver cuando la vemos en la calle.

Toda la tarde es un continuo rosario de conversaciones al paso. Saludos y respuestas intrascendentes, sin alcance, pero cariñosos y repletos de afectos humanos. Es hermoso comprobar que no se vive solo y que los demás se interesan por uno. Es hermoso y hace bien.

El regreso lo aceleran la cuesta abajo y el deseo de los padres de «dar una vuelta para ver los resultados». Ya se ven algunas luces encendidas para cuando se llegan a percibir, claros, los «chin - chin» y «patachunes» de la gramola de la Alameda. Los crios se han puesto de un pelma subido.

—¡Amáaa...! Ahora una coca-cola.

—No, que te enfriará la tripa como la otra vez. En casa ya hay limonada.

—Pero, ¡amáaa...!

—He dicho que a casita y... basta.

A veces, muy a menudo, es un cachete el que rubrica la tarde de paseo; la tarde de domingo primaveral que pasó fugaz, sin historia, sin dejar rastro podría decirse, si no fuera porque los recuerdos de las cosas chiquitas que pasaron en muchas tardes iguales, todas juntas, no nos hicieran comprender que fueron tardes felices y no aburridas, como se las cataloga.

BONI



PENITENTZI ARRIGARRIA



Gure eskura etorri dan «Paris-Match» batean, oraintsu betiko emendik joan zaigun XXIII'gn. Juan Aita Santu agurgarria'ren aurrean, zirko'ko emakume bat uxok domatzen daukan trebetasuna erakusten ari da. Gizonik aundienak ere orrelako gauzak maite izaki...

Argazki orrek, gure erri ontan gertatu, edo gerta balitz bezela, kontatu zidatena oroit arazi dit.

* * *

Ez da atzoko kontua, aspaldikoa baizik.

Arratsaldeko bostak. Gure Eleiz ederra erdi illunpean zegon.

Ate txikitatik sartu ta korura igozteko dauden eskalleren asieran, gordegordean, an zegon Joxepa, Goierriarra bera, aitortzeko zai, bere azterketa egingen.

Ontan, kanpotar itxura dun, aldrebes xamar jantzitako gizon bat sartu ta aldare guztieri begiratzen asi zan; «Animena»'ri begira luzaro egon zan, baita aldare nagusiari ere.

Laisterka Sakristira zijoan mutiko bateri galdera batzuek egin zizkion eta, onek, gure Joxepa gordeta zegon aldera eskuakin erakutsiaz, zerbait erantzunzion.

Beregana ba-letor bezela gizon ura ikusiaz, ikaratu zan gure Joxepa. Zer nai ote zun gizon orrek?

Bereala lasaitu zan. Orain Don Jose jartzen dan aitore-leku edo konpesonario aurrean belaunikatu bai zan arrotz ori, eta itxuraz Joxepa an zegonik ere oartu gabe.

Andik amar minutura Erretore jaunna agertu zan.

Gure gizona aitortzera urbildu da. Aitorketa luzea nolabait ere. «Lixiba garbitze sendoa», nere lagun batek esango luken bezela.

Au bukatutakoan, apaiza'ren onespena artu eta altxatzerakoan, Erretore jaunak galdetzen dio:

—Zu, berriya zaitugu emen, ezta?

—Bai jauna; egun abetan erri ontan komeriante talde bat lanean ari dala jakingo du noski?

—Ba-dakit, bai; eta oso onak dirala ere entzun det.

—Oietakoa nauzu ba; jinasi eta orrelakoak egingen ditut.

—Gauza ikusgarria izango da ori, ezta?

—Ez al du beorrek bein ere ikusi?

—Ez ba, orra, zuek beti gabaz lan egingen dezute, berandu, eta gu apai-zok garai ortan oeratuak izaten gaituzu, eta egia esan, gustora ikusiko nuke zure lana; izan ere, euskaldunei ainsteste gustatzen zaizkigu indar-jokak...

—Ori besterik ez bada, emen bertan, bereala, gu biok bakarrik gauden ezkeru, zerbait egingo nuke.

—Emen, Eleiza'n?

—Zergatik ez?

—Tira ba, tira, bañan azkar ibilli.

Erretore jaunna ez zan aitorelekutik atera ere. Gure komeriantea an asi zan bere saioa egingen: bira batera, buelta bestera; atzeraka, buruakin lurra jo-

tzerano. Azkenik, eskuak lurrean zitula, buruz bera, anak gora jasoaz zuzen-zuzen jarri zan.

—Ori dek ori abildadea! — diots apaizak, txalotzeko zorian.

* * *

Bitartean an zegon Joxepa, bere begiak ikusten zutena ezin ziñisturik.

Alako batean, gizona, buruz bera anak zutik zitula jarri zanean, an atera zan Eleiza'tik korrika batean gure Joxepa.

Mikelazulo'tik tximista bat ez bezin zijoala, Iñaxi'rekin topo egingen du.

—Nora zoaz orrein korrika, Joxepa?

—Gure Erretore jaunna erotzen asi zaigu, Iñaxi.

—Zer bada?

—Kanpotar itxurako gizaseme bat bera'rekin aitortu da eta ez dakizu ondo nolako penitentzi eman dion.

—Zer penitentzi?

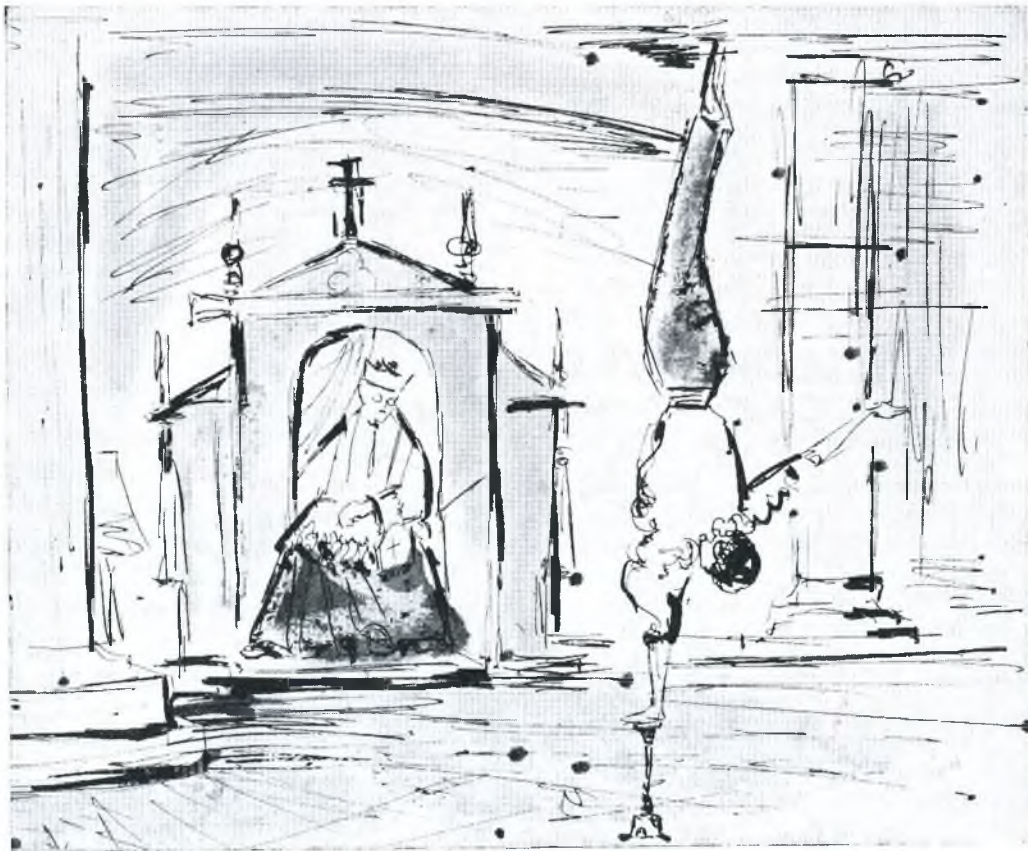
—Or ibilli du gizona, gora ta bera milla bira egiñaz eta azkenik, eskuak lurrean jarri eta anak gora ditula eduki du.

—Eta?

—Eta, diozu? Nik ere Erretore jaunna'rekin aitortu bear ba-det eta orrelako penitentzi-rik ematen ba-dit ere, kulero garbiyak jastera noala...

Eta an joan zan gure Joxepa korrika-txikian...

“ETXE-BESTE”



RENERIA,

un pueblo con los brazos abiertos

Cuando se deja el txoko se comprende mejor la angustia de los emigrados

por PURITA GUTIERREZ

Rentería: llevo aún en los ojos la visión tuya de hace un año, cuando te dije adiós. Cuando bajaba las cuestas de mi barrio, cargada con mi maleta, lo miré, y se fundió en mi mente el recuerdo de aquel barrio que yo encontré de niña al venir a él por vez primera, y la realidad urbanística actual.

Entonces, mi barrio estaba en el campo. Se podía jugar con la yerba. Con esa yerba verde de mi Guipúzcoa, que jamás se agosta. La primera mañana que salí a la calle, recuerdo que me senté tímida a la puerta de mi casa nueva. Pasó una niña con un pan muy grande y me dijo: —¿Quieres ser mi amiga?

Desde entonces, Rentería, fuiste para mí: amistad, cordialidad, amor, cultura, trabajo, diversión. En Rentería aprendí a reír y a llorar. Aprendí a soñar y a querer. Aunque había sido bautizada en un pueblo chiquito de Castilla, tu parroquia fue mi parroquia; tu plaza, mi plaza; más tus calles, tus montes, tu Alameda, el color de tus campos y la brisa marina que llega del Cantábrico cercano. Todo cuanto soy, me lo diste tú. Nadie me preguntó: ¿De dónde vienes? ¿Quién eres? Me acogiste con amor. Por eso hiciste de mí una renteriana enamorada de tus gentes, de tus costumbres, de tu folklore... Por eso hoy, cuando me preguntan mi origen, respondo con ilusión: ¡Soy renteriana!

¡Si supieras, cómo me acuerdo de ti! ¡Cómo añoro tu calor de vecindad! ¡Cómo sueño por tener noticias tuyas!

Cuando se ha vivido en el ambiente familiarmente amistoso y cordial de Rentería, cuesta mucho acostumbrarse a vivir en otro lugar, aunque éste sea la Capital de la nación.

Se puede tener la suerte de tener amigos que te esperan al llegar a un nuevo ambiente, pero aún así, en estas calles magníficas llenas de coches y de prisa, no se encuentra la vivencia y la cordialidad de nuestro txoko. ¿Por ser Rente-



En mi barrio ya no queda hierba, ni casi espacio para que jueguen los niños. La edificación lo invadió todo.

ría? —me pregunto—. Tal vez no. ¿Por ser «mi» Rentería?: Eso, sí.

Cuando uno sale del pueblo que caldeó su vida familiar y social, le resulta posible comprender toda la angustia, todo el choque brutal de los que se ven obligados a emigrar. De los que dejan un ambiente conocido —mejor o peor— al que estaban habituados y, sobre todo, al que estaban ligados con el sentimiento, para enfrentarse con nuevas costumbres, para tratar a personas con distinta mentalidad, distintos hábitos, distinto temperamento...

Ahora que estoy lejos de ti, Rentería, comprendo mejor a los vecinos nuevos de mi barrio. A esos vecinos que vinieron a cambiar, a dar a mi barrio tan distinta fisonomía.

Porque mi barrio no es el mismo de cuando yo era pequeña. En él, ya no queda yerba, ya casi ni espacio para jugar los niños. Porque la edificación lo invadió todo.

Hoy los vecinos no se conocen apenas. Se ven caras nuevas que vinieron de otras regiones trayendo nuevas costumbres. Y a veces la queja se posa en el ánimo de los indígenas. Porque hay quien vacía los desperdicios en la acera. Y quien pone periódicos pegados en los cristales, en vez de cortinas monas. Y quien habla a voces o discute a gritos. Ante el sentimiento que considera la inmigración como una invasión, puede surgir el espíritu rebelde que no quiere aceptar esta realidad.

Pero, Guipúzcoa la Católica sabe de los derechos del hombre. Sabe que todo ser humano tiene derecho a instalarse donde crea más posible su elevación humana. Sabe que ante Dios no hay razas ni pueblos. Sabe que esos hombres de rostro moreno y esas mujeres de vestidos chillones guardan dentro el digno deseo de superar su situación. Han venido a trabajar. Han venido a educar a sus hijos. Han venido con el ansia de una vida más digna, más elevada.

Y lo que ellos sean depende en gran parte de la acogida de un pueblo que siente dolor, un dolor natural y humano ante la invasión de su intimidad.

Yo también llegué un día a Rentería con mis padres que eran jóvenes. Entre un colchón y alguna maleta —igual que los vecinos nuevos de mi barrio—. Pero, fue tan cordial la acogida que me dispensaste, que desde siempre me he sentido miembro vivo de la sociedad renteriana. Los lazos familiares se fueron trenzando a través de miembros nacidos en esta tierra, y de nuevos matrimonios sin complejos raciales. Yo soy renteriana. Me siento querida por ti, Rentería. Tú me lo diste todo. Por eso tengo la esperanza de que esos hombres y esas mujeres que llegan con sus niños, su colchón y su maleta, hallarán en ti lo mismo que yo he encontrado.

Yo puedo decir con seguridad —porque lo he vivido— que quien llegue a ti confiado, respetuoso y cordial, no le faltará una mano amiga para ayudarlo a entrar en tu vida. En esa vida cotidiana fabril y activa; en esa vida franca, amistosa y bella de mi querido txoko renteriano.

Emigraciones prósperas



Aunque creo que los vascos somos entre los europeos uno de los pueblos más arraigados a su suelo natal, ya que llevamos más milenios que nadie sin movernos —tantos miles de años que nadie sabe cuántos—, no por ello hemos dejado de sentir, de cuando en cuando, la necesidad de ir a otras tierras para buscar en ellas nuevas formas de vida.

Hemos tenido gran parte en la colonización de varios países, y en la de la Argentina más concretamente.

Un gran escritor vasco, Francisco Grandmontagne, escribió un delicioso libro titulado «Los Emigrantes prósperos», en el que de forma un tanto anecdótica reseñaba mucho de lo que habíamos hecho por América.

En el siglo pasado fueron causas políticas y económicas las que incitaban a los jóvenes a emigrar a América. El segundón del caserío no tenía, como ahora tiene, posibilidad de trabajar en la industria y emigraba. Soy de los que creen que la base de la actual prosperidad del país tiene sus cimientos levantados con el fruto del trabajo de aquellos indios, que retornaron a su pobre país, como era el nuestro, con el producto de toda una vida de laboriosidad.

Lo de la Argentina fue una epopeya vasca, como lo fue antes la pesca de la ballena. En los numerosos incidentes políticos de Argentina, asombra leer cuán grande es el número de apellidos vascos de los que actualmente intervienen en la política platense.

Las circunstancias mundiales y las nuestras nos han convertido, de un pueblo de emigrantes, en un pueblo de inmigrantes. Si antes muchas chicas se quedaban sin novio, ahora son chicas de otros pueblos las que vienen siguiendo a los jóvenes inmigrantes para que no se olviden de ellas. Estas chicas son las que están resolviendo el problema del servicio doméstico entre nosotros.

Ahora vemos cómo llegan oleadas de jóvenes trabajadores, desde tierras meridionales, que vienen a trabajar, precisamente, a fábricas que erigieron los segundones del caserío. Esta afluencia está haciendo crecer a nuestros pueblos con ritmo del Oeste americano en tiempos de la fiebre del oro.

Todo esto está creando muchos problemas y de diversa índole. Los «errikoshemes» se sienten preocupados por el

porvenir de nuestra tierra. Yo creo que la cuestión, si bien es como para preocuparse, no es para asustarse, siempre que ellos y nosotros sepamos estar en nuestros puestos.

En este asunto, estimo que ocupo un lugar intermedio, ya que soy nieto de un «coreano» que hace cien años vino a construir el ferrocarril del Norte y a enseñar a los vascos el manejo de la dinamita, que ellos desconocían. Aquí se casó con una chica de Ezquioga, y si no fuese por esa estúpida manía que tenemos de anteponer indefectiblemente el apellido paterno, podría presentar una larga lista de apellidos vascos del gusto del mayor racista.

La absorción del País sobre una familia de inmigrantes italianos, como es la mía, ha sido tan grande, que ninguno de nosotros nos consideramos con conexiones con la península itálica, a pesar de tener próximos parientes en ella, y aunque mi padre sostuvo su nacionalidad italiana hasta poco tiempo antes de morir.

En esta absorción por el País tiene gran parte de causa la belleza del mismo, el buen nivel de vida que proporciona a sus habitantes, así como la dulzura de su paisaje y clima, a pesar de la chufra que nos gastan los de las tierras secas a cuenta de nuestra bendita lluvia.

A mí, particularmente y por mis propias circunstancias, no me produce mayor desasosiego el problema de la inmigración. Sé que los hijos de los inmigrantes se sentirán tan vascos como nosotros. Que tengan y den a sus vidas un tono vasco es más cosa nuestra que de ellos.

Si les podemos ofrecer un buen nivel de vida y una vida espiritual libre y sosegada, creo que terminarán haciéndose a nuestro modo de vivir. Por lo menos, es mi experiencia particular con emigraciones en nuestra zona de hace cuarenta años, y hoy totalmente absorbidas.

Es cosa normal y corriente que hijos de gente que vino a construir el ferrocarril del Urola, en sus conversaciones corrientes se consideren como vascos; son gente que creo está prácticamente absorbida en el lapso de los cuarenta años transcurridos.

Todos sabemos por experiencias personales, que el típico madrileño no ha nacido en Madrid, y que un buen barcelonés es aquel que ha nacido en Murcia. Esto se debe, sin

Iztueta y Rentería

por LUIS MICHELENA

Este año, cuando preparaba una conferencia de mal recuerdo para mí, y de peor aún para bastantes renterianos —menos para quien, adormecido por mis palabras, supo buscarse un reposo bien ganado—, recordé, al revolver papeles viejos y nuevos, las frecuentes menciones que a Rentería dedica un escritor más conocido por la fama que por la lectura de sus obras, como suelen serlo los clásicos. Hablo de Juan Ignacio de Iztueta, en su *Guipuzcoaco Provinciaren Condairu* (1847).

Iztueta, nacido en Zaldivia en 1767 y muerto en su pueblo natal en 1845, tuvo su cara y su cruz, como las monedas y como los hombres. El venerable patriarca, celoso custodio de la pureza de nuestros bailes, que cerró dichoso los ojos al igual que Epaminondas al saber que sus muchachos, los *dantzaris* que preparaba, habían triunfado en Mondragón, estuvo preso bastantes años en su hirviente mocedad, circunstancia que le empareja con algunos grandes escritores y con otros muchos que no lo son. Lo que le singulariza es que, según malas lenguas, había sido antes bandolero y saltador de caminos, al estilo de Dick Turpin y de Diego Corrientes.

Por desgracia para los que sentimos un interés barojiano por las biografías nada ejemplares, sólo queda un vago rumor de todo esto. De su inclinación —muy natural— a las buenas mozas, para emplear la expresión de un contemporáneo, nos ha llegado al menos un eco vivo en las apasionadas estrofas que escribió a la azpeitiana Kontxesi, de prisión a prisión o de celda a celda.

Este y otros amores, que en su día —cuando las circunstancias lo permitieron— fueron debidamente legalizados y santificados, quedaron olvidados y suplantados, al menos en

Continuación de "Emigraciones prósperas"

duda, al gran poder de absorción que tienen Madrid y Barcelona.

Por otra parte, en todo el mundo existen unas tremendas corrientes de unificación en los más diversos aspectos vitales. Trajes, comidas, músicas, bailes y mil motivos más, nos han igualado a los hombres de los cinco continentes más que toda clase de propagandas.

Por muy amante de la tierra que sea un «errikosheme», no creo que pretenda que vayamos por la calle con abarcas de cuero, «txamarra» y silbando una canción vasca. Hoy, lo mismo viste una chica de Régil que una de Nueva York, y van tarareando por la calle las mismas canciones. Guste o no guste, esta es la realidad y hay que acomodarse a ella.

En el proceso de adaptación del inmigrante tenemos que poner tanto ellos como nosotros.

Creo que es cuestión de buena voluntad y de un poco de caridad cristiana. La convivencia no sólo es posible, sino que debe ser perfecta.

No debemos hablar despectivamente del traje de pana. Debemos considerar que este acanalado tejido representa, por regla general, un muy bajo nivel de vida, y que quien llevándolo llega a nuestras tierras, es porque desea cambiarlo por uno de tergal.

Debemos considerar que nosotros tampoco viviríamos gustosos en un ambiente como el que existe de donde aquéllos vienen. Si el movimiento se demuestra andando, la caridad cristiana se demuestra abrazando.

JOSE MARIA BUSCA ISASI

sus escritos, por una única y devoradora pasión hacia Guipúzcoa y los guipuzcoanos, presentes y pretéritos. Y a Rentería, por estar enclavada dentro de la provincia adorada, le toca su parte alicuota, generosamente medida, en la pasión y en el panegírico.

Será mejor cederle la palabra, ya que la prosa vasca de Iztueta, con toda su redundancia, bien vale la mía castellana. Oigamos primero lo que tiene que decirnos de los mármoles de Artxipi:

«Artchipi deitzen zaion mendi Errenteriacoan dago arrobi bat, nabarri ederra ugari ematen debala; ceñetatic aterataco arriaquin eguiña arquitcen dan Erri bereco Elizan dagoen Aldare nagusico Erretabloa. Eguitade icusgarri au eguin izan ceban Don Francisco Asurmendi Guipuzcoatarrac, icen andico Don Ventura Rodriguez-en buruz; eta azquenengo apaindura eman izan cion, edergarri ascorequin, Don Alonso Bergaz maisu andi San Fernandocoac.»

Las minas de Rentería no gozan de especial renombre, que yo sepa, pero para Iztueta nuestro mineral de hierro bien se merece una mención especial:

«Errenteriaco mendietan badira meatzeac burni gaia ugari ematen dabeenac: oen artean icendatuena dira Arbitarte, Urteta, Oberan, Suerrin, eta Garosteguicoa, ceinzuc dauden Gabiolarequin Yanci bitartean.»

Al llegar a las aguas, el entusiasmo de Iztueta se desborda, no sin razón probablemente. Por fortuna no pudo prever la situación en que, con el aumento de la población, nos habíamos de encontrar algo más de cien años después:

«Errenteriaco erriac badauzca iru iturri eroso chit, ura naroro ematen dutenac inguru guztico gendea naierara ornidutzeco laina ta gueiago. Erri onetaco Jaun prestuac izanic bertaco biztanle-en onari amodiozco naitasunarequin beguiratzen diotenac, iturri oequin ifini dute Erriaren sarreraco plaza andian, Azpeitico garbiqueralecu ospatsuren idurin berpereco equida [=edificio] beguitango eder icusgarria chit. Mugape onetaco mendi guztia dira iturriz josiac; eta bere-tatic ishurten diraden urac eguiñerazten dituzte bost erreca, ceintzuc deitzen diran Pontica, Monjaetacoa, Uchaleta, Arbitarte, eta Pundibandieta.»

En el capítulo de los bosques, Rentería cierra la enumeración de los pueblos de Guipúzcoa, pero no porque sea el menor de ellos, sino precisamente porque puede coronarlos dignamente. Y aquí Iztueta no habla por su boca, sino por la de un testigo de excepción, el primer artífice de la reconstrucción de San Sebastián:

«Don Pedro Manuel Ugartemendia-co Maisu andi jaquintsuac, beimbatean Guipuzcoaco basoaz itzeguiten bioc gueundela contatu cidan, ecic, nola bere eguinquizon baten bidez izan ceban milla zortzi eun eta amalagarren urtean, Errenteriaco Erriaren basoetara joan bearra; eta beretan arqitu cituela, orduraño iñon ere icusi ez bezalaco zugaztiac. Beragaitic, edertasun aiiñ zoragarriari beguiratu izan ciola arreta andiarequin chit gogoz, eta bere iritzian bacerizquiola, baso aetan arqitu cituen zuaitz eldutacoquin bacarric eguin citezqueala zortzi eun ontzi andienetacoac.»

Sería cosa de oír lo que nos diría hoy Iztueta, enamorado contemplador de la feliz vida de los pastores desde su menos bucólico oficio de publicano —alias, cobrador de impuestos—, acerca de los bosques de Guipúzcoa en general y de los de Rentería en particular. Preferiría, sin duda, volver sin pérdida de tiempo al sosiego de la tumba. Yo mismo, que no puedo compararme a él en admiración al pasado, tengo prisa en poner el punto final a estas líneas para pensar en algún tema menos lúgubre.

Nadie es profeta en su tierra

por DAVID MARIA TELLECHEA

Ahora que tengo la ocasión de volver a escribir para los renterianos, siento la necesidad de evocar el recuerdo de cierta revista que hubo en Rentería, en la que hice mis primeras armas como articulista aficionado y que, por desgracia, murió rápidamente cayendo en el olvido. Dicha publicación, de modesta concepción pero con un objetivo digno de elogio, no pudo sobrevivir a la indiferencia con que fue acogida. Su nombre, nostálgico y esperanzador: RUMBO.

Su creación fue idea de los dirigentes de la Congregación de San Luis Gonzaga, a la que pertenecemos casi toda la juventud renteriana. Sin embargo, no se pensaba en dar a «Rumbo» un carácter exclusivamente congregacionista, sino que en su radio de acción abarcase la totalidad de los habitantes de Rentería. En sus páginas asomarían jóvenes valores literarios, a la vez que personas baqueteadas en el ejercicio de la pluma prestarían su apoyo.

Con estas pretensiones y con una ganas enormes se confeccionó el primer número. Un frío domingo de invierno, apostados casi todos los «colaboradores» en las puertas de la Parroquia con un buen fajo de revistas bajo el brazo, comenzó la venta ofreciendo el primer número a la muchedumbre que salía de misa. Esta proseguía su camino en masa compacta. De vez en cuando, alguno se acercaba e inquiría a qué producto pertenecían aquellos folletos, y a ver si por

favor le podían dar uno. Después de explicarle que no era propaganda, sino una revista y que valía «un duro», se marchaba con una mirada entre despreciativa y burlona. De vez en cuando, algún conocido compraba una y nos daba una palmadita para animarnos. Así, hasta que finalizaron las misas y también nuestra paciencia, que aquel día sufrió una gran prueba, cayendo al fin vencida bajo el peso de una evidente indiferencia. Para conocimiento del lector diremos que la venta fue de unos 400 ejemplares.

Después vinieron las críticas, algunas halagadoras, mas la mayoría despectivas. Que si la mayor parte de los artículos carecían de calidad. Que si no había ninguna «foto». Que cinco pesetas era un robo, etc., etc.

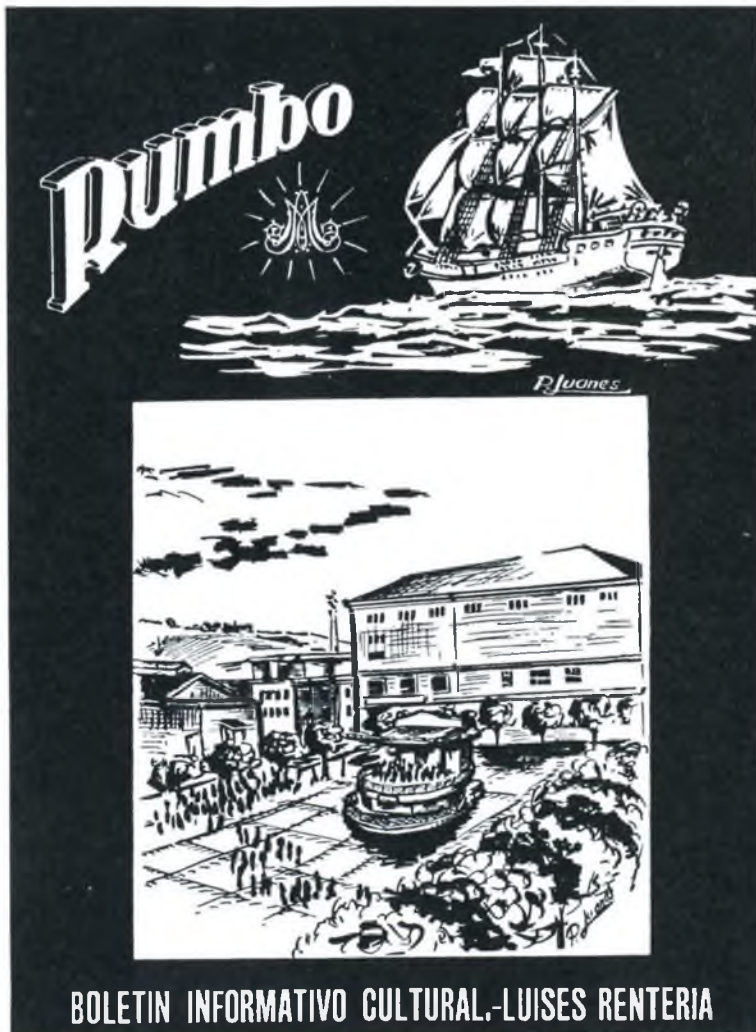
No voy a meterme a analizar la calidad de los artículos, pero sinceramente creo que no eran peores que los de cualquier revista del mismo tipo que circulan por distintos pueblos de la provincia. En cuanto a lo de las fotos, más vale no hablar, porque es indignante que se trate de sopesar la calidad de una revista por la cantidad y calidad de celuloide impreso que aparezca en ella. Además, hay que tener en cuenta que incrustar fotografías en sus páginas cuesta un ojo de la cara.

El precio no creo que fuera excesivo, habida cuenta de que cada ejemplar costaba en la imprenta 3,75 pesetas y que se vendieron aproximadamente la mitad de los que se hicieron. Con unas cuantas operaciones, muy sencillas, el lector interesado podrá enterarse del déficit sufrido por las arcas de la Congregación.

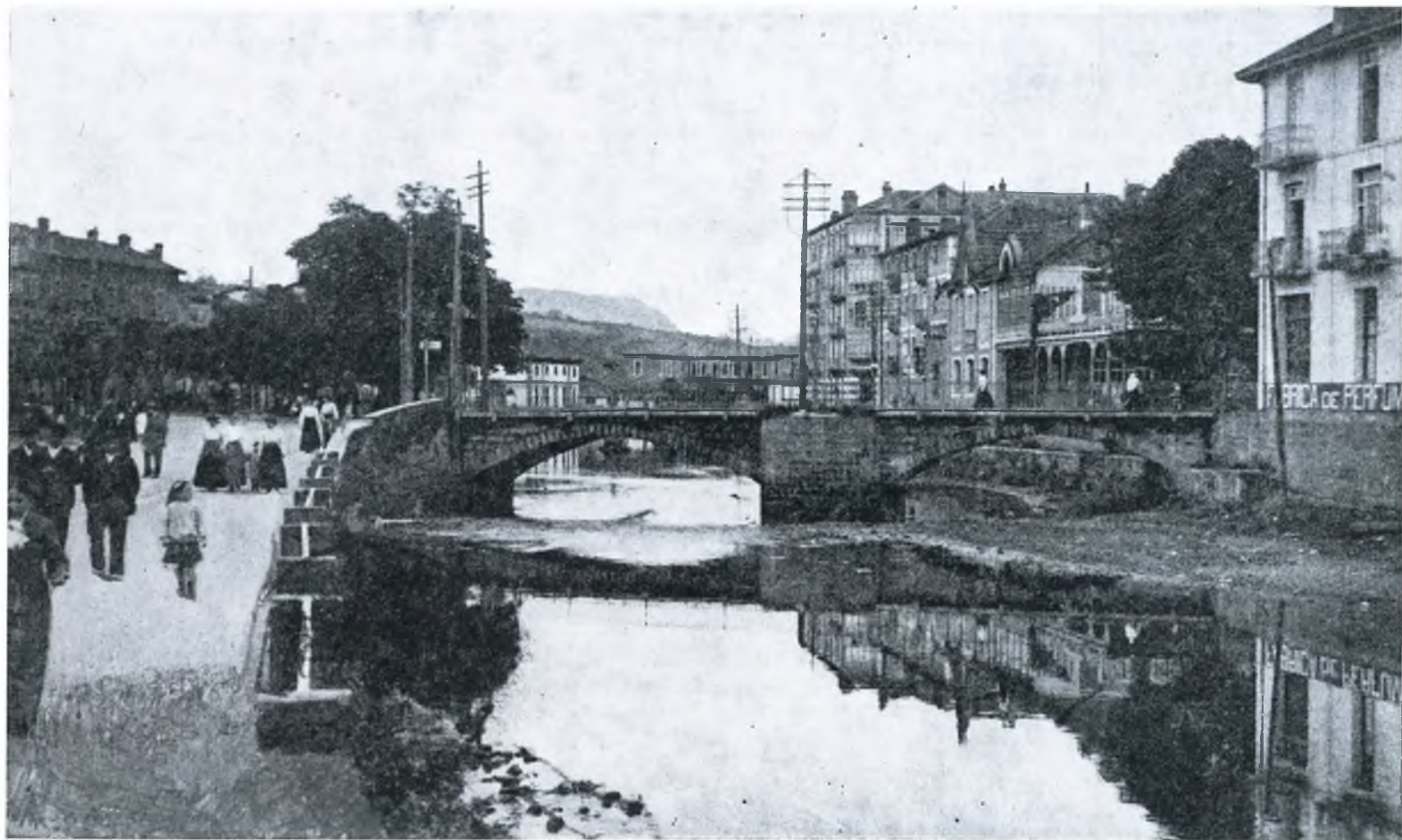
Se pensaba dar a la revista un carácter mensual, pero por una serie de factores, en los que el económico jugaba un gran papel, se decidió hacerla trimestral. Vieron la luz otros tres números y, al fin, como el déficit continuaba, no hubo más remedio que acabar con la exigua y penosa vida de «Rumbo».

Una de las cosas que más indignación nos producía era la crítica despiadada de que éramos objeto por medio de cartas anónimas. Nosotros, inexpertos al fin, hubiéramos agradecido que nos indicaran los puntos débiles de nuestra publicación, y tratar personalmente con quienes tuvieran la intención de ayudarnos. Mas de ahí a soportar frases despectivas y poco edificantes salidas del anonimato, había un abismo. Cierta día, para colmo, apareció un ejemplar lleno de tachaduras y frases dogmatizantes con relación a los trabajos publicados. La persona que lo hizo mereció nuestra repulsa, ya que además del «crimen» que hizo con la revista, se mantuvo agazapada tras la vergonzosa muralla del anonimato.

Y lo curioso es que, ahora, hay gentes que echan de menos en nuestra polifacética villa una publicación de aquel estilo, en la que la gente joven, con aficiones literarias, pudiera darse a conocer, alegando que en otros pueblos de menor prestigio cultural que el nuestro, existe. Desde luego está visto que Cristo puso el dedo en la llaga al afirmar que "nadie es profeta en su tierra".



Bilbao, Junio de 1963



¡ Aquellos tiempos !

por V. COBREROS URANGA

Aún se pasean por las calles, ya que no por aquellas estupendas «sumardis», la de Ugarriza y su prolongación, que llegaba casi hasta donde estuvo el matadero —en las que los cordeleros Carrera y Adarraga trenzaban cuerdas, cabos y estays, de cercano sabor marinero—; aún se pasean —digo— renterianos que conocieron el viejo puente de la carretera de Lezo, sobre el río. Todavía puede vérsese en alguna primitiva postal de principios de siglo, con sus ojos absortos, aunque no ya con su lomo suavemente curvo, como aquel otro su hermano, el de Santa Clara —irreconocibles hoy, el uno y el otro—, teniendo por fondo, allá, hacia la bocana del puerto pasaitarra, la abrupta silueta de las estribaciones del monte Ulía.

No existía entonces, aledaño al puente, el restaurante «Oarso Ibai», el de las parisinas patatas «soufflés», que le dieron justa fama, anterior al segundo «Panier Fleuri», que conocemos hoy —ya que el primero estuvo próximo a la fábrica de tejidos de Alzate, cerca de la fábrica de Ácidos Tártricos, luego Alcoholera—, ni mucho menos edificio alguno en el llano marismeno —varias anclas de galeones se hallaron en él, cuando se construyó la fábrica de galletas «Olibet»—, que después se llamó de Las Casas Nuevas.

Sentados en los pretilos del puente, antes de que fueran

sustituídos por las barandillas metálicas de nuestros tiempos infantiles, solían planear sus alijos los componentes de la panda más osada de los otrora famosos «paqueteros» renterianos, los anohecidos de buen tiempo, cuando por la primavera los ruseñores de los altos y frondosos chopos de hacia la estación del ferrocarril, pasada la negra chimenea metálica de la papelera «Vasco-Belga» —antecesora de La Papelera Española—, comenzaban a entonar sus maravillosos trinos. Porque, por aquellas felices calendas, se daba en Rentería la arriesgada y casi torera, a fuer de quiebro y regates, flor «paqueteril», que ya desapareció, como su celebrado puerto de siglos atrás, como su Casa de la Renta —de donde quizá el último nombre de la Villa Nueva de Oarso—, como tantas cosas más.

No se me alcanza la razón por la que los «paqueteros» escogieran aquel hartito señalado punto de reunión. De no saberlos gente pudorosa, fuera cosa de pensar en cierto reto altanero y jaque frente a los mismísimos mostachos de los carabineros, que tantas veces habían de pasar el puente ante ellos. De seguro que obraba en su subconsciente algún eco atávico, ya que todo puente tiene no poco de lazo de unión entre dos fronteras: las una y la otra orillas del río, cuando menos. Un puente, para un «paquetero» de pro, viene a ser

el más aparente y legítimo cuartel de su escudo. El caso es que allí solía reunirse nuestra gente, sin curarse demasiado de ser reconocida por los viandantes, al cruzarse con ella, como profesional de actividades matuteras.

Eran, a no dudar, maravillosos por lo ingenuos aquellos tiempos. Muchas veces me contó doña Agustina —libro viviente de cuanto aconteciera cien años ha por el pueblo—, cómo en las noches de alijo los «paqueteros» apagaban las luces de las calles para poder introducir con mayor sigilo por ellas el matute. Yo he llegado a conocer los faroles de petróleo en los cantones de las calles renterianas; faroles aún en uso las noches que se preveía la falta de fluido eléctrico, motivada por uno de tantos frecuentes azares. Cuesta hoy creer en la ingenua picardía de aquellos contrabandistas de nuestro pueblo. Pero doña Agustina era veraz, pese a los rojizos chipitos de su bisoñé, lo sólo no auténtico en ella. Rentería se alumbraba con faroles de petróleo, y los insomnes podían oír cantar las horas a los serenos: ¡Ave María Purísima: las «ontze, eo las dose» y lloviendo...!

El padre de doña Agustina había sido sargento en las filas de Zumalacárregui. «Muta mutandi» —la vida es la vida, que diría un Hamlet de Gabierrota o Ponthika—, en la segunda guerra carlista fue instructor del marcial «Batallón de Voluntarios de la Libertad», de la noble y leal villa de Rentería. Los belicosos milites del aguerrido batallón —cuyos hijos se libraron de quintas por el liberal gesto de sus padres— solían hacer la instrucción en el amplio frontón a lo largo —luego Plaza de los Fueros—, ante la embobada contemplación de las «echekoandres», asomadas a las ventanas de sus casas; las no menos curiosas mocitas, de vuelta de la fuente, con sus herradas a la cabeza; y los socarrones desocupados, sentados en los corridos pretiles de ambos lados de la plaza, entre los cuales habrían de encontrarse más de uno y de dos disimulados —hoy diríamos camuflados— carlistas.

Lo gracioso del caso es que, en los momentos de descanso y mientras se liaban y fumaban unos pitillos, a los bravos voluntarios les dio por improvisar coros filarmónicos con las viejas canciones carlistas que el instructor les enseñaba, de más sentidas melodías para ellos, sin duda, que las del Himno de Riego, el Trágala o el coro de los «Puritanos», al que los revolucionarios madrileños pusieron la letra aquella, llena de esdrújulos, de

«Suene la trompa intrépida,
brille la espada democrática,
corra la sangre aristocrática
y ¡viva la libertad!

Encantadora paradoja la de aquellos sencillos tiempos. ¡Los «Voluntarios de la Libertad», cantando a tres y cuatro voces, como un orfeón con todas las de la ley, canciones de los carlistas!

Cierto que no sería al reclamo de estas canciones por lo que se acercasen de vez en cuando al pueblo algunas avanzadillas de las tropas carlistas sitas en Txoritokieta y los cerros de los alrededores. Campanas a rebato, cuando se llegaba a divisarlas, refuerzo en las guardias, apresurado cierre y atrancamiento de las puertas de la villa, y ¡ojo a los tiros perdidos, que suelen ser los peores!

—¿Vio usted a los carlistas, doña Agustina?

—¡Más de una vez! ¡«Ené, qué miedo, con aquellas barbas hirsutas y aquellas caras negras, arrebatadas...! ¡Cómo nos gritaban, por Atzeko atea: «Buena os vamos a «haser» a vosotros, si os cogemos»...! ¡Jesús, María «ta» José!

Y la excelente doña Agustina, tras de santiguarse, se atu-

saba los desteñidos chipitos de su bisoñé, disimulando con su tic nervioso el escalofrío que le había producido la evocación.

—Una vez... Pero el susto, en ésta, no nos lo llevamos nosotras, sino un conspicuo carlista del pueblo: el maestro Bizcarrondo. Pues, va y ¿no se le ocurre al Cura Santa Cruz venir a visitarlo en plena guerra y a la luz del día? Algo importante tendrían que hablar, para que el «Nagusi» —así lo llamaban sus muchachos— se decidiera a entrar en Rentería. De este gesto del Cura Santa Cruz nos enteramos tiempo después. El caso fue que, luego de charlar con el maestro en casa de éste, hizo que lo acompañara a la estación del ferrocarril, donde tomó el tren. ¡Buenos apuros debió de pasar Bizcarrondo, llevando a su vera, por las calles de Rentería al Cura Santa Cruz, con su barba negra, su chaleco de Bayona y encasquetada la «txapela» a su aire, temiendo lo reconociera alguno de aquellos bravos chicos del «Batallón de Voluntarios de la Libertad»!

¡Felices tiempos aquellos, de un Rentería en el que los «paqueteros» apagaban las luces de las calles para pasar desapercibidos; los soldados del «Batallón de Voluntarios de la Libertad» cantaban a coro viejas canciones carlistas, y éstos asustaban, al otro lado de las paredes de Atzeko atea, con sus aspectos montaraces y sus amenazas, a mi amiga doña Agustina Illarramendi y a sus amigas, allá por sus dieciséis floridos años!

HUMORADAS

Corrían los tiempos de la segunda decena del siglo. En aquel Rentería chiquito privaba la afición a la sidra. Un buen día de abril, una figura ya desaparecida, popular en el pueblo, regresaba al filo de las diez de la noche, tras de haber ingurgitado gran cantidad del sabroso caldo, y al llegar frente al Ayuntamiento, fue acometido por una imperiosa necesidad fisiológica de orden inferior, a la que dio rienda suelta en el mismo lugar, con la mala suerte de ser sorprendido por el cabo de la Guardia municipal, don Laureano García, (q. e. p. d.), quien severamente reprendió al infractor, el cual arguyó en su defensa:

—¡Oye, Laureano! Si esto lo hiciera un buey ¿qué es lo que harías?

—¡Hombre...! Nada.

—Pues considérame un buey a todos los efectos.

* * *

De tiempo posterior y, también a cargo del aludido dignísimo cabo de la Guardia municipal. Un buen día sorprendió atravesando la Alameda pequeña, a la altura del puente de Aurrerá, a otro llorado amigo, atleta de los de «antes», gran fondista, con una carretilla de mano, camino de la Estación, portando mercancías de la factoría en que trabajaba.

Don Laureano —muy en su puesto— advirtió de la infracción al interesado, quien haciendo gala de un buen humor que siempre derrochó, respondió a su vez al funcionario, que al día siguiente lo repetiría, y siempre que le diese la gana. El cabo le participó que si tal cosa sucedía se vería obligado a sancionarle, a lo que arguyó nuestro hombre que eso sería imposible.

A la hora acostumbrada, y para que no hubiese merma a la Autoridad, el buen cabo prestó vigilancia personalmente, viendo que, efectivamente, nuestro hombre portaba la carretilla habitual y se disponía a atravesar el paraje prohibido. Pero al llegar a la Alameda, se echó la carretilla al hombro, y de esta guisa pasó hasta la calle de Viteri, al llegar a la cual, dijo a don Laureano:

—Yo... ya he cumplido mi palabra. Ahora... ¡castígueme usted!

Una sonora carcajada fue la respuesta.

Angelino, el hijo del labrador



In memoriam

En Sotto il Monte, la gente despertó aquel día, como todos, con la trompeta del basurero; las ruedas del carro del reparador de leche resonaban fuertemente sobre el desigual pavimento adoquinado; y algún vendedor ambulante pregonaba sin reparos su mercancía apilada sobre el lomo del escualido borriquillo que resignadamente caminaba a su paso. Una a una iban abriéndose las ventanas y asomando cabezas desgreñadas que oteaban el cielo azul, anuncio de un día radiante; iniciaban las chimeneas sus débiles «fumatas», todas blancas; abríanse igualmente los portales, y en tanto los hombres, con andares todavía perezosos preparaban sus aperos de labranza, las mujeres barrían, unas sus aceras, mientras otras repartían el maíz a sus gallinas que acudían presurosas.

Todo ocurría como siempre, menos en la casa de los Roncalli.

Martino no había preparado sus dos mulas, ni parecía tener intención de salir al campo. Ante el portalón de su casa, paseaba nerviosamente, a grandes zancadas, con gran extrañeza de los chiquillos que iban apresuradamente a la escuela, que al pasar delante se preguntaban qué le pasaría a Roncalli, de actitudes y aspecto tan desusado de lo que ordinariamente aparentaba.

De pronto, Martino paró en seco, algo extraño debió percibir, pues sonriendo gozoso, traspuso precipitadamente el portalón, subiendo las escaleras de tres en tres.

Algo más tarde, las mujeres que salían de misa, paraban como siempre, en el pórtico, las mismas de todos los días, a charlar y murmurar de todo... Pero, faltaba una, que allí se presentó jadeante y colorada, sin poder respirar. —¿Traes noticias? —Sí; la mujer de Martino ha tenido un hermoso niño... Esto ocurría el 25 de noviembre de 1881.

Allí, sobre el río Adda, a unos doce kilómetros de Bérgamo, fue creciendo la familia Roncalli. Angelo Giuseppe era el mayor de diez hermanos. Este, sonriente siempre recordando su infancia, comentaba que su madre todos los días «ponía el puchero al fuego»; puchero con el clásico plato bergamés de maíz, ya que la carne, el vino y el postre, muy rara vez aparecían en la mesa de su casa. Son suyas aquellas palabras de: «Eramos pobres, pero felices.» «No nos dábamos cuenta de que nos faltaba algo, y en realidad... no nos faltaba.»

En la escuela del pueblo, a la que acude todos los días después de ayudar a misa, comienzan a llamarle «Angelino el sacerdote». A su padre no debió hacerle al principio mucha gracia, por el sacrificio económico que ello podía representar; pero su esposa, Marina, que le encontró un día muy pensativo, le dijo que todo aquello se podía arreglar; que ella lo solucionaría... En fin, con argumentos no muy convincentes pero que eran «razones» de madre heroína, a las que el hombre no se podía negar, accedió Martino a que su hijo Angelino fuera a estudiar al Seminario de Bérgamo.

Percatado de todo ello el joven estudiante, se entregó al estudio sin tregua ni descanso, consiguiendo una beca con la que ingresó en el Seminario Pontificio de Roma.

El 10 de agosto de 1904, Martino y Marina asistían con todos sus hijos a la primera Misa de Angelino. Todo el pueblo asistió a la ceremonia. Martino saludaba a todo el mundo; Marina Mazzola sonreía también... y lloraba a la vez.

Al finalizar la misa, después de la postrera bendición, al recitar el último Evangelio, todos notaron que algo le pasaba a Angelino. Su voz se entrecortaba... y hasta vacilaba...; pero como quien desecha un presentimiento, con voz firme y recia

prosiguió: «Erat homo missus a Deo cui nomen erat Joannes...»

• • •

Angelo es ya el Papa Juan XXIII. La primera misa privada que celebró como Pontífice la recordaría toda su vida. Terminando ya, al llegar a aquella frase: «Y era un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan...», un escalofrío sacudió aquel cuerpo fornido y cayó de rodillas.

Era... una gran responsabilidad; se acordó de su primera misa allá en Sotto il Monte, pero aunque se mantuvo cierto tiempo de hinojos, al verse transformado en el mismo Cristo, se levantó aliviado al pronunciar la última frase: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...»

Su postura de hombre sencillo dentro de su recia humanidad quedó para siempre bien dibujada. Aquel Papa, campesino, bonachón y sencillo, nunca nos lo podríamos imaginar como al erguido capitán que gobierna el timón de la nave de Pedro; creo que todos lo vislumbramos como al labrador, ya en su ancianidad, ligeramente inclinado sobre el arado de la Iglesia, sujetándolo con mano firme, pero empujando siempre hasta marcar un surco, «uno solo», pero recto, amplio e infinito, que se pierde allá a lo lejos, en esa puesta de sol luminosa que se llama: LA PAZ.

RAMULEI



UNA JOYA DEMOTICA

por FRANCISCO ARRIZABALAGA

Son las seis menos cinco de la tarde. El continuo contacto que tengo con mis lectores es ya familiar. Pero hoy he recibido una visita ciertamente inesperada. Unos observadores llegan hasta mi mesa de trabajo pidiéndome unas declaraciones. Tras el saludo inquisitorio, nos cruzamos amplias sonrisas; tras la sonrisa una cierta serenidad reina todavía en el ambiente. Son dos los visitantes, preparados lanza en ristre.

—Mire V., don Francisco, — comienza el que parece más veterano en las lides protocolarias — queremos pedir su colaboración para que pueda facilitar al gran público renteriano, en forma de estadística, las empolvadas informaciones que siempre duermen en los Archivos.

En el exterior resuenan las voces infantiles en aumento, pues son ya las seis de la tarde — hora de la apertura — y esperan inquietos el permiso de entrada. Entre tanto voy contestando a sus preguntas.

—¿Cuándo se inauguró la Biblioteca Pública Municipal?

—Año y medio hace que este Centro de extensión cultural se abrió al público. Gentes de todas las clases tienen libre acceso para consultar sus libros y publicaciones. Se han leído 14.657 libros en una población de 20.000 habitantes. Esto no quiere decir que el número de lectores sea el mismo, pues si se han leído 14.657 libros también es cierto que apenas llegan al millar quienes han consultado dichas obras. ¿Dónde están los 19.000 renterianos que faltan? Conviene destacar por ello que la Biblioteca es de todos y para todos: grandes y pequeños, hombres y mujeres.

—¿Cuántos libros y qué temario abarcan los mismos?

—Actualmente disponemos de 1.600 libros, siendo sus temas tan variados que están clasificados en diez grupos, división al que por acuerdo internacional denominamos *Clasificación Decimal Universal*. Estos diez grupos son:

0.—Obras generales.

1.—Filosofía.

2.—Religión.

3.—Sociología.

4.—Lingüística.

5.—Ciencias Puras.

6.—Ciencias Exactas.

7.—Bellas Artes.

8.—Literatura.

9.—Geografía. Historia.

—¿Los lectores más asiduos?

—Sin duda alguna, en esta diaria asistencia destaca en primer lugar la afluencia de los niños con el 46 % del total. Me alegro grandemente cuando a pesar de su cansancio —?— y de los «coscorriones» recibidos en clase llegan corriendo a su sección de libros infantiles. Me alegra sobre todo su naciente entusiasmo que más tarde podrá convertirse en verdadera inquietud por el saber. ¡Padres y maestros! ¡Sed conscientes y responsables en la misión educadora de vuestros hijos!

—2.º— Siguen a continuación en méritos los aficionados a la literatura con un 40 %. Los adultos, en general, se inclinan por la no-

vela moderna dejando fosilizado al resto de los grandes clásicos de todos los países y de todos los tiempos. El estilo breve y claro del escritor, junto a la crítica dura —cuanto más acerba, mejor— de la realidad de la vida actual, son las características para la aceptación de un libro como «bueno». Por eso, el obrero y el estudiante —en este orden por su frecuencia— buscan la belleza artística y el descanso en el 40 % de los libros.

—3.º— Con una baja muy notable llegamos a los libros de Ciencias con un 8 %. Entre éstos, los más consultados tienen una finalidad práctica; como son los estudios profesionales: mecánica general, contabilidad, trabajos del hogar.

—4.º— Por fin y con un 6 % las obras generales en las que incluimos especialmente las revistas que recibimos.

—Danos tu impresión general de la biblioteca: ¿Se lee ahora más que antes? ¿Te dan mucho trabajo grandes y pequeños?



—Las dos preguntas van íntimamente ligadas. Es decir: que si se lee mucho más que antes —y así es en efecto— el trabajo y las molestias consiguientes aumentan en la misma proporción. Estoy francamente optimista porque hoy se lee más que hace un año, especialmente entre los lectores a domicilio: prueba evidente de que la afición al libro o va naciendo o resucitando después de un largo sueño en que yacía aletargada tras los estudios de enseñanza primaria. Y eso es lo que pretendo en mi cargo de bibliotecario: iniciar y fomentar la afición a la lectura y al estudio para que todos procuremos nuestra elevación personal y colectiva. Seguiré feliz en mi puesto, porque esta biblioteca —nacida pequeña y con retraso— responde a las exigencias culturales de nuestro pueblo. El trabajo es grande: el número de socios a domicilio ha aumentado —100 el año pasado y 230 socios ahora—; he de velar por la disciplina entre los niños: desde hacerles lavarse las manos sucias de jugar «a chapas», hasta enseñarles a escribir o iniciarles en las lecturas infantiles que no les agradan porque «no tienen santos». Los niños —mis preferi-

dos por otra parte— han de merecer especial atención de la biblioteca, que así completa y continúa la labor de la Escuela, pues en la infancia están los lectores del mañana. En consecuencia, los jóvenes y adultos —la mayoría somos hijos de la clase obrera— que hemos encontrado dificultades en los estudios primarios, precisamente por haber tropezado con ellas, debemos tratar de conseguir el nivel que nos corresponde. No hemos de ser pesimistas y cerrar los ojos en las turbias aguas de la ignorancia o la pasividad.

—¿Tus deseos? ¿Problemas?

—Son dos especialmente: Adquisición de más libros y ampliación del local. A medida que vamos comprando libros con la ayuda del presupuesto anual y con los donativos recibidos de generosos renterianos, vamos enriqueciendo la biblioteca y sobre todo educando a las gentes. En el segundo punto, desde los días de la inauguración oficial el Centro resulta insuficiente para acoger a niños y adultos. Este problema se registra de septiembre a mayo, bajando bastante la asistencia durante la temporada estival. Quiero presentar un tercer problema, más humano: se aprecia un notable descenso en la asistencia de las lectoras. Se trata, pues, de animarlas. Cuando los hombres han leído 10.292 libros: el 70 %, la mujer sólo ha consultado 4.365: el 30 %. Me resisto a creer que, tratándose de un centro cultural, ciertos momentos psicológicos basten para deshacer el feminismo creando un claro complejo de inferioridad ante el hombre. Es la cultura la que nos eleva y a través de ella por quien somos libres. Por eso no puedo justificar la timidez femenina, ni las protestas del amor, «et alia hujusemodi», porque éstas sin cultura son como el pájaro sin alas. Sólo cabe excusar los muchos trabajos del hogar y por ende el cansancio físico.

—¿Tienes, por fin, alguna anécdota curiosa que contarnos?

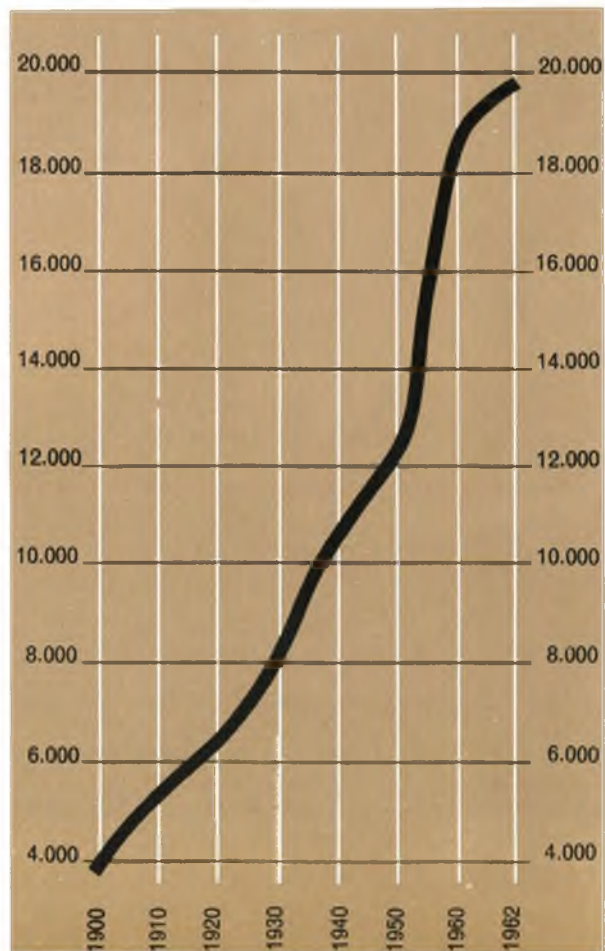
—Ene bada! Muchísimas curiosidades, pero sólo voy a contar una relacionada con las hijas de Eva. Resulta que tengo en la biblioteca un libro titulado: «¿Quiere V. ser tonta en diez días?». Como veis, tiene una gran semejanza con esos libritos de idiomas: «¿Quiere V. aprender francés o inglés en quince días?», con la única particularidad y gran ventaja de que hasta para ser tontas se aprende con más rapidez todavía. Pues ocurre que las del sexo débil se hallan muy resentidas con el citado libro que me veo obligado a retirarlo.

—Sólo me resta elevar una cariñosa invitación para visitar nuestra Biblioteca Pública Municipal. Quienes la conocen, para intensificar la lectura de los buenos libros, y quienes la desconozcan piensen que la biblioteca no es un viejo almacén de libros, sino que es una institución cultural al servicio de la educación de la comunidad; el libro no es ya un elemento privativo de los potentados, puede llegar a todas las manos que se abren a la inquietud cultural si colaboramos todos.

Mientras me despido afectuosamente de la visita, llega el primer batallón de «chaveas inquietos», manos y caras son un complejo de barnices extraños. Aquí comienza mi labor diaria.

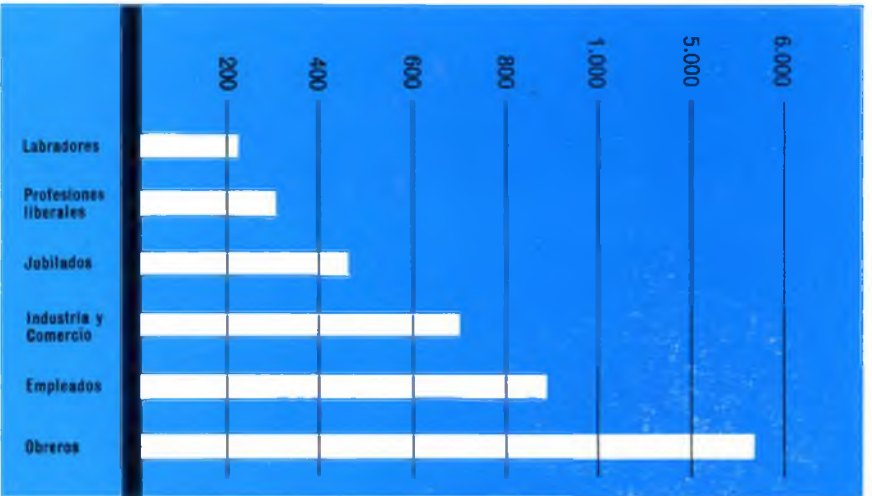


Crecimiento de la población desde el año 1900



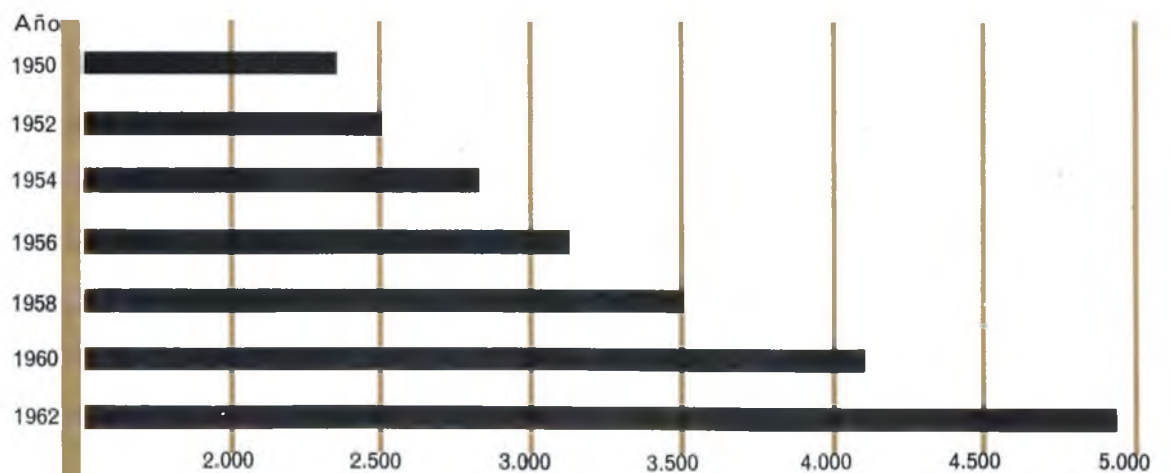


**Distribución de la
población activa con
arreglo a sus
profesiones**





Número de viviendas construidas



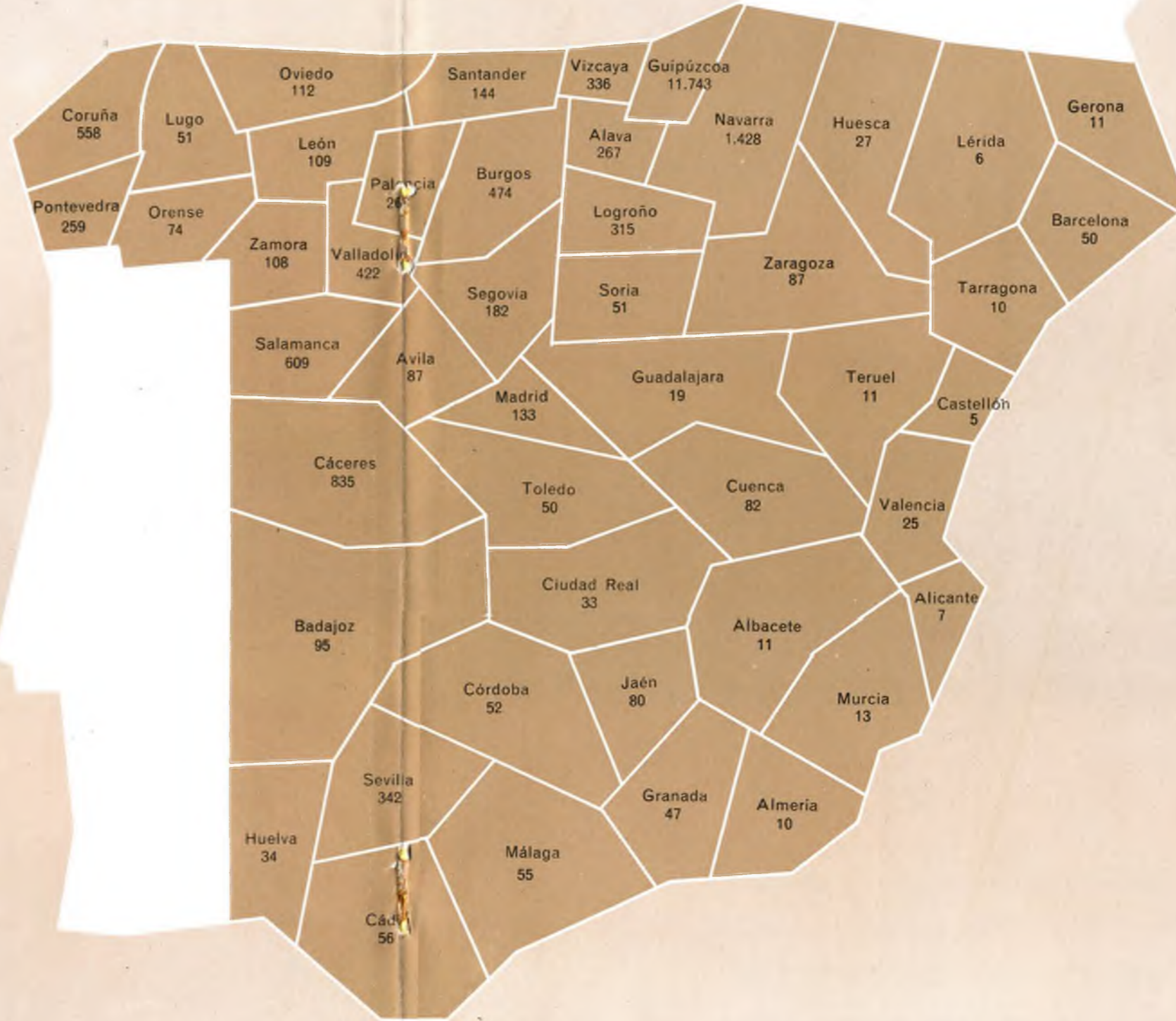
El incremento de la edificación en Rentería se produce a un ritmo tan acelerado como puede apreciarse en el presente gráfico.

Viviendas en construcción en el año 1963.....	490
Proyectos presentados hasta el 31 de mayo.....	759
Coficiente de habitantes por vivienda en el año 1950	5,76
Coficiente de habitantes por vivienda en el año 1960	4,67

Procedencia de los habitantes del municipio de Rentería



Guipúzcoa	11.743
Navarra	1.428
Cáceres	835
Salamanca	609
Coruña	558
Burgos	474
Valladolid	422
Sevilla	342
Vizcaya	336
Logroño	315
Palencia	268
Alava	267
Pontevedra	259
Segovia	182
Santander	144
Madrid	133
Oviedo	112
León	109



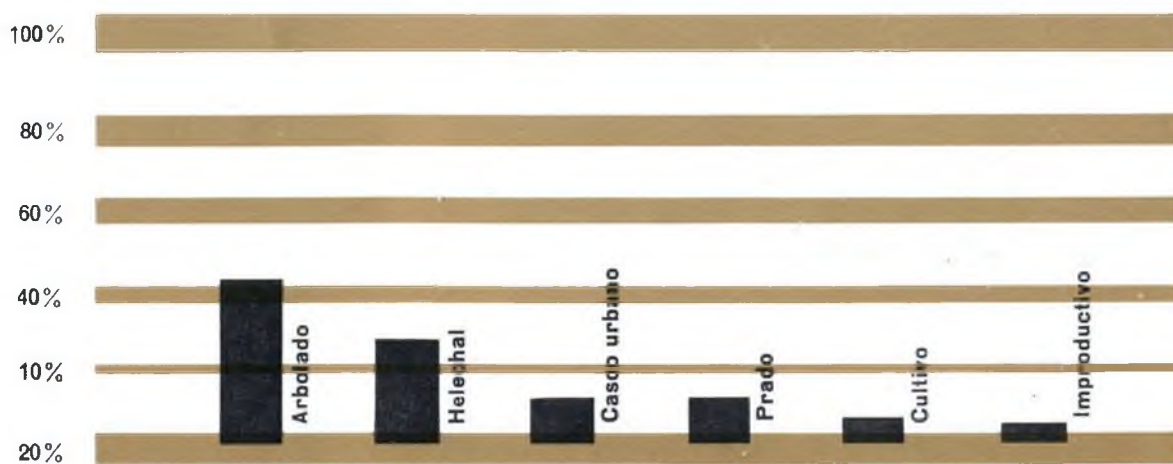
Zamora	108
Badajoz	95
Zaragoza	87
Avila	87
Cuenca	82
Jaén	80
Orense	74
Cádiz	56
Málaga	55
Córdoba	52
Lugo	51
Soria	51
Barcelona	50
Toledo	50
Granada	47
Huelva	34
Ciudad Real	33
Huesca	27
Valencia	25
Guadalajara	19
Murcia	13
Teruel	11
Albacete	11
Gerona	11
Tarragona	10
Almería	10
Alicante	7
Lérida	6
Castellón	5
Baleares	4
Canarias	2
Francia	76
Argentina	17
Rusia	17
Portugal	13
Marruecos	9
Cuba	6
Bélgica	2
Italia	2
Alemania	1
Brasil	1
Uruguay	1
Suiza	1

Siempre los hombres de unas tierras han sentido la llamada de otras tierras. Se ha dicho que la inmovilidad no es ley de vida y que la humanidad ha sido, es y será siempre andariega.

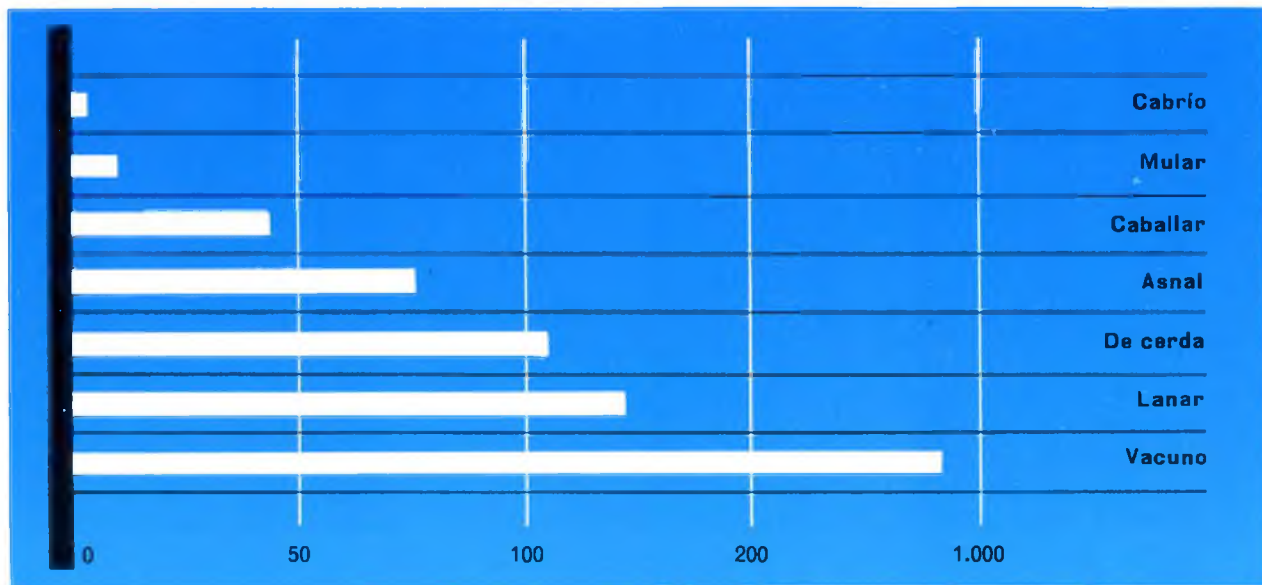
Entre las tierras que actualmente parecen constituir centros de atracción de movimientos migratorios se halla el municipio de Rentería. En el presente mapa se aprecia con claridad dicho fenómeno, detallándose el número de habitantes que, siendo en la actualidad residentes en el término, proceden de otros lugares del territorio nacional o de países extranjeros.



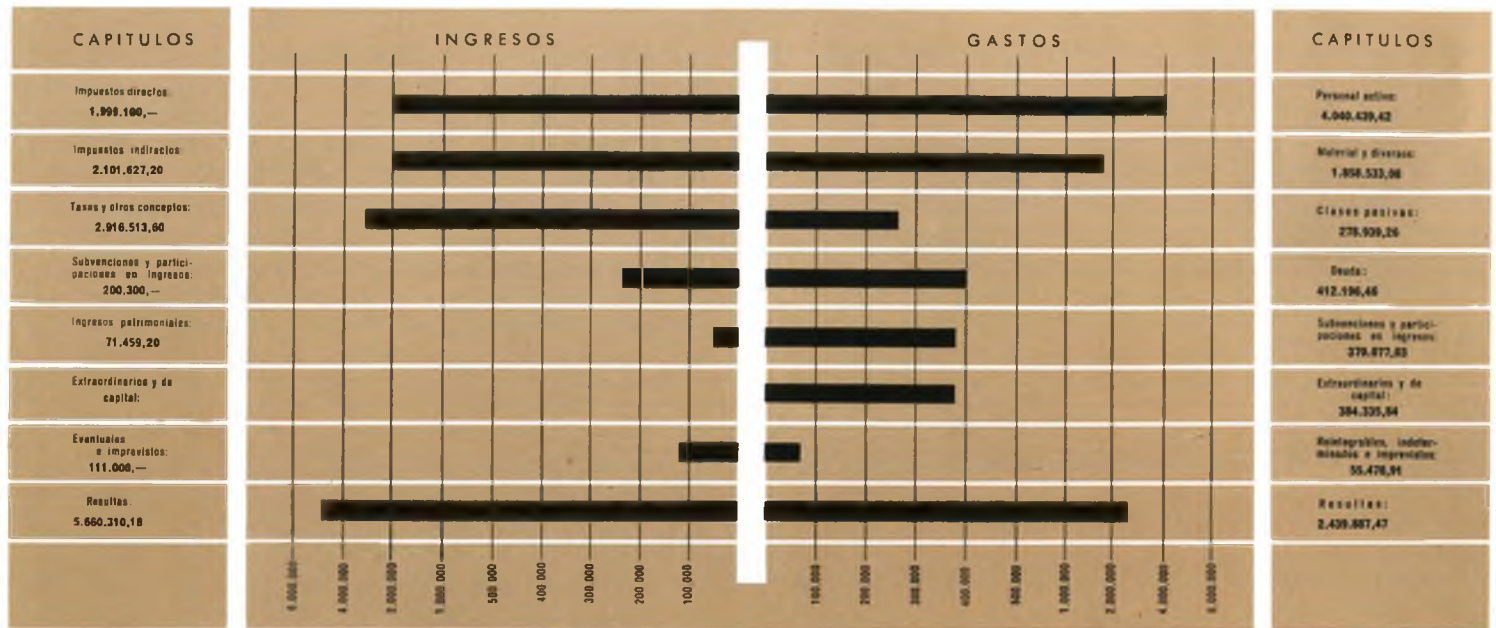
Distribución de la superficie del término municipal



**Número de cabezas
de ganado
en noviembre de 1962**



Liquidación del presupuesto municipal ordinario de 1962



En el ejercicio económico de 1962 los ingresos reales han sobrepasado las cantidades presupuestadas, siendo consecuencia de ello el superávit que arroja su liquidación. Para ejercicios sucesivos no es de esperar se produzca igual fenómeno, debido a la supresión de arbitrios municipales como consecuencia de la ley de 24 de diciembre de 1962.

El superávit presupuestario cumple una importante finalidad, cual es la de hacer frente a inversiones de carácter extraordinario.



Ellos y nosotros

por SANTIAGO AIZARNA

Aquel personaje de un cuento de Chejov que se atrevió a decir que le gustaban las negras, y que fue víctima de su propia audacia, podría servir muy bien de modelo para esta pequeña crítica del momento que vivimos. Porque, a tenor con el perogrullesco refranero, y como bien nos constaba, una cosa es predicar y otra dar trigo.

Cuando nos dicen los periódicos que allá, por Alabama, los blancos se pegan con los negros por si les dejan o no les dejan entrar en la Universidad o en la Escuela, decimos con razón: «¡Qué brutos son estos americanos!» Y lo mismo decimos, con pocas variantes, cuando nos cuentan de la xenofobia china, del racismo alemán y de las atrocidades congoleñas. Acaso argüimos, como defensa a nuestra postura neutral, que, o se trata de seres incivilizados, o de gente que exageró los valores de su raza, o hasta llegamos a pensar también, por lo menos concretamente en el caso germano-judío, si no fue un movimiento de defensa propia que la raza aria asumió ante la superioridad intelectual, económica, y hasta numérica que la raza judía iba conquistando. Pero de todas formas, sobornamos nuestra conciencia —nuestra conciencia de católicos, no lo olvidemos; sobre todo de católicos— cuando nos atrevemos a asegurar firmemente que «eso» —«eso» que pasa en Alabama, y que pasó en China, y en el Congo, y en Alemania— de ninguna manera pasaría entre nosotros. Y yo, sinceramente, me atrevo a dudar un poco de esta gratuita y, sobre todo, no comprometida afirmación.

Para entender un poco, infinitesimalmente quizás, el problema de la Norteamérica sureña, sería preciso convivir antes, con cierta intensidad, con los negros. Cierta vez que le conté a un escritor amigo mis nulos prejuicios raciales, me contestó que hablaba así, sin base de juicio. El, una vez, había tenido la humorada de convivir en Londres en un hotel ocupado totalmente por negros, y en donde él era la única persona de raza blanca. Y terminó diciendo: «Nunca, hasta entonces, como tú, había tenido prejuicios raciales, y esto lo hice en plan de experiencia, pero desde entonces detesto a los negros.» Y yo, pregunto ahora: ¿Qué ocurriría si, como en Norteamérica, tuviéramos que convivir con una enorme masa de gente ajena a nuestras costumbres, nuestro carácter y nuestro color, y que, encima, tuviéramos la impresión de que esa raza, totalmente «extranjera» a nuestra idiosincrasia, nos iba a barrer fatalmente? ¿No es presumible que afloraría un vago conato de cierta especie de xenofobia?



O para apurar la experiencia y poder hablar con pleno conocimiento de causa, ¿sería preciso convivir, como nuestro amigo escritor, en un hotel ocupado totalmente por negros?

Yo creo, en realidad, que todos, en mayor o menor grado, somos un poco racistas. Y hasta me atrevería a aventurar, a pesar del riesgo que ello entraña, que, quizás, los vascos, un poco más. Hay que darse cuenta de que el vasco está un poco imbuído de la excelencia de su raza y que, cuando se le pregunta por su origen, contesta generalmente, con un orgullo auténtico y neto que es «vasco». Esto no es malo, ni remotamente, sino todo lo contrario; pero ello puede dar origen, asimismo, a cierta intransigencia, a cierta crueldad de trato con los «otros», que es, en definitiva, de lo que queremos tratar aquí.

Sucede, concretamente, que Vasconia y más aún Guipúzcoa en particular, está frente a uno de los problemas más característicos en la actualidad de las regiones superdesarrolladas: la inmigración. Y ante ella, la actitud del avestruz me parece, en lo que yo entiendo, la menos convincente. Porque, en primer lugar, todo problema exige al menos un planteamiento; y en segundo lugar, si se puede una solución, cosas las dos a las que, la actitud avestrucesca no roza ni tangencialmente.

En realidad, el problema de la inmigración, con toda su secuela de mínima xenofobia, de trato despectivo, etc., no es de ahora. Recordemos que la palabra «maqueto» defendió el indigenismo vasco aun en tiempos anteriores a nuestra niñez, como hoy establecen una diferencia racial los términos «manchuriano» y «coreano». Son términos que nunca me han sido simpáticos y que jamás podrán parecérmele, porque están contruidos de incomprensión y crueldad inhumanas; pero los traigo como testimonio de una realidad que se da. Como en otro tiempo se dio en torno a la otra palabra. Pero entonces, el problema no revistió la gravedad que tiene ahora. Porque el problema se ha agudizado, bastándonos para ello fijar nuestra atención en la gente que nos rodea. Ahora bien, ¿qué cabe hacer ante ello?

Indudablemente, nunca está de más una actitud, una toma de posición objetiva, y a ella nos remitimos. Nos consta que ante la inmigración, el pueblo euskeldun se halla un tanto dividido, y es importante el que a cada uno le asalte la urgencia de cómo reaccionar ante el problema.

Opino que, actualmente, podríamos dividir el pueblo euskeldun en tres bloques específicamente encuadrados.

Tenemos, primeramente, el gran bloque de los —llamémoslo de alguna manera— «ultras». Son los que abogan por la tradición y la pureza de las costumbres vascas, los un poco «racistas» en su formación ideológica, los del monroiano pensamiento de «Vasconia para los vascos». A priori, este grupo debe contar y cuenta con todas las simpatías de los vascos genuinos y, sin embargo, como todos los grupos establecidos sobre bases demasiado rígidas e inmutables, peca, a mi entender, de algo a manera de intransigencia. Tampoco, considerado desde un punto de vista ético-social, es esto del todo convincente. Una lacra suya es la xenofobia, en mayor o menor grado, claro está, y también la postura, no sólo anticristiana, sino antihumanitaria como más me gusta decirlo, de no reconocer en toda su amplitud la hermandad universal. Es, en líneas generales, una postura extremista, con todo lo que los extremismos tienen de inconveniente. Y digo esto, sin que en ningún momento me olvide de que el «ser vasco» lo tengo como un timbre de gloria y, más aún, estoy convencido de la gran importancia que tiene.

Otro de los grupos se desenvuelve en terrenos de pura indiferencia. Se trata de los apáticos de siempre. Y es, quizás, el grupo más anodino y deleznable, al cual en algún momento de nuestra vida hemos pertenecido todos. En lo que de ellos se observa, podría sospecharse que permanecerían indiferentes aun ante una auténtica invasión morisca. En breves palabras, todo les da lo mismo, y su pertenencia al «ser vasco», a su gloria y a su importancia, obedece sólo a la casualidad. A ellos, particularmente, ni les va, ni les viene. Y en cuanto al problema de la inmigración, ¿existe para ellos en realidad algún problema?

Y queda, por fin, el tercer grupo, el más «antivasco» desde un punto de vista «ultra»: el de los xenófilos. Se diría que para ellos nada bueno hay en Vasconia y lo es, en cambio, todo lo foráneo. En rigor, y aunque pueda parecer un poco paradójico, no tienen, ni como únicas virtudes, los defectos de los «ultras». Son los que por puro snobismo muchas veces, por resentimiento otras, abdicaron de su condición de vascos.

Y falta ahora por preguntar: ¿Qué grupo, de los tres, es el más capacitado para enfrentarse, razonable y humanitariamente, con el problema de la inmigración? Y expuestas así sus características esenciales y simplistas, estimo que ninguno de ellos.

El problema de la inmigración yo creo que es un problema más de conciencia que de raza, más de humanidad que de regionalismo, enjuiciado, por lo menos, desde la vertiente de su proyección espiritual.

Si uno se pusiera a pensar en las «pegas» de la xenofobia al tratar de la emigración de los propios vascos a la Argentina, pargo por ejemplo, o más actualmente, a Alemania, ¿a qué consideraciones no podríamos inferir? ¿Es que hay alguien, y sobre todo alguna raza, que pueda enorgullecerse —si a eso se le puede llamar orgullo— de su condición de piedra y de su esencia inmutable? ¿Quién hay de entre nosotros, que alguna vez no haya precisado cambiar de lugar de residencia para solventar un asunto, o simplemente, para ganarse un medio de vida? Y lo curioso del caso es que, precisamente, estamos tratando de la raza vasca, andariega por excelencia en estos trotes, raza inquieta y desbordada por afanes de conquista y universalidad.

No creo descabellada, en modo alguno, la sospecha de que, actualmente, en las partes más impensadas del mundo, en los lugares más alejados y distantes hay un vasco, o alguna colonia de vascos. Lo que hace que incidamos, ya en propia e interesada experiencia en el problema que tratamos, y nos invite a reconsiderar el hecho absurdo de la intransigencia social, pero ya desde el papel de víctimas, indudablemente mucho más trágico y doloroso. Si nuestros paisanos en tierras americanas, pongo por ejemplo, fueron tratados o no despectivamente, es algo que no lo sé, pero de todas maneras, la hipótesis de lo que allí pudo pasar sirve para calibrar en parte las proporciones de la injusticia.

Pero parece algo así como si todo el problema inmigratorio nos fuese dado en coordenadas de raza y costumbres, y no viniese también, estrechamente emparentado, con problemas de orden laboral y social. Un problema de orden puramente racista en el País Vasco fue, en tiempos, el problema de los «agotes», hoy casi totalmente extinguido, y lo ha sido siempre y sigue siéndolo el problema de los «gitanos». Pero la inmigración no nos viene dada sobre bases tan sencillas, la inmigración es mucho más compleja que todo eso, y sobre todo, exige del indígena mucha más comprensión y transigencia, mucho mayor —vamos a decirlo— espíritu cristiano y fraternal. Esos hombres que han dejado sus casas y sus pueblos, muchas veces hasta su familia, para buscar en la emigración el áspero pan de cada día, no creo que merezcan la humillación, ni la afrenta. Más bien, sería más oportuno ofrecerles la sonrisa de la confianza y de la amistad.

Pero hay, indudablemente, otro peligro que creo que es el que en realidad agudiza los aspectos del problema: el

temor de vernos absorbidos. No hay que olvidar que una inmigración pujante y avasalladora equivale a una auténtica invasión. Y ésta, pretende siempre imprimir su sello de conquista. Pero la historia de las invasiones, por otra parte, nos enseña que en la auténtica batalla que se produce entre absorber y ser absorbidos, los invasores dejan sólo esporádicas formas y maneras de vida, mientras que a la larga, de persistir en la convivencia, son totalmente absorbidos por las maneras y las costumbres de los indígenas.

Y esto es muy fácil de entender. Yo creo que no es el hombre el que doma la tierra, sino la tierra la que doma al hombre. Cada tierra, cada región del mundo, imprime sobre sus habitantes su sello específico. Y así, cada forma de vida está adecuada a las exigencias de la tierra. Y en este sentido la naturaleza actúa sin piedad ni misericordia. Atrofia el órgano innecesario para desparramarse pródiga sobre el órgano útil, moviéndose bajo un pragmatismo absoluto y total. Y eso en todos los reinos: mineral, vegetal y animal.

De aquí la gran ayuda que la tierra presta, aun sin recurrir a ella, en el metabolismo de las razas. Cuando un forastero grita en nuestra tierra su canción de cuna, la tonada no se acompasa con el ambiente. Para los vírgenes oídos de nuestra tierra resulta ser una canción bárbara que sólo una inaudita ignorancia pudo hacerla rebrotar. Y el osado que se atrevió a lanzarla a los vientos se avergüenza y calla ante la profanación de un misterio ignorado.

Cualquier hombre de mediana sensibilidad habrá podido darse cuenta de la desdichada incongruencia que un vulgar aparato de radio crea en nuestros caseríos. Escuchar en nuestras montañas o en la placidez de un manzano la última melodía de Paul Anka, hace el mismo efecto que una foca en el desierto. Y si he querido incidir sobre el tema musical se debe a que «ellos» han tomado la costumbre de recorrer nuestras montañas, nuestros lugares vírgenes e incontaminados, llevando a la bandolera ese horrendo cacharro llamado «transistor», con el cual violan la pureza y la tradición de nuestros rincones. Hasta tal punto esto, que el «transistor» ha llegado a ser el «carnet de identidad» de esa gente.

Como el índice inmigratorio actual ha rebasado todo lo precedente, sería muy aventurado pronosticar el futuro. Sin embargo, yo tengo confianza en el influjo evidente e incontestable de nuestra tierra. Porque, si como ejemplo, a veces escuchamos esas ráfagas de música espuria, la contrapartida puede estar en esos muchachos, hijos de «ellos», que hablan como nosotros nuestra propia lengua vasca. Esto, ni es nada raro, ni se presenta en casos aislados, sino que es corriente y general en nuestro pueblo.

Una buena norma de conducta ante el problema de la inmigración es chapuzarse en aguas de universalidad, sin olvidarnos en ningún momento que nuestra propia orilla nos espera. O lo que es lo mismo, ser vascos, y dejar en todo momento constancia de ello, pero con proyección universal.

En definitiva, considero que la palabra hermano nació, simplemente, de una sonrisa. Pero de una sonrisa de confianza, no de burla. Y si nos atenemos a los textos evangélicos, el mayor pecado es llamar «raca» a nuestro hermano. Cosa que, a decir verdad, me parece insultante que tengan que aclararnos, ya que en terrenos de pura humanidad, de enfrentamiento de conciencia, aparece diáfano y evidente.

El problema de la inmigración, acuciante y premioso, hace ya algún tiempo que está a nuestras puertas pidiendo solución. Es un poco el problema de absorber o ser absorbidos, no lo ignoro. Pero también conviene no olvidarse de que Alabama, aunque a primera vista así lo parezca, no está demasiado lejos. Ni China, ni el Congo, ni tampoco aquel personaje de un cuento de Chejov tan entroncado a nuestro sentir, que somos un poco él mismo. Pero de todas maneras, yo creo que la solución, esa posible solución, se esconde, como siempre, en el interior de cada hombre, en eso que se llama conciencia.

MISCELANEA

Amigo lector:

A modo de preámbulo creo necesario aclarar que con estas notas no pretendo actuar de cronista de Rentería, sino sencillamente plasmar algunos hechos de importancia o anecdóticos ocurridos durante el pasado año en nuestro pueblo, como asimismo tentar algunos de los problemas denominados secundarios que en el mismo se plantean. Omitiré, por ignorancia o despiste, hechos importantes pero, en cualquier caso, los

citados ahí quedan y quizás el día de mañana al hojear esta Revista puedan estas notas siquiera justificar su existencia, al servir a nuestra mente de punto de partida para recordar personas y hechos encadenados a nuestro pueblo, y que ya entonces pertenecerán a «tiempos pasados».

• • •

Con natural y grande alegría, no exenta de orgullo, se recibió en el pue-

blo la noticia del nombramiento de Koldobika Michelena como Académico correspondiente de la Real Academia de la Lengua.

• • •

Tres noticias de importancia, cuales son las inauguraciones del Grupo Escolar de Galtzaraborda, el Colegio de las Madres Agustinas y la Biblioteca Municipal.

El infatigable Luis Busselo, con los habituales colaboradores, nos reservó este pasado año la gratísima sorpresa



de instalar en el simulacro de jardín de la calle Viteri un precioso Belén. La idea fue genial y su realización perfecta. Cuajó como pocas realizaciones consiguen hacerlo y fue un éxito indudable.

Lástima que la alegría del acierto, único pago que se suele recibir de estas realizaciones, se viera empañada por la alusión de un pseudo-humorista de nostiarra; quien, valiéndose de su colaboración en un periódico de la capital, no vio en dicho acierto más que un vulgar plagio, olvidándose de que nadie trataba de crear una escuela propia de arte, sino con un estilo u otro crear una manifestación pública del Glorioso Misterio. Tiene gracia, sin embargo, el que



poco tiempo después leyéramos en un periódico bilbaíno la acusación de plagio, a su vez, al susodicho «creador».

No creo que Rentería haya podido presumir, ni pueda en el futuro hacerlo, de poseer una bella estampa o importantísimos monumentos históricos. Sin embargo, y como todo pueblo, conserva en su casco antiguo unos pocos edificios de bella realización e importancia histórica local. La Casa de Antía, la de Xempelar, etc. Los que las conocemos nos preguntamos cuánto tiempo más durarán en pie, pues con la despreocupación que ha existido en nuestro pueblo hacia lo antiguo, nada tendría de extrañar que cuando se acerque su inminente ruina se autorice su derribo, para sustituirlas por algunos modernos edificios, como si la conservación de estos pocos vestigios de nuestro pasado no fuera una obligación que nos debemos y debemos a nuestros hijos.

¿No podría el Ilmo. Ayuntamiento crear una Comisión encargada de velar por la seguridad de dichas reliquias e incluso gestionar y preocuparse de intentar remozarlas y asegurarlas?

• • •

Y hablando de reliquias de la antigüedad, no puede omitirse señalar, por un lado, el descubrimiento de un trozo de la antigua muralla de nuestro pue-

blo; y, por otro, el que en el dolmen descubierto el pasado año por Adolfo Leibar (y del que la Revista de 1962



traía un amplio artículo), don José Miguel de Barandiarán, acompañado de otros miembros de la Sección de Prehistoria del Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi, ha efectuado una amplia prospección. Pudiera resultar de sumo interés el que se acondicionara e indicase el lugar de emplazamiento de este típico dolmen, enclavado en un lugar tan próximo a zonas de gran densidad humana, y propicio, por tanto, a que fuera visitado por jóvenes en edad escolar, los cuales podrían tener una idea cabal de lo que es un dolmen.

Asimismo don José Miguel de Barandiarán y otros miembros de Aranzadi,

también este año, han efectuado otra campaña de prospección en las cuevas de Aitzbitarte (Kuku-Zulo, para el ele-



mento rural), la cual, según primeras impresiones, promete dar resultados de gran interés en el campo prehistórico.

Actualmente, Rentería está atravesando uno de sus mejores momentos en cuanto a realizaciones culturales. La Asociación de Fomento Cultural y su importantísima rama de Alcohólicos Anónimos, van desarrollándose extraordinariamente. Tanto es así, que ya ha iniciado la adquisición de un amplio local social que se espera pueda inaugurarse a fines del presente año o primeros del próximo.

Maravillosa labor la que están realizando y que, a juzgar por el importante número de donativos y ayudas que van recibiendo y por su cuantía, ha calado hondo en el sentir del pueblo.

• • •

Apuntaba hace dos años en esta Revista y bajo este mismo epígrafe, el problema de la falta de parques en nuestro pueblo. En honor a la verdad, es indudable que tal problema lo siente el Ayuntamiento y, prueba de ello es, sin duda, prescindiendo del aspecto arquitectónico del conjunto, la ejecución del nuevo barrio de Iztieta, en el que se consiguen ver (raro fenómeno en nuestro pueblo) amplias aceras, jardincillos, espacios libres, etc., criterio que le honra y prestigia, pues prepara en la práctica un futuro Rentería mejor.

Sin embargo, con la sola solución de las nuevas construcciones no puede conseguirse un conjunto deseable. Este criterio debería imperar en su totalidad, a fin de ir descongestionando, siempre que se presente una oportunidad, el abigarrado conjunto actual, y dotándolo, en lo posible, del máximo de espacios verdes.

Al fin y a la postre, no se intenta únicamente dar un bonito aspecto al pueblo, sino beneficiar con tal medida a la numerosa futura clientela infantil de los mismos.

• • •

Algún hado maligno ha debido de tramarla con los asientos de piedra de la Alameda. Todos ellos, pese al grosor de sus losas, están partidos, y pienso que, pese a la dureza de pedernal de las testas de la especie gamberril, si ésta fuera la causa de su rotura, disfrutaríamos de la desaparición de algunos de sus elementos; sin que así haya ocurrido ¿cuál es, pues, la causa?

• • •

Cada vez que contemplo el nuevo complejo industrial que se está montando al otro margen del río, pienso en el desarraigo completo de estas grandes empresas industriales al sentir de un pueblo, y en los problemas que en la mayoría de los casos, insolubles por muchas causas, les crean. Pienso en la desaparición de los antiguos márgenes del río (legales sin ninguna duda) y actualmente en su nueva obra, en el exhaustivo aprovechamiento del espacio ¿disponible?... ¿Era tan inevitable en obra de tan enormes proporciones la exigencia de rozar la carretera al extremo que lo hacen enfrente de Panier? Hoy que se tiende a ampliar las carre-

teras, calles, aceras, etc., se ejecutan obras como la citada que elimina la acera, reduce la carretera, etc., sin que, una vez realizado este mal tenga solución. ¿Caben más comentarios?...

• • •

Hay una rara especie de aficionados en nuestros pueblos a quienes nunca

creo que se agradece, ni lo suficiente ni el mínimo siquiera de su existencia y prácticas. Me refiero a los cantores. ¿Qué decir de su maravillosa y siempre pronta y fácil disposición de ayuda a cuantas ceremonias de todo tipo se realizan? Valgan siquiera estas líneas como homenaje a sus desvelos.

EDOZEIN



El túnel y la hierba

por J. ABAROAS

Pues sí, hace un año por estas fechas, estrenamos los renterianos un túnel. Y en verdad, un señor túnel.

Hay muchas clases de túneles. Unos son raquíticos, estrechos, pequeños, que terminan casi donde empiezan. Pero el nuestro, no. El nuestro es ancho, espacioso y hasta con curva, como debe tener todo túnel que se precie de serlo.

El túnel es de cemento, tiene buenas aceras y hasta puede quedar bonito cuando se terminen sus alrededores; pero el túnel encarrila, aprieta, ahoga. Con él, parece que Rentería está más profundo y es más sima que nunca, a la que uno se siente conducido por una fuerza extraña, sin posibilidad de escape.

¿Qué se hizo de aquella curva de la carretera antigua? Cuando por fin se remontaba la cuesta de Capuchinos, aparecía Lezo, pequeño y bonito, el último meandro del río y el campo verde. Al atardecer, los montes lejanos se volvían violetas y el perfil de la Peña de Aya era más nítido que nunca.

De anocheada, la torre de la iglesia de Rentería, con los relojes ya encendidos, semejava un enorme capirote con un par de ojos amarillos.

Lo de que a un pueblo le pongan un túnel es frecuente. Y el que con dichas obras parezca ganar terreno la «civilización» y lo pierda el campo verde, no es extraño. Pero en Rentería hay, aparte de esto, una causa rara y muy particular, por la que lo verde apenas se da.

Llamo verde a esa hierba fresca y húmeda que habrán notado que su existencia en el casco de nuestro pueblo es efímera.

¿Qué motivos tiene esto?

Llegado el momento en que se ha superado la idea de que el hombre sólo necesita viviendas para vivir, se ve la urgencia de repartir tres o cuatro jardincillos por el pueblo para descansar, pasear o, al menos, tomar el aire.

Para ello se planta césped, se colocan unos cuantos adornos herbáceos, se ponen unos bancos y, en el colmo del derroche, una fuente.

¿Ha contado alguno de ustedes el tiempo que tarda en quedar solamente la fuente y los bancos?

¿Qué ha pasado con la hierba? Ni se sabe. A los pocos días de abrirse el jardín, verán una legión de críos pisándola y machacándola sin que haya guardia capaz de contenerlos.

¿De dónde viene a los críos de Rentería esa fobia contra la hierba? ¿Qué motivos tiene ese poder herboricida tan fantástico de que dan muestra? También se ignora esto.

La enfermedad es endémica, y la rapidez de contagio asombrosa.

Y ahora dejo yo una pregunta en el aire para que alguien la estudie, junto con las anteriores, con suficiente detenimiento, ya que aclararía muchas cosas. ¿Sería renteriano el caballo de Atila?

Cierto día de verano...

hace muchos años

En esta noche septembrina, Antontxu, sentado a la puerta del oscuro portal de la casa en que vivía, meditaba hondamente sobre la fatuidad de las glorias humanas. Por más que repasaba cuidadosamente las horas del día no veía el por qué ¡a él! le tenían que pasar tales cosas. ¿Cuál había sido su pecado? Durante todo el día fue un niño bueno. Bien es verdad que, desobedeciendo a su madre, por la mañana tempranito había salido al balcón, pero ¿era eso pecado? No podía dormir, ¿qué hacer? Además, a él le gustaba, cuando se despertaba así, salir al balcón cuando aún quedaban sombras escondidas en los rincones de su vieja calle. Entonces, las casas se le mostraban al fresco aire matutino como cargadas con el sueño de sus moradores que comenzaban a desperezarse. Oía cerrarse alguna que otra ventana para velar lo que antes ocultaba la oscuridad, y siempre le llamaba la atención lo nítidamente que se recordaban, a esa hora, los rectangulares adoquines.

Solía esperar con fruición el momento en que, bajo el puente del «Topo», donde comenzaba el empedrado, irrumpía brusco el traqueteo del carro «del droguero». Esta vez, el gato negro de la vecina, al sentir el tableteo de las ruedas forradas de hierro en los adoquines, debía de haberse asustado, y de un formidable salto pareció volar de un alero a otro para desaparecer raudo.

La llegada de este carro tirado por brioso caballo marcaba el despertar de la calle. Así, mientras contemplaba a las rápidas golondrinas en sus veloces esguinces a los rin-

cones, veía también a las vecinas que iban a misa de siete, tocadas con sus negras mantillas; a las lecheras que llegaban detrás de sus cargados borriquillos; a los perros que se disputaban quiméricas presas obtenidas en los cajones de basura que esperaban el paso del carro municipal, en cuya parte delantera colgaba una campanilla de claro sonido pendiente de un curvo fleje..., pero... en nada de esto veía la menor falta. ¿Qué, pues...?

Cuando el sol comenzó a pintar de vivos colores las partes altas de las casas de enfrente, sonaron las sirenas de las fábricas casi al unísono: siempre era la de la Papelera la que se adelantaba..., luego sonaban las de la Fábrica Grande y la de la Lanera... Eran las sopranos del concierto que llamaba a los renterianos a ganarse el pan cotidiano. La calle, entonces, se llenaba de gente caminando más o menos presurosa. Eran diez minutos moviditos, mientras en la esquina de Ayerbe voceaban: «¡La Voz de Guipúzcoa...! ¡El Pueblo Vasco...!»

Dejó el balcón cuando le llamó su madre para desayunar. No protestó ni un poquitín cuando le restregaron la cara con la áspera toalla. Ni tampoco cuando a Migueltxo le dieron dos medias galletas más que a él. Decididamente, este día había sido más bueno que nunca...

¿Después...? Cuando salió a la calle, Pachicu estaba colocando su barberil bacía de pulido latón en la puerta de la peluquería, y el carbonero Enrique intentaba enganchar el caballo a su carro para proceder al diario reparto. El cuadrúpedo, por las trazas, no tenía ganas de trabajar y se mostraba reacio a entrar entre las varas, por lo que Antontxu tuvo un pequeño rato de distracción contemplando la pugna del hombre y la bestia y escuchando las enérgicas interjecciones del buen carbonero.

Cuando se unió a la «banda» tampoco hizo nada malo. Irrumpió entonces en la calle una pescadora de Fuenterrabía lanzando a los aires su característico pregón terminado en un prolongado: «¡Friiiii...!» y la imitaron hasta que se cansaron. Luego fue un afilador galaico quien llenó los aires de la calle con el nostálgico y quejumbroso son de su ocarina. Recordando que siempre que así sucedía «más tarde o más temprano» llovía, le acompañaron un rato cantando aquello de: «¡Que llueva, que llueva... la Virgen de la Cueva...!» hasta que al afilador se le hincharon las narices y tuvieron que salir corriendo. Pero, ¡bah!, ¿qué importancia tenían estas tonterías?

Quizá lo peor fue lo sucedido en el patio situado entre la ruinosa paragüería (hoy fábrica de cafeteras) y las casas de la calle. Allí se entraba por unas enormes puertas de madera pintadas de rojo. Dentro del patio había un caserón, reliquia de los tiempos en que en Rentería se construían barcos, en cuyo piso superior había un gallinero y en su parte baja una mezcla de establo, «cherritoki» y último refugio de algunos desvencijados carros de ruedas macizas, montados en los cuales era fácil soñar en hipotéticos viajes por las «lejanas praderas». Allí, en torno a los «carros de la caravana» se entabló una ruidosa batalla entre indios y rostropálidos, la cual ocasionó tal alarma entre los inquilinos volátiles del caserón que, llamando la atención de los arrendata-



rios, hicieron que éstos irrumpiesen en el patio, bastón en mano, terminando en un santiamén con la batalla y dejando más de un auténtico «piel roja» entre la «banda».

La parte de pecado que suponía el molestar así a las gallinas quedó compensado con lo que «ayudaron» a Perico cuando llegó con una carretilla llena de sangrantes pieles a su secadero, sito en un vetustísimo caserón hace tiempo derribado para construir la actual casa número 15. En el bajo de aquél existían unas grandes pilas llenas de salmuera en las cuales se apilaban, bien extendidas, las pieles. Ni qué decir tiene que tal «industria» llenaba aquella parte de la calle de un olor peculiar y nada agradable; pero eso no importaba a los de la «banda», sobre todo cuando se podían ganar unos «suses» para gastarlos luego en la confitería de Cantxale.

No, hasta ahora todo fue corriente. Si refunfuñó cuando su madre, después de oír el bando de Goñi sobre la apertura de una nueva «kupela» en la sidrería de Macutxo, le envió a ella en busca de un par de litros de «zizarra», esos refunfuños también eran cosa de todos los días, así que...

¿Y por la tarde...? Cuando tras el prudente intervalo impuesto por las madres para librar a sus retoños de los caniculares rayos solares, y mientras los mayores trabajaban en sus cotidianas tareas y la calle sudaba sumida en el sopor, Antontxu y sus secuaces, después de jugar un partido de fútbol a «veinte goles» en el solar que había donde el garaje que existe hoy entre el «Somera» y el «Aralar», en vez de irse al túnel de Sacarras, a Presa o a Costa (lugares estrictamente prohibidos, pero que eran visitados con harta frecuencia) fueron a bañarse en los prados que existían donde hoy se encuentra la Tintorería. Las mareas vivas de septiembre cubrían aquellos de un agua verde y limpiísima que daba gloria —¡cuán distinto sería en la actualidad!—. Allí, sobre la hierba sumergida, los baños tenían un encanto especial y, sin contravenir las órdenes maternas, uno se bañaba estupendamente.

Y aquí llegamos al final del día. Cuando la calle se pobló, después de las seis de la tarde, con la gente salida de las fábricas, los chavales ya no se encontraron a gusto en ella. Así que marcharon hacia Sacarras. Si encontraron aquella calabaza en la huerta del «Americano», no tiene que extrañar a nadie que se les ocurriese la idea.

Todo fue bien sencillo. Con una calabaza del tamaño apropiado se hacía una magnífica «calavera». ¿Cómo desaprovecharla?

Después de un cuidadoso vaciado de la misma, procurando dejar bien enterita la corteza —lo cual no era del todo fácil—, se procedió a tallarle la cara (dos redondos ojos, una triangular nariz y una inmensa y rectangular boca con palillos incrustados verticalmente a modo de espaciados dientes). Antontxu fue el «artista», y su orgullo creador se crecía ante los elogios de sus amigos, algunos de los cuales fueron en busca de viejos palos de escoba para improvisar una especie de trípode sobre el cual colocar la «calavera», y a por un cabo de vela como toque de luminotecnia macabra.

Montado provisionalmente el artilugio en un oscuro portal, se vio que tenía muy poco de fantasmal. A la luz de la vela se veían perfectamente los palos. Entonces, alguien sugirió:

—Los fantasmas suelen ir envueltos en sudarios... Con una sábana podríamos disimular los palos...

—Sí, pero... ¿de dónde la sacamos...?

Antontxu no podía dejar que por tan poca cosa se malo-

grase su obra de arte y, tras un momento de meditación —que, en honor a la verdad, diremos que no fue muy largo— afirmó:

—¡Yo la traeré...!

Efectivamente, después de dejar bien escondida su creación, los chavales se fueron a cenar. Cuando volvieron a la calle, dados suelta mientras el largo crepúsculo iba absorbiendo el calor del día y hacía apetecible el irse a la cama, Antontxu vino con su sábana. Momentos antes de salir de casa, pretextando que iba a por unos «tebeos», penetró en la alcoba, cogió una de las sábanas de su cama y, disimulando como pudo la mala compostura en que quedó aquella, hizo varios dobles con la alba tela y se la guardó bajo la chaqueta. Menos mal que su madre no le vio salir... si no, el extraño bulto le hubiera llamado la atención y allí hubiera terminado todo, pero... ¡ay!...

Con todos los ingredientes a punto, se debatió el último problema:

—¿A quién asustamos...?

—Podemos ponerlo ante la puerta de la señora...

—No, a esa no; que a lo mejor sale su hijo y nos «casca».

—Entonces... donde la de...

—¡Sí, sí, donde esa, que es muy miedosa y tiene las escaleras muy oscuras...!

Y allá, frente a la puerta de la miedosa señora, en un descansillo sombríamente tétrico, colocaron el artilugio. La vela encendida en el interior de la calabaza irradiaba una especie de fosforescentes rayos por los descarnados ojos de la «calavera» envuelta en la fantasmal sábana, que, en amplios pliegues suavemente oscilantes por una corriente de aire, caía hasta sus «pies».

Toda la maniobra de la colocación fue ejecutada en el más absoluto silencio, salvo alguna que otra risita nerviosa, a duras penas contenida.

Ya preparada la escenografía, Antontxu llamó reciamente a la puerta y se escabulló silencioso. Toda la «banda», en el portal, esperaba con cierta delectación sádica el grito espeluznante de la pobre víctima del terrible fantasma. Y... desde luego... se oyó el grito y el ruido de una puerta que se cierra violentamente... Luego..., silencio, silencio...

La «banda» se estremecía de gozo imaginándose a la pobre mujer refugiada en lo más hondo de su más recóndita alcoba rezando a todos los santos del cielo, llena de pánico. Con estas risueñas y halagadoras esperanzas sobre la bondad de su creación fantasmal, subieron en su busca para repetir la hazaña en otra parte. Mas... cuando estaban entregados a la tarea de recogerla cuidadosamente... ¡Plaf!... un escobazo... y otro y otro... con velocidad de ametralladora, lanzó a los «frankesteines» en ciernes escaleras abajo seguidos de la flamante «calavera» hecha doscientos mil pedazos. Lo que no siguió fue la sábana.

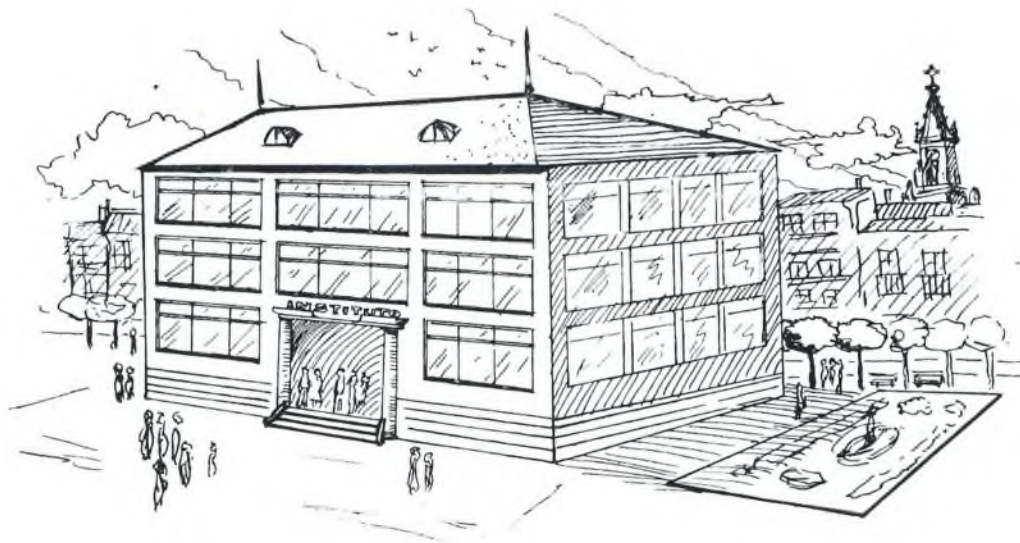
Y ahora, sentado en un escalón del oscuro portal, Antontxu oía a su madre que se desgañitaba llamándole desde el balcón, pero ¿cómo subir? Para entonces ya habría intentado acostar a Migueltxo y descubierto la falta de la sábana, así como conjeturado quién y cuándo se la había llevado.

Todos los de la «banda» se habían retirado ya a sus casas y apenas si quedaba un grupito de hombres sentados en el bordillo de la acera, frente al bar Ramos, con un porrón sobre un adoquín y charlando pausadamente...

¿Cuál era su pecado...? Por aquella simple broma le esperaba un «caluroso» recibimiento que se complicaría grandemente si su padre estaba en casa...

¿Por qué le tenían que pasar ¡a él! tales cosas?

A. ECEIZA



Rentería necesita un Instituto mixto de Enseñanza Media

Su realización depende del Ayuntamiento y del pueblo

La noticia la dio un periódico: «Dieciocho alcaldes de Guipúzcoa se reunieron en San Sebastián, con motivo de la visita del Director General de Enseñanza Media, para tratar sobre la posible creación de Institutos mixtos de Enseñanza Media.»

Esto suponía una gran noticia, en cuanto que responde a una vieja aspiración del pueblo de Rentería: Contar con un Centro oficial de este tipo donde poder estudiar el bachiller, punto de partida de otros estudios superiores y un medio necesario para promocionar culturalmente a un pueblo obrero como el nuestro.

¡Qué duda cabe de que Rentería necesita un Centro de Enseñanza Media, al alcance real de las familias obreras, para cubrir esa necesidad de desarrollo comunitario, que por su población, industria y exigencias de la vida moderna le pertenecen!

La cita del periódico era, pues, una gran noticia para el renteriano, y con este sentimiento fuimos al mismo Ayuntamiento a informarnos, para comprobar personalmente lo que había de realidad y lo que se apuntaba como posibilidad.

* * *

Tomé contacto con los concejales señores Marín y Albisu, los cuales me introdujeron ante nuestro alcalde, don Luis Echeverría, donde se oficializó la entrevista.

La presentación es sencilla y pronto entramos en materia. Se tocan distintos temas, salpicados de anécdotas de los presentes, comentando con llaneza y sencillez la diferencia que hay entre ver los problemas desde el ángulo del hombre de la calle a enfrentarse con responsabilidad ante ellos en el Ayuntamiento.

Llego a la convicción de que hay diferencia. Y también de que no hay información suficiente o contacto bastante entre Ayuntamiento-pueblo y pueblo-Ayuntamiento.

No obstante, se van haciendo cosas. Y cosas importantes, porque hay voluntad y deseo de servir al pueblo. Esto hace que ante algunos problemas pueda haber criterios diferentes,

lo que supone el que más de uno piensa por su cuenta. Con todo, la unidad de la corporación se mantiene y por ella vela muy celosamente el Alcalde.

Entre los temas abordados se toca —¡cómo no!— el del agua. Es el primordial y el que acapara la atención y los recursos financieros del Ayuntamiento. Hay un estudio que considera como solución ideal, pero su realización no es inmediata. Por eso se buscan otros medios realistas que puedan dar respuesta rápida a esos cortes de agua a que nos vemos condenados en verano.

Y precisamente en estos días se espera la respuesta a ciertas gestiones realizadas y que, de ser favorables, serían un gran paso en la solución de este problema.

En cualquier caso, hay ya una aportación positiva que entrará en vigor justamente en septiembre próximo —el momento más difícil del estiaje—. Se trata de la reposición de la tubería existente desde el canal de «Eldotz» a Estrataburu (unos tres kilómetros), con lo cual se recuperan diez litros de agua por segundo en el estiaje; cantidad nada despreciable si se considera bien, y que antes se perdían.

Se toca después otro punto acariciado desde hace mucho tiempo por nuestro Alcalde: El Grupo Escolar de Galzaborda. Es un proyecto para ocho clases, ampliable a catorce, con viviendas para maestros, que tiene ya su correspondiente fórmula de financiación. Este proyecto será pronto una realidad.

Por fin abordamos el objeto central de la entrevista. Comenzamos:

—¿Qué es lo que se trató en esa reunión de alcaldes y Director General, en San Sebastián?

—Hubo dos reuniones, —puntualiza el alcalde. —La primera preparatoria de la segunda, en la que estuvieron presentes el Director General de Enseñanza Media y el Excmo. Sr. Gobernador Civil, entre otras personalidades.

—En resumen, se vino a plantear algo de lo que todos estamos convencidos: la necesidad de crear Institutos de En-

señanza Media en distintas localidades de la provincia, con carácter comarcal, con vistas a hacer posible el programa de educación proyectado por el Ministerio de Educación Nacional.

—El enunciado es atrayente: Los Ayuntamientos ponen el terreno y el Estado construye el edificio.

—*¿Eso quiere decir que tendremos pronto Instituto en Rentería?*

—¡Qué más quisiéramos nosotros! —me responde el Alcalde. —Por nuestra parte estamos dispuestos a ceder los terrenos, arbitrando para ello la fórmula y recursos necesarios. De esto puede estar seguro el pueblo —nos subraya—, pero aún queda la parte más costosa: Un edificio de 6.000 metros cuadrados para 640 alumnos (copio del periódico) con dieciocho aulas, dos aulas-laboratorio, despacho del jefe de estudios, sala de profesores, secretaría y despacho del secretario, oratorio, servicios higiénicos y gimnasio. Además habría que prever viviendas para los profesores.

—*¿Pero el edificio no lo costea el Estado?* —pregunto.

—Sí, desde luego; en principio, sí. Pero todos sabemos que el Estado se junta con tal número de peticiones de este tipo que agota rápidamente lo presupuestado. La experiencia es sobradamente conocida: esta fórmula es lentísima; tardaríamos muchos años.

—*¿Eso quiere decir que el mismo Ayuntamiento debe encontrar la fórmula de financiación?*

—Pues, sí. Realmente sería lo más rápido y eficaz. Rentería podría hacerse cargo, no sin esfuerzo, de una anualidad de 200 a 300.000 pesetas con cargo a su presupuesto ordinario durante varios años, pero antes hay que encontrar quien nos adelante este dinero. (Unos cinco millones y medio.)

—El Banco de Crédito Local, quien podría anticiparnos, es muy lento en sus concesiones, por la multitud de demandas que tiene —lo cual no quita para que se intente—.

—Por otra parte, los Ayuntamientos no tenemos facultad para concertar préstamos con las Cajas de Ahorro. Hacienda nos tiene impuestas una serie de limitaciones, por razones de inflación, etc., que nos impide obrar en esa dirección.

—Es cierto que el Sr. Gobernador quedó encargado de llevar a cabo gestiones para abrir esta posibilidad, pero...

Ahora es un concejal el que tercia en la conversación:

—Tal vez las industrias, a través de un Patronato... podían ayudar.

Nuestro Alcalde es un hombre que lleva muchos años de alcalde y tiene experiencia de muchas buenas ideas, dependientes de ayuda de terceros, que nunca fueron llevadas a la práctica. Por eso, en principio, cuenta sólo con lo que tiene o puede tener el Ayuntamiento por sí mismo, aunque esté abierto a toda colaboración desinteresada.

—*Entonces, —arguyo, tratando de sacar la conversación de punto muerto, —¿habrá que enterrar en la imposibilidad esta aspiración tan justa y deseable de Rentería, como es el de contar con un Instituto de Enseñanza Media?*

—No, de ninguna manera. Sabemos que el construir un Instituto es costoso. (Una vez más surge el problema del agua, que impide otra dedicación económica). Pero haremos cuanto está a nuestro alcance (se unen con fuerza los concejales presentes) y más si cabe. La Comisión de Cultura tiene mucho que decir y hacer aquí. Puede decir que se siente comprometida en la empresa.

Finalmente el Alcalde resume concretando las líneas de ese camino en pro del Instituto:

—a) Por de pronto, puede señalar Ud. —me dice— que el Ayuntamiento se compromete a buscar el emplazamiento y a comprar los terrenos.

—b) Que estudiará además el problema de financiación, para hacer posible este Centro en Rentería.

—c) Finalmente quedará el tratar de cómo ha de hacerse el proyecto del edificio: Normas, arquitectos, aprobación, etc.

—d) También tendremos en cuenta la zona demográfica asignada a nuestra sección para el Instituto de Enseñanza Media. Está formada por los pueblos de Lezo, Oyarzun, Pasajes Ancho que pidió ser incorporado a este sector, y Rentería. Trataremos con ellos oportunamente.

* * *

Este fue el resultado de la entrevista con nuestro Alcalde y algunos concejales del Ayuntamiento.

Salí con la impresión de que la mayoría vivimos ajenos a los graves problemas que tiene planteados nuestro pueblo, y que una pesada carga es llevada por unos pocos. Es necesaria una mayor información y contacto humano del pueblo con los concejales y del Ayuntamiento con el pueblo.

En cuanto al Instituto de Enseñanza Media, aun con todas las dificultades que realmente se interponen para darle cima, uno no se resigna a considerarlo como un proyecto más que debe permanecer dormido durante años en el sueño de los imposibles.

La Comisión de Cultura, el Alcalde, el Ayuntamiento en pleno, deben hacer algo —por lo menos comenzar—. Ya tienen las líneas de su programa. Todavía queda el que lo traten, apunten, vean cómo se han hecho estos Centros en otras localidades del Norte; intentar...

Pero Rentería no es sólo el Ayuntamiento. Está su industria que tiene algo que decir; hay personalidades renterianas dentro y fuera del pueblo —incluso en el extranjero— a quienes llegará esta Revista, cuya aportación en el terreno de las ideas, influencias e incluso finanzas, podía ser muy valiosa.

Está todavía el pueblo. Ese pueblo sencillo y generoso, que busca lo mejor para sus hijos —instruirles como ellos no pudieron— y que cuando se le propone de forma concreta su colaboración, sabe también responder.

Verdaderamente es un momento decisivo para el futuro cultural de Rentería. Y esto es lo que nos ha animado a redactar estas líneas, que pueden servir de llamada a quienes las leen: A todos aquellos que han venido a residir a nuestro pueblo; que trabajan en él; nacidos o no en Rentería: Se espera su colaboración en este empeño. Cada uno mejor que nadie sabe de lo que puede o cómo sería capaz de colaborar. El hecho de reunirse ya es una forma de ponerse en marcha.

El comunicar verbalmente o por escrito nuestra adhesión o disposición de colaborar, es un primer paso. Luego se verá el camino y la forma de canalizar esta colaboración.

¡La Comisión de Cultura del Ayuntamiento espera nuestra respuesta!

Es la mejor aportación que podemos hacer a este pueblo que es Rentería, y a esta familia que es la nuestra.

ROYO

RECORTES

En la revista «RENTERIA» del año 1932 leemos el artículo titulado "Elogio del renterianismo", rubricado por el entonces joven y hoy prestigioso abogado don Jesús Los Santos, de cuyo artículo extraemos los siguientes párrafos:

Creo en el renterianismo como en una cosa de cuya existencia no es dable dudar; espero en él, pues confío en que servirá para mantener la armonía entre los que lo sentimos.

Ahora bien, ¿qué es el renterianismo? Es probable que no exista un matiz determinado que defina y caracterice el renterianismo. Muy al contrario, presenta una gran variedad de ellos y resulta casi imposible su análisis. Pero, ¡viva mil y mil años el renterianismo, aunque no sepamos en qué consiste! Ni falta que hace para quien lo sentimos dentro y lo llevamos bien arraigado.

* * *

Un renteriano que sepa serlo y que merezca tal consideración, nunca ha de ver enemigos en los demás que ostenten dignamente el mismo nombre: sólo ha de ver en ellos a renterianos, hermanos renterianos.

* * *

Haré una confesión franca. De pequeño, me enorgulleció ruborosamente denunciar mi origen renteriano; de adolescente, gustaba de hacer resaltar mi condición de buen renteriano; y ahora, cuando ya me voy haciendo hombre, tengo a gala y a mucha honra descubrir mi espíritu intensamente renteriano.

¡Renteriano siempre, en todas partes y con toda mi alma!



*Muxika'tar Kindin euskal-idazle azkar-
rrak lerro oek bidaltzen dizkigu Argen-
tina'tik OARSO'rako. Bere lanen bitartez
ezagutzen genduen bera, baiña ez gene-
kien ia erritarra genduenik. Eskerrik as-
ko, Muxika jauna, eta zabal-zabalik dauz-
kazu ateak, batez ere ia erritarra zaitugun
ezkero.*

ERRENDERI ETA EUSKAL-ERRIA

Ez naiz Errenderi'n jaioa. Nere anaia Joxe bai, Erren-
deri'n jaioa zan. Berak eta nik, biok, Errenderi maite degu.

Aurra nintzala, nere gurasoak Goierri'tik itxaso aldera
aldatu ziran. Nere lenbiziko urtean, Errenderi'n artu nuen
bularra. Orduntxe, gaitz ikaragarri bat etorri zitzaidan. Sen-
dagillearen iritzia nere amarentzat negargarria izan zan: ez
nintzan biziko, gaitz arek il egingo ninduen. Nere amak,
kutsutzeko bildurrik gabe, bere besoetatik ez nindun utzi.
Ez dakit nere amak Jainkoa'ri euskeraz eskatu ziolako, ala
Errenderi'ko eguzkia ta aizea on onak izan zitzaizkidalako,
zar zar eginda ere, oraindik bizi naiz.

Baserritik errira aldatzeko gogo, aspaldi jaio zan. Egu-
neroko ogia baserrian lanetik lortu bear danean, gizonak
izerdi asko bota bear izaten du. Aize zakarra, legortea; ba-
tzueta euri geiegi, bestetan gutxiegi; kaskabar, elur, izotz...,
naigabeko zerbaitek biotza maiz larritzen du. Ukalondoka,
oñak zapalduz, txilin eta tuturut otsak erdi zoraturuz, usai
txarreko aize ta keak burua nastuz eta birikak ustelduz,
apainkeriz estalduz diru geiago irabazteagatik, baserria utzi-
ta, gizonak erri aldera artzen du.

Norbaitek esan zuen: «Bai dala bizi atsegiña, erriko zara-
tetatik alde eginda, ludian izan diran jakintsu gutxi joan
izan diran mendi bide txiorretik dijoarena.» Zugatz onak,
nai danean eguzkia ta nai danean itzala; aize garbia; mota
askotako barazki ta igali; margo asko ta usai gozozko lore
artean urretxindorra kantari; kezkarik gabe exerita, txili-
bitua joka; otorduetan, pake pakean, mai garbi ongi betea...
Baserrian gaur orrela ezin bizi izango da. Aingeruak berak
ere ez det uste zeruan izango dutenik orrenbesteko atseden
gozorik.

Gizonak obeto bizi nai du, zuzena da. Mendiko osasuna
ta pakea utzita, baserritarra korrika kalera dijoa. Txukun
bizi diran baserriak ezagutzen ditugu, baiña arlote xamarrek
asko ikusi izan ditugu. Gure mendi ta zelaiak apaindu nai
ba dira, ta ori bearrezkoa da, baserria zaindu bear da. Era-
gozpenik gabe, ostoporik gabe, guziok burua jaso al izateko
itxaropena, egia, maitasuna baserritarren artean zabaldu bear
da. Egokiak izango liraken tresna asmatu berriak, beso gu-
txigokin lan geiago egiteko, irabazi aundiagoa izateko, base-
rrira eraman bear dira. Bestela, guzia gezurrezko itz soñua
besterik ez litzake izango. Gizonen artean gezurra, gorrotoa,
odolezko burruka ez da lege onekoa.

Ludia luzea ta zabala da. Irutik hik gaur ez dute jaten
naikoa. Bat iltzen ba da, neurriak artu izanda ere, bi jai-
tzen dira. Urte asko baño lenago orain alako bi notin izango
dirala diote. Gure mendi ta zelaiak ustutzen ba dira, Euskal
Erria'n jatekorik izango al da?

Baserriak obetzea, irautea, nai genduke. Gaurtik bi ta
lau milla urtera, Euskal Erri'ko mendi ta zelaiak etxe txu-
riz apainduak agertzea nai genduke. Ta baserritarrak, soroe-
tan bear bezela neurritz lanean, bearrezkoak diran barazki,
aragi ta igali errira eramanez, goserik sekula ez izateko.

Errenderi pelotari, euskal dantzari ta bertsolari bikañen
erria da; oiekin batera baserritarrak egiten dute Euskal
Erri. Nik, azkenez, beste Xenpelar, Jauregi ta Mitxelena
asko eskatzen dizkiot Jaungoikoa'ri, Errenderi, orain arte
bezela izanaz, izan dedin beti euskaldun erri aundi.

MUXIKA'TAR KINDIN



S. O. S.

S. O. S.

S. O. S.

por JESUS GUTIERREZ

Fue en noviembre de 1962. Me lo contó un vecino del polígono de Galzaraborda.

Después de varios días de incesantes lluvias era tal el barrizal que se formó en el polígono y en otras partes de la geometría, que era imposible salir de casa.

Se formó un equipo de socorro con objeto de llegar al pueblo a pedir auxilio, y no pudieron pasar de Auxilio Salvatierra.

Hundidos en el barro hasta las rodillas, aquellos valientes renterianos tuvieron que desistir de su propósito.

Las salidas por el monte estaban también vedadas. No les quedaba otra alternativa que morir de hambre. Al fin un radioaficionado logró enlazar con Estados Unidos. De allí les ofrecieron toda clase de ayudas: mantas para el frío, colchones, helicópteros, chicle para los nervios y Coca-cola o Pepsi-cola a elegir. Pero para enviar todos esos socorros exigían, como condición indispensable, que se diese la situación exacta del malhadado polígono. Y aquí, no quisieron transigir. Porque nuestros simpáticos poligonotes no quisieron decir nunca que Galzaraborda estaba en Rentería. Cualquiera cosa antes que manchar de barro el nombre del pueblo.

Estaban a punto de morir, cuando salió el sol por fin. El barro se secó. Echaron cantidad de piedras sobre una especie de carretera que para ser carretera no le falta más que la carretera y, a esperar.

A esperar a las lluvias del próximo noviembre, y del otro noviembre, y del otro, y del otro. Según parece a este siglo todavía le quedan muchos noviembrés. No hay prisa.

* * *

El coche era muy elegante. No me preguntéis la marca, pero os diré que era azul. Silencioso y con unas señoritas rubias dentro, como todos los coches extranjeros. Pararon ante mí y sacaron un disco por la ventanilla. En el disco ponía: «S. O. S.»

Me dirigí a ellos para ayudarles. Sólo querían saber por dónde se iba a Irún. Estaban donde la taberna del Chato e iban cuesta arriba. Mal camino para ir a Irún.

Me contaron que al parecer ellos eran el coche número 3.727 que se metía en la ratonera que es Rentería. Porque todos los extranjeros saben que Rentería es una ratonera para los coches que van a Irún.

Yo antes pensaba que era falta de señalización donde Quiroga. Treinta y nueve veces empecé una carta al Ayunta-

miento para que pusiesen un hermoso cartel allí indicando la dirección de Irún. Pensaba (inocente de mí) que el motivo de desviarse de la carretera general era el que la calle Viteri está en línea más recta con la carretera general que la carretera general. Por eso, cuando hicieron un peralte en la curva respiré tranquilo. Ya no dudarían los extranjeros por dónde se iba a Irún.

Mi sorpresa fue grande cuando vi que los coches extranjeros seguían entrando en la calle Viteri. Entonces me di cuenta de que lo que querían era visitar el pueblo de paso para Irún. Pero una vez de entrar ¿por dónde se salía? Enfilaban la hermosa recta del Ferial, continuación de la mitad de calle Viteri, y se paraban ante Lina. Ya estaban en la ratonera. Ahora, ¿por dónde salir?

Al preguntar a los peatones: «La frontera, por favor» muchos eran encaminados a la estación del Topo.

He aquí las estadísticas que me dieron aquellos extranjeros: De los 3.727 coches extranjeros que cometieron la imprudencia de entrar en Rentería,

1.115 fueron enviados a la estación del Topo

18 a la tienda de la Irunesa

7 volvieron atrás a tiempo

2.587 fueron encaminados hacia la Plaza del Ayuntamiento.

De estos 2.587,

25 lograron salir por la calle del Medio.

1.723 atravesando la Alameda entre pitos del público

141 por la calle Capitanenea

Los 698 restantes, no han aparecido todavía.

Y aquellos buenos extranjeros me rogaban si no sería posible poner algunos indicadores dentro del pueblo indicando por dónde se iba a Irún, una vez de estar dentro de Rentería.

Yo no veo inconveniente en que se pongan una flechas en el suelo indicando IRUN, por ejemplo: donde Lina, donde Ayerbe y a la entrada de la calle del Medio. O mejor, donde la Caja de Ahorros Provincial.

Pero me pregunto: ¿Y ese entrar de tanto coche extranjero en nuestro pueblo no será precisamente por el aliciente morboso de encontrarse cogidos en una ratonera? ¿Cualquiera entiende a estos extranjeros!

* * *

Otro día se me acercó una señora desconocida a pedirme auxilio.

—¿Quién es usted? — le pregunté.

—Soy la Estética, — me contestó. — ¿Me conoce usted?

—Tengo que confesar que su cara se me hace conocida, — le dije, — pero desde luego, hacía mucho tiempo que no le veía por aquí. Y a todo esto, ¿qué quejas tiene que formular?

—Muchas. Por ejemplo: ¿Por qué se quitó el Humilladero de San Antonio en la cuesta de Capuchinos? ¿Que amenazaba ruina? Pues haberlo reforzado, o reconstruido, o lo que sea. Otra cosa: Antes, desde el Humilladero de San An-

Verdades que no matan

por ANGEL MARIA TORRECILLA

Me cuesta decirlo. Pero es la verdad. Mi pueblo es feo. Sí, feo como el oscuro zaguán de una casa vieja. Míresele por donde se le mire su perfil sigue siendo el mismo. Demarcado, sin color, deslucido... Tiene, no cabe duda, algunos ángulos de mejor estampa, pero siempre incompletos, porque allí, precisamente allí al lado, habrá algo que lo eche todo a rodar; que haga que una postal un tanto decorosa quede en eso, en una trivial y desvaída fotografía de minuto.

Y lo digo así, tajante, porque con frecuencia nos ocurre que, cuando escribimos sobre nuestro pueblo, tratamos, maliciosos, de ocultar sus defectos y nos damos sobrada maña para que, incluso, éstos resplandezcan como virtudes, sin pararnos a pensar en el doble engaño en que incurrimos. Aunque, si bien, no lo hay. Pues ni se engaña el que lo escribe, ni cae en engaño el que lo lee, como no se vea traicionado por un inocente y ajeno desconocimiento. En tal caso, sin duda, nuestra mentira sería creída. Pero nada íbamos a conseguir con ello. Tan sólo que nuestro escrito fuera una celada de falsedades en cuya trampa cayesen cuantos con él tropezaran y un documento lelo y vano para generaciones futuras. No lo niego. Es hasta doloroso el tener que hablar mal del viejo lugar donde hemos nacido. Nos da la impresión de que faltamos. Como si le hiciéramos un desprecio ruin, innoble. Y cuesta vencer esta idea sentimental para poder decir la verdad. Pero sólo así podrá uno, con sincero realismo, describirlo tal y como es, sin por ello sentir menos aprecio por sus viejos rincones que aquél que le regala falsas caricias de bonitas palabras.

Con esta intención sana y bien dispuesta he recorrido, pues, sus calles, he contemplado sus casas y me he detenido en sus plazas. Y al caer de la tarde he vuelto a mi habitación con el nudo apretado y seco de una rabiosa conclusión: de que mi pueblo es feo.

Pero no lo es tan sólo, como muchos creen, porque conserva aún, como una oscura verruga, su parte antigua. Esta, aunque rancia y fea, guarda, por lo menos, la pizca de gracia de alguna de sus callejuelas, retorcidas y traviesas como cicatrices, y el encanto —el viejo encanto— de sus torres y casas solariegas naciendo en estrechos surcos de sombra

Continuación de S. O. S.

tonio se veía la vista más bonita de Rentería. Ahora las casas mastodónticas de la Vega de Iztieta no permiten ver el pueblo. Una vez más los árboles no dejan ver el bosque. Item más: ¿Por qué se ha tapado con una casa antiestética, sin balcones, la vista de la calle de Carasa (Segundo Izpizua)? La vista de esas villas de la estación al otro lado del río sería preciosa. Además la calle pide una continuación para la vista, y no que se la corte bruscamente. Se ha edificado la Vega de Iztieta sin contar para nada con lo ya edificado. Y desde luego, sin contar conmigo, con la Estética.

—Y por fin: Por si fuera poco que antes los cables de los teléfonos festoneaban las casas escondiéndose entre los salientes con timidez, van ahora y me ponen unos tubos gordos por las paredes de las casas, estropeando la parte antigua y típica (Calle Magdalena de mi vida, Goiko-kale de mi corazón, etc.). Y no hay nadie que me defienda. Todos se meten conmigo, ¡una dama indefensa! ¿No quedan ya quiñotes para defenderme?

—Pero señora, — le digo — ¿Quién ha cometido ese atentado llenando las casas y las calles de tubos horrorosos?

—Ha sido Iberduero.

—Pues lo siento, señora. No puedo hacer nada. Yo en estos asuntos estoy a oscuras.



añeja. Mientras que la parte nueva, si es fea, lo es porque sí, sin ingenio ni donaire.

Allí, en la parte alta del casco antiguo, las calles pendientes y cortas se rompen y enredan, como arrugas, en el quiebro de cada esquina, hasta que son recogidas por otra más larga que con paso lento y fatigoso sube el afilado repecho, cansada ya de portar la saca de unas vetustas casas, cosidas a petachos sobre su pina corcova. Unas casas que para sostener su descolorida osamenta se arriman muy juntas, porque la gangrena del tiempo las está comiendo.

Más abajo, también viejas y desiguales, se levantan como una empalizada débil, en las calles angostas, de trazo tembloroso.

Y en el centro de esta zona, de puntillas, en difícil posición para no pisar las atrevidas casas que se han acercado demasiado a ella, la iglesia parroquial se alza muy alta, con el cuello de su largo campanario estirado hacia arriba.

Enfrente, mirándole de lado, con los ojos vacíos de sus arcos, el Ayuntamiento, ya envejecido, se asienta al sol, apoyado en otros edificios, delante de su retazo de plaza, muy pequeño y mal dibujado.

Es esta la parte antigua de mi pueblo. Un trozo de fósil medieval, palpitante y lleno de vida.

La calle principal, doblada por el centro, como si un traspies le hubiese hecho cambiar de dirección, lo une con el casco nuevo. A ambos lados de ella unas casas grises y pardas se alinean, como una dentadura amarillenta, sarrosa. Es este un casco más reciente que nuevo, de aspecto descuidado, soso y sin carácter, donde, ciertamente, al igual que en la zona antigua, habría que hacer diversas salvedades que se dejan sobrevolar, ya que si la excepción no hace la regla, tampoco aquí podría mudar la marcada fisonomía de su estética desgredada.

Pero sin esto importarle mucho, el pueblo crece, crece, como sea. Ya no cabe en aquel primer lecho que el mar como dentro de una gran concha lo había guardado. Empieza a desparramarse por los bordes de las afueras. Y a trepar, a subirse hasta las alturas próximas, enfermando, matando el verde pulmón que lo purgaba y le daba respiro en su ahogo de casas y fábricas que lo asfixian. Barriadas enormes como batallones, trozos de pueblo sueltos y unidos a la vez, como hinchazones que no desaparecen, van surgiendo en sus cimas. Y el pueblo viejo, de siempre, feo en su pringoso buzo de trabajo, se hunde más y más debajo de un sucio cielo de amianto.

Balance deportivo del año

por JULIO GIL VITORIA

Ciertamente que no es fácil enmarcar en un trabajo, sometido a las exigencias del espacio, toda la intensa actividad deportiva desarrollada a lo largo del año en nuestra Villa. La sola enumeración de todos los que se han practicado en Rentería ya es de por sí extensa, porque en el seno de las diversas sociedades locales se da cabida a todo cuanto signifique deporte, en sus más variadas facetas; algunas de ellas para minorías selectas, que precisamente dan lustre al nombre deportivo de Rentería con mayor intensidad que los llamados deportes de masas, que si llegan más fácilmente a éstas no tienen ninguna proyección o trascendencia, como el ajedrez, intelectualmente considerado, o el atletismo, para la formación física, pongamos por caso. Pero hay que hablar, en primer lugar, de esos deportes, a los que encabeza el fútbol.

ases españoles de la especialidad, renovando sus triunfos y ratificando su clase, posteriormente, en el último «Tour de France».

En el ámbito regional, las actuaciones del equipo de aficionados del Touring Mobylette, a través de toda la temporada, vienen siendo extraordinarias; hasta el punto de haberse impuesto a conjuntos de superior categoría en las Vueltas a Navarra y del Bidasoa, y figurar con neta ventaja en la «Challenge Guipúzcoa», tanto individualmente, con José Manuel Lasa, como colectivamente, con el equipo que con tanto acierto dirige el industrial renteriano, Pedro Machain, siendo puntales del grupo, además del citado Lasa, los Perurera, Aranzabal, Ochoa, Blanco, Domínguez, Villanueva. etc.

Y en el juvenil, los componentes del equi-



preparación de esta magnífica juventud!

En balonmano, el Ereintza logró un honroso tercer puesto en el campeonato provincial, y alcanzó el subcampeonato en el torneo San Sebastián; en tanto que en juveniles, el Don Bosco obtuvo el título de campeón guipuzcoano.

La pelota, otrora pujante en Rentería, sigue languideciendo, y apenas si da señales de vida, salvo en los torneos que anualmente vienen organizando la Congregación de los Luises y Educación y Descanso, escasa actividad que no da margen a mayores esperanzas.

El señorial juego del ajedrez, en cambio, ha experimentado una favorable evolución, y son muchos los renterianos que lo practican, algunos con éxito en las competiciones, como los Asensio, Lete, Spagnolo, Roldán, Izquierdo y un etcétera largo, destacando las organizaciones de las Peñas Guría y Txoko Txiki, especialmente ésta en una competición en la que han participado los mejores maestros guipuzcoanos de primera categoría, y una pléyade de segunda, como nunca se vio en nuestra villa.

Ha habido actividad en otros deportes, pero de menor significación, que no podemos señalar por la imposibilidad a que hacíamos alusión al principio del espacio, pero de todas formas, llevan por todo el ámbito provincial y aun nacional el nombre de nuestro querido «txoko», con fortuna varía, pero con el entusiasmo que es consustancial a todos los renterianos.



Primer equipo de fútbol del C. D. Touring - Temporada 1962 - 63

La campaña del representante renteriano en el fútbol, el C. D. Touring, no ha sido susceptible de mejora, ya que el lugar alcanzado en la liga de Tercera División, en la zona media de la clasificación, con un solo punto negativo, frente a conglomerados de tanta valía como los que integran el cuarto grupo de dicha División nacional, es francamente halagüeño, si tenemos en cuenta el factor económico, que es el que priva en el fútbol a la hora de la formación de los conjuntos; en cuyo aspecto el Touring no puede competir jamás con entidades que a la hora de la clasificación final le han precedido.

Esta tendencia a la que se quiso poner coto a principios de temporada, allá en septiembre pasado, se ha afirmado más aún, al romper algunos clubs, agobiados por la marcha de sus colores en la competición, el acuerdo inicial de poner un límite a los gastos, descabellados muchas veces, en que incurren los elementos rectores de esos clubs, que acarrean a menudo la bancarrota, en un afán de emulación que a nada conduce. De ello se salvó el Touring, una vez más, pero ¿hasta cuando podrá seguir tal línea de conducta?

En ciclismo, la nota predominante la dio el bravo paisano nuestro, Luis Otaño, con la obtención del título nacional de fondo en carretera a fines de temporada en Zaragoza, imponiéndose a lo más selecto del plantel de

po de Cafeteras Onex, esperanzas de un futuro próximo que han destacado en varias de las pruebas celebradas en la provincia.

En atletismo, la semilla sembrada hace varios años por unos entusiastas del rey de los deportes va fructificando, y vemos cómo ya, elementos del Club Atlético renteriano destacan en competiciones en pugna con otras entidades de nuestra comarca, en una labor callada y perseverante, que todavía habrá de dar mayores frutos. ¡Lástima grande es que no haya unas instalaciones idóneas para la



Equipo de aficionados del C. D. Touring - Mobylette

Los forasteros

por AYALDE

Hace unos años escribí en vascuence un cuentecillo —que más bien es el relato de un momento vivido— el cual fue publicado en el semanario El Bidasoa (n.º 711, marzo 1959) bajo el título "Kanpotarrak". Lo vierto hoy al castellano para ofrecerlo a OARSO, sumándome así al esfuerzo de nuestra revista renteriana en pro de la convivencia y hermandad entre todos los hombres.



Un frío atardecer de otoño oí ladrar a los dos perros, a Xarpa, el viejo chucho del caserío, y a Klimsch, el guardián de nuestra morada.

Por aquel entonces el camino estaba casi siempre solitario, y más a la anochecida, pasada ya la época estival. Pensé que por la carretera llegaría algún vagabundo, quizás algún grupo de gitanos, porque tratándose de gente conocida o de aspecto corriente en el país, los perros no se habrían soliviantado.

Salí, pues, de casa a curiosoar y me encontré con que no habían vagabundos ni gitanos, sino una humilde familia que se acercaba lenta y fatigosamente al caserío. El hombre, menudo y flaco, iba cargado con un gran saco y una maleta de madera. La mujer llevaba un niño entre los brazos; completaban la familia dos niños más, que llegaban algo rezagados. Me acerqué a ellos y les pregunté si necesitaban algo.

—Sólo queremos descansar aquí un momento. ¿Está lejos el pueblo?

Les informé que lo tenían cerca. La mujer me dijo:

—Vamos allí para pasar la noche, yo y los niños en el hospital. Tenemos permiso del alcalde.

—Y, ¿su marido?

—Este dormirá al raso junto a la fábrica; ¿sabe usted?, pronto le van a dar trabajo en la Papelera.

Eran de Segovia. Hacía sólo ocho días que la mujer había parido en su país el hijo que llevaba en brazos. El hombre me preguntó si sería posible dejar el saco y la maleta en aquel caserío durante unos días.

—No lo sé. Preguntaremos a los dueños.

Llamé varias veces a la puerta, pero nadie contestaba. Al fin vislumbré la figura de una muchacha que desde una ventana acechaba disimuladamente. Conseguí su atención y con ello que se abriera la puerta del caserío. Una luz morte-

cina alumbraba el establo que despedía un vaho caliente y oloroso y en el que se veían las cabezas de las vacas que tragaban hierba afanosamente.

Apareció el dueño, luego la echekoandre y después las hijas.

—Sí, sí —dijo el amo, —ya pueden dejar todo eso aquí, en este rincón que está limpio y curioso; aquí estará bien seguro, nadie lo tocará. Pero no se queden ahí fuera, pasen adentro, que el tiempo ha refrescado.

Entramos todos. Las vacas dejaron un breve momento de zampar la maska para mirarnos; enseguida se desentendieron de nosotros para continuar su grata faena.

El forastero dejó el saco en el lugar señalado, pero en el momento de dejar la maleta quedó indeciso:

—¿Sabe usted?, contiene cosas de algún valor...

—No tema nada, no se lo tocarán, puede confiar. Pero si tiene en ella algún dinero...

—Ni en la maleta ni en el bolsillo tengo una peseta.

Mientras tanto la mujer mostraba a las caseras el recién nacido.

—¿Sólo ocho días tiene, eh? —decía la echekoandre.

—Gaxua, gaxua, tan chiquito y tener que andar así.

—Gaxua, gaxua, —repetían las chicas.

La mujer forastera nos contó cómo la tarde pasada fueron a acampar cerca de una cantera para hacer noche. Pero al acostarse ella sintió un miedo terrible. De la arboleda cercana se oían ruidos, gritos de pajarracos y de alimañas. Ella temía que, al dormirse, alguna rata o cualquier otro bicho mordiera a su criatura. Al fin decidieron dirigirse al pueblo y solicitar asilo a la autoridad. Se lo concedieron, pero no para el marido.

—¡Bah! —comentó éste. —Yo, con mi manta, me tumbo en cualquier sitio y me duermo como un tronco, estoy acostumbado.

—Pero lo peor —siguió la mujer— fue lo de la leche.

—¿Cómo?

—Sí, lo que nos pasó ayer con la leche que teníamos para el niño. Al marcharnos de la cantera se me cayó la botella y se rompió. Ahora no tengo ni una gota para darle al infeliz. Está muerto de hambre. ¡Hijo de mi alma!

Todos nos quedamos callados. Sólo se oía en el establo

el llanto del chiquillo y el continuo *rau, rau, rau* de las bestias tragonas.

Las mujeres miraban al dueño como implorándole algo, pero éste se puso serio y no soltó prenda. Yo estuve a punto de decirle: «Hala hombre, deles un litro de leche, que yo lo pagaré.» Pero por no ponerle en un compromiso y, sobre todo, por no avergonzar a las mujeres, yo también callé.

Llegó la noche. Los forasteros, dejando en la cuadra el saco y la maleta, se fueron al pueblo. Yo tomé el camino de la ciudad, mas no iba contento ni tranquilo. «¡Ah! —me decía— qué mal nos hemos portado hoy todos con esa pobre gente. El dueño ha estado egoísta, agarrado, duro de corazón. Las mujeres, unas cobardes. Y yo... no sé, no sé, pero hoy no hemos cumplido como cristianos.»

• • •

Algunos días después volví de nuevo a aquel caserío. Allí seguían el saco y la maleta. El amo me informó que los segovianos acudían con frecuencia al caserío. Parecía buena

gente. La mujer era lista y limpia (los caseros se fijan mucho en este último detalle).

—Y fuerte también tiene que ser —añadí yo. —Mire que dar a luz en su tierra y, sin tiempo de reponerse, venirse por aquí para llevar una vida tan dura...

Bueno, esa historia no parece ser del todo cierta. Según nos hemos enterado, la familia ya vivía en Rentería cuando les nació el último hijo. El se quedó poco después sin trabajo y vinieron a buscarlo aquí. Ahora duermen todos en el hospital, incluso el marido.

—Pues me alegro. Ahora le voy a hacer una pregunta... Dígame, Permín: ¿Esa familia encuentra ya leche para el niño? ¿Se la da el hospital?

El casero quedó algo turbado. Al fin me respondió despacio, mientras acariciaba el testuz de uno de los animales:

—No, en el hospital no, Pero leche... leche ya no les falta.

Menos mal —pensé reconfortado— ya veo que las mujeres de la casa han laborado y han triunfado.

“Txirrita’rekin” izketan

—Nola ordea? —galdetuko du norbaitek.

Gaur gauz arrigarri asko gertatzen dira; ain aurreratuak bizi gera... «Tels-tar», tramankulu orren bitartez orain berriro izketaldi auxa izana degu: (Zeruan abots bat entzuten da).

—«Txirrita», zure galdez dira Errenderi aldetik!

—Errenderi’tik? Milla demonio, zer nai ote dute nere erri xarrean?

—Ernaniarra ez al zera ba?

—Sortzez bai, Lujanbio Retegi’tar Jose Manuel, Ernani’n jaio zan; bañan, «Txirrita» izena nundik artu nuen? San Markos mendia’reñ babesean dagon baserri ederretik; bai jaunak, nere urterik geienak an pasa bai nitun...

—Beraz, errenderiarra ba-ziañan bezela?

—Nik, bi erriak maite dizkiat: Er-

nani ta Errenderi. Ez al aiz oroitzen zuen erri ortan guda aurretik egin zidaten omenaldiaz?

—Oroituko ez naiz bada? Esku-makil eder askoa eskeñi genizun.

—Bai, Altza’ko «Gazteluene’n», nere illoba’reñ baserrian antxe zegok gordeta.

—Zer modu bizi zerate or?

—Emen? ondo motel, emen ondo; zuek or baño obeto.

—Bertso saiorik izaten al dezute or goi ortan?

—Egingo ez dizkiagu ba? San Markos mendipeko bertsolari yayoanek emen biltzen gaituk: Musarro, Telleitxiki, Txintxua, Zabaleta, nere lengusu Saiburu eta Xenpelar aundia ere. Guri entzuten egoten dan apaiz batek ala esaten dik: Errenderi, bertsolari kabi.

—Txapelketak ere izango dituzute, ezta?

—Baita ere, gizona. Zubimendi jatorra gurekin degula, nola ez?

—Izan ere...

—Adi zak, gauza bat esan nai nitek.

—Esan ba, esan.

—Urte gutxi barru Xenpelar aundia jaio zala eun urte osatzen dituk, eta uste diat, nik orrelako omenaldiak merezi ba ditut, onek aundiagoak merezi ditula, eta etzeratela noski aztuko. Emen ere ez dakik arek nolako gradua dun.

—Izan ere, aren gizatasuna eta aren bertsoak...

—Pakea’reñ aldeko monumentu’reñ batean, aren bertsoak izki aundiz, mundu guztiak jakin dezan, ipiñi bear lizkitetek:

*Ni ez naiz gerraren zale,
baizik pakearen alde:
zeñek nai duen galde,
berari tira dale:
bala bat sartu buruan,
aspertuko da orduan.
Umildadean alkarri
errespetua ekarri,
lege eder bat jarri
bizi gaitezen garbi:
ori deseo nuke nik
ixuri gabe odolik.*

—Egia diozu, «Txirrita».

—Bai noski.

—Beste gauza bat. Liburu batean irakurri dedanez, eriotz’en bat egindako ijito bati, bere egintza txarra bertsoan arpegira bota zeniolako andik laister il omen zan, egia al da?

—Egia dek, bai; bañan emen zebillek eta eskerrak ematen zizkidak; nik ura esan da, damutasuna sortu bai nion...

Eta ontan, bat-batean, «Telstar» urrutiratu zan eta alkar-izketa amaitu.

AÑARBE



“Txirrita’reñ” baserria

De la pana al tergal, pasando por el mahón

por F. GURRUCHAGA



De la Encíclica «Pacem in terris» de S. S. el Papa Juan XXIII:

”Todo ser humano tiene el derecho natural al debido respeto a su persona, a la buena reputación, a la libertad para buscar la verdad y, dentro de los límites del orden moral y del bien común, para manifestar y defender sus ideas...”

”Todo hombre tiene derecho a la libertad de movimiento y de residencia dentro de la comunidad política de la que es ciudadano...”

Refiriéndose a las minorías étnicas: ”... pues contribuye no poco a su perfeccionamiento humano, el contacto permanente con una cultura diversa de la suya, cuyos valores propios podían ir poco a poco asimilando. Pero esto mismo se obtendrá únicamente, cuando quienes pertenecen a las minorías procuren participar amigablemente en los usos y tradiciones del pueblo que los circunda, y no cuando, por el contrario, fomenten los mutuos roces...”

—Manolo, te voy a hablar con sinceridad, con brutal sinceridad y deseo que me correspondas de la misma manera. Dime, ¿eres feliz en Rentería?

Veo, bajo mi pregunta tan directa, temblar a Manolo de un escalofrío irreprimible. Por las abiertas ventanas de sus ojos atisbo sin dificultad hasta lo profundo de su ser, mientras se va nublando su clara mirada al pensar en la respuesta que va a darme. Luego, triste, sombrío, apesadumbrado, me contesta lenta, muy lentamente:

—No. No lo soy.

Temía su respuesta. La he presentado desde siempre, desde que éramos niños. Pero nunca me atreví a formularla. Si lo hago ahora es porque esta vez estoy decidido a afrontar las consecuencias. Esta vez he hecho examen de conciencia; conozco mis faltas y las de los míos, y no sólo tengo palabras de hermano, sino que las apoyaré con obras de hermano.

No necesito que Manolo me cuente su historia puesto que la conozco bien. Sin embargo, le pido que lo haga para ver cómo la interpreta, cómo se ve y cómo nos ve.

—Llegué de pequeño a Rentería —dice— junto con mis hermanos. Mis padres no eran nada. Apenas los típicos «caliqueños», como con desprecio nos llamabais, clasificándonos así en una escala social que nos viene costando muchas lágrimas calladas y amargas.

—Sé que éramos mal educados y para nuestra edad bastante maliciosos; con malicias aprendidas espiando bajo los carros de nuestro pueblo o entre los trigos. Conocíamos cosas de la vida que nos enseñó la dura escuela de dormir toda la familia en una habitación; cosas, que ni nosotros mismos sabíamos la dura huella con que nos marcaban. Viajamos desde muy lejos, dejando abuelos y recuerdos, impulsados por el único móvil de ganar dinero; y éste fue, en efecto, nuestro gran objetivo. Sentíamos avidez por todas vuestras cosas; nos gustaba no sólo verlas, sino tocarlas y más que todo ¡usarlas!

—Los tres hermanos éramos muy diferentes: yo ahorraba como una hormiga ciega, y avergonzado de no sé exactamente qué, era algo instintivo, me apartaba de vosotros para observaros de lejos; mi hermano, en cambio, procuraba a toda costa mezclarse con cualquiera que tuviese algo de lo que apetecía; mi hermana era muy seria y, aunque la más pequeña, estaba siempre triste, como percatándose del todo de su clasificación social y no osando cambiar de casillero.

—Durante muchos años, la pana que trajimos del pueblo fue la única tela que conocimos. Era como nuestra piel. La heredé de mi padre y luego pasó a mi hermano. Mis padres y yo estábamos como predispuestos a trabajar. No nos importaba hacerlo las veinticuatro horas de cada día. Nos interesaba obedecer todo con sumisión, quizá hasta con servilismo. Si éramos orgullosos, nuestro orgullo yacía enterrado desde hacía siglos bajo el polvo de nuestra seca y mísera tierra.

—Como yo era el mayor de los hermanos fui el primero que trabajé en una fábrica. Y este primer empleo me deparó mi mejor traje: un estupendo buzo azul que tuvo para mí un hondo significado: con él me sentí como con un disfraz. El buzo me dio emociones difíciles de comprender por vosotros. Cuando me corté el pelo como vosotros, con mi buzo, me sentía transportado de categoría, y así experimenté unos goces secretos de algo furtivo y que me estaba vedado al mezclarme entre otros «de aquí». Lo doloroso es que no podía hablar, ya que mi acento me traicionó durante muchos años. Me daba cuenta entonces, de que me separaba una distancia enorme de vosotros. Cada vez que disfrazado con mi buzo y en silencio, me mezclaba entre vuestros grupos, veía que una frontera más fuerte de lo que podía imaginar nos apartaba infranqueable. Mi intuición me decía que consistía en la cultura. Pero me llevé un gran desencanto cuando comprendí que la cultura no se adquiere sólo yendo a la escuela; que la cultura que nos separaba era una herencia secular, y que esta herencia vuestra era muy diferente a la nuestra. Pero aun sabiendo que el camino había de ser largo y duro, no me resigné a quedarme donde estaba y lo emprendí, aun a costa de saber lo que mis pies sangrarían al recorrerlo.

—Como luego averigüé, mi cultura era esencialmente agrícola; pero de agricultor pobre e inculto. Más que conocimientos, nos habían enseñado ignorancia, transmitida, eso sí, de padres a hijos. Para nosotros, el clima y el campo eran los dos factores esenciales a los que nuestra vida estaba unida.

Por esto, mi alma no cantó el canto de la herramienta hasta hace muy poco. Un día, sin darme cuenta entonces, vibramos juntos, y cuando más tarde lo descubrí, el descubrimiento me produjo una rara emoción. Contemplé embelesado en mi mano la hasta entonces dura llave inglesa, y a partir de aquel momento la apreté con calor cada mañana. Empecé entonces a darme cuenta de que hacía ya mucho tiempo que no me preocupaba del clima como lo hiciera antaño, que apenas me acordaba de mi tierra ni de los que quedaron, y también descubrí que me molestaban los recién llegados al pueblo, a los que, si bien nunca pronuncié la palabra, en mi fuero interno llamaba «caliqueños».

—Sin embargo, me encontraba entre dos aguas. Entonces y ahora no era, ni soy, de ellos ni vuestro. Vuestro coto sigue cerrado y no sé como entrar; aunque ahora, después de haberlo deseado con toda mi alma, no sé si de veras me sigue interesando o me es indiferente. Como puedes ver, he aprendido a vestir como vosotros. Mi patrón me aprecia. Soy más trabajador que la mayoría de mis compañeros, y en el trabajo sigo conservando un incontenible deseo de subir. Lo que de veras me apena es que no me considero renteriano. Me gusta que lleguen las «Magdalenas», pero no me emociona el «Centenario». Lo quiera o no, no soy vasco ni intento serlo. Me hice de «los luises» porque había allí gentes que me interesaba observar e imitar. Si he de ser sincero, diré que esto me hizo mucho bien y me proporcionó momentos de gran afinidad con vosotros. Cuando comulgábamos y nuestro extraordinario párroco —vosotros no empezasteis a comprenderlo hasta hace muy poco, cuando empezó ya a ser viejo...; pero ya te hablaré de esto en otra ocasión para decirte lo mucho que Rentería le debe— nos hacía cantar juntos, he sentido una emoción intensa que se rompía cuando cantabais en vasco; entonces era como si me quedara mudo y sordo perdido en otro mundo. Más tarde, aprendí vuestras

canciones, aunque apenas las entiendo, pero me gustan y me emocionan; sin embargo, a veces, todavía hay quien se molesta cuando las canto, o se rien y esto me duele mucho.

—Decididamente, no puedo entrar en vuestro coto.

—Manolo, ¿amas a Rentería?

—¿Por qué me haces estas preguntas? Sé que vas a publicar mis respuestas y me resulta doblemente embarazoso el contestarte.

—Pues sí, lo comprendo. Pero te aseguro que a todos nos ha de hacer bien el conocerlos por dentro. Te prometo que si eres sincero, tu sinceridad será como un fino rayo de sol que rasgará limpio las frías paredes que tanto nos separan. Sé veraz, sin miedo alguno, y respóndeme con el corazón.

—Pues bien, no, no amo a Rentería. Nunca diré como vosotros que es mi choko. Pero me apresuro a decirte que no la odio. Me es indiferente. Ahora mismo me iría a trabajar a cualquiera otra parte, sin sentirlo apenas. Pero dime, y perdona que pase yo a interrogarte: ¿Por qué te importa que ame o no a este pueblo? Deseo que me lo expliques para poder entenderte, pues no veo claro qué es lo que persigues.

—Mira, Manolo, es y no es difícil el explicarlo. Pero lo intentaré puesto que es muy importante que lo comprendas: Considera Rentería como un gran vaso de vino —y no sonrías con malicia, puesto que mi intención no es hacer un símil intencionado— lleno hasta la mitad de una clase más o menos buena, pero todo el vino de una sola clase. Es un vaso, como digo, a medio llenar y destinado a ir recibiendo día tras día muchas gotas de vinos diferentes. Este vino tiene su color, su aroma, su sabor, su grado, sus propiedades y sus defectos; no es ni mejor ni peor que los demás —si así lo quieres— pero, fíjate bien, es un vino típico y diferente a todos los demás, y en ninguna otra parte del mundo hay otro igual. Un día, las gotas comienzan a altuir al gran vaso; son pocas y apenas hacen variar la mezcla y no hay cataador que lo distinga. Pero, poco a poco, las gotas van llegando más intensamente y a chorritos y llega un momento en que el vaso ha doblado su contenido. El vino resultante ya no es Rentería; mejor dicho, ya no es lo que fue, sino un vino nuevo.

—Lo que pretendo, Manolo, es que el resultado final conserve todas las calidades del vino típico y que las aporte a la mezcla, para que ésta, aun no pudiendo nunca más llegar a ser lo que fue, salga ganando con el cambio, que por otra parte es irreversible. Para ello, la mezcla, cuando menos, ha de ser vino. Y lo que empiezo a ver en Rentería es algo de vino disociado con agua, alcohol, colorantes y hasta algunas gotas de vinagre. Esta mezcla no puede beberse.

—Y ¿qué se puede hacer? — me pregunta un tanto pensativo.

—Pues la respuesta es muy difícil. Pero te daré mi opinión, siguiendo con el símil.

—Es obvio que se debe hacer la mezcla. Para ello habrá que arrojar fuera los cuerpos extraños. Esto precisa de un difícil análisis muy metódico y es en verdad lo más delicado. Por nuestra parte requiere continuos exámenes de conciencia, tanto individuales como colectivos. Pero, una vez eliminados los cuerpos extraños, los demás se mezclarán poco a poco sin sentirlo. Ahora bien, como son las gotas las que han venido a la copa, son ellas las que deben buscar su acomodo en el lugar que les corresponda. Lo que quiere decir que la gota de agua ha de ir

al agua que había en el vino de la copa, y la de alcohol al alcohol. Y aquí termina el símil, pues no quiero que interpretes mal esto último. Para ello te añadiré que, una vez en su sitio, nadie debe impedir a nadie que intente ascender y si llegó de tercera y sirve, llegará a primera, y grave pecado será el impedirlo. Por ahora, lo más positivo, es que todos nos demos cuenta del problema.

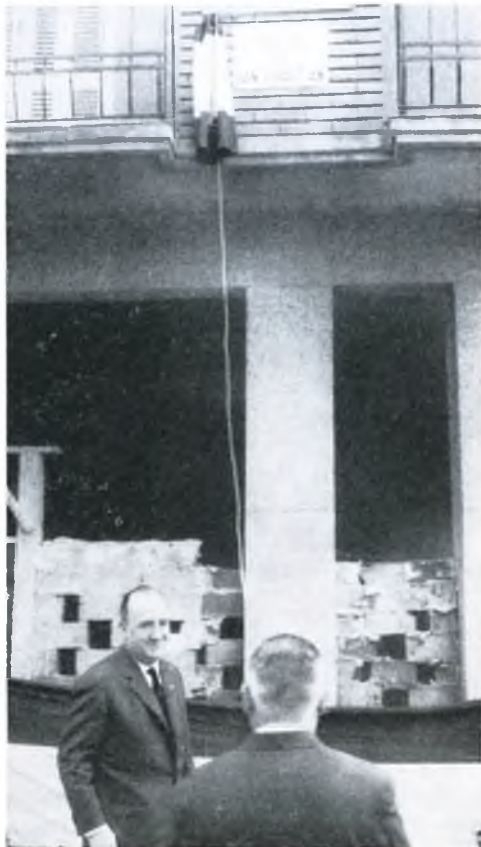
—Te entiendo perfectamente. Y te diré que yo, instintivamente, hice algo de esto. Me di cuenta de que mi aspecto os resultaba desagradable y traté de cambiarlo a vuestro estilo. Esto fue lo primero que hice y te juro que me dio un resultado inmejorable. Mi madre me cortaba el pelo en casa y lo hacía cada mucho tiempo. Me costó muchísimo reunir un duro para la peluquería; más me costó el gastarlo, pues di marcha atrás varias veces en la misma puerta, pero lo hice. El buzo me solucionó el problema de la ropa los días de labor. Te aseguro que cuando lo estrené me sentí más elegante que el día de mi primera comunión allá en el pueblo. Luego vino mi entrada en «los luises», años más tarde me hice socio del Touring y fue en Larzabal donde nadie me molestó por gritar. Sin embargo, es en el trasfondo donde no he progresado gran cosa. Si te he de ser sincero, ahora me avergüenzan mis padres. Sé que esto es horrible, pero cada vez que pienso en ello veo que es cierto, aunque trato a puñetazos de apartar esta idea repugnante. Quisiera casarme y aún no me atrevo a acercarme a nadie. No me gustan las chicas de aquí más que las de allí, pero en mi fuero interno veo que me apetecería casarme con una de aquí. Es como si así mis hijos fueran a tener una herencia distinta y yo un título de nobleza que ahora no poseo. Pero no me atrevo a acercarme a ninguna, pues me pesa mi raza, me pesan mis padres y hasta a veces me cuesta contener algún giro de mi tierra. Nunca me gusta decir de dónde soy, pues me da vergüenza la gracia que os hace. Fatalmente sé que me casaré con una de mi tierra y por ello verás, que en lo que a mí respecta, la mezcla a que aspiras tardará en decantar. Pienso que, en realidad, serán mis hijos los que empiecen a dar el punto que buscas, cuando desde pequeños corran junto con los tuyos por nuestra calle de Viteri y vean llover la misma lluvia y se bañen en el mismo río, bajo un mismo sol y en unas aguas idénticas.

—Pero vosotros podéis ayudarnos y hasta me atrevo a decir que debéis hacerlo. Por lo que a nosotros respecta, te prometo que nos cortaremos el pelo y vestiremos como vosotros lo hacéis; que iremos, si es preciso, a las clases de adultos y que miraremos con respeto e interés vuestras costumbres a las que terminaremos queriendo. Si volvemos a nuestra tierra o cuando hablemos con forasteros, defenderemos como nuestro el nombre de Rentería; sentiremos los problemas del pueblo y estaremos dispuestos a poner lo mejor de nosotros en resolverlos. No puedo prometerte que no os dejemos, de improviso, por mejores salarios en cualquier otra tierra; pero sí te aseguro que si nos tendéis la mano en la calle —¿has pensado que nunca nos dais la mano?— en casa, en el taller y en la iglesia incluso; si nos permitís ir entrando poco a poco en vuestro coto, estaremos dispuestos a oídos; y si partimos, lo haremos con pesadumbre y os guardaremos en nuestro corazón. Si nos quedamos, nuestros hijos obrarán el resto, y nuestros nietos nos harán sentirnos tan renterianos como cualquiera de vosotros. No veo razón alguna para que el vino de la tercera cosecha sea peor que el que tanto te gustaba.

—Yo tampoco, Manolo. Ahí va mi mano.



IZTIETA



Remedando una popular coplilla navarra podríamos decir que «Rentería ya no es villa, que es una gran población...» El número de sus habitantes crece a un ritmo difícil de predecir, y de un año para otro «se le queda chiquita la camisa». No queda más remedio que construir casas y más casas para albergar a tanta gente, a tanto nuevo renteriano.

Por ello nació antes el barrio de Alaberga, empinado y subido a la grupa de Basanoaga y Versalles; y se está formando el de Galzaraborda, con calles que ya llegan hasta el «kaxko de Lapax», así como el proyecto de otro barrio enorme allá por Las Agustinas; y otros varios proyectos más.

La vega de Iztietta —«las huertas del Hospital» para los íntimos— no podía librarse. No era lógico que si, por falta de espacio, las casas y las calles tuvieron que aubarse por las laderas de los montes, cubriendo de ladrillo y cemento lo que antes eran verdes campos, se desaprovechasen unos solares llanos y céntricos por mantener unas berzas y

El Alcalde de San Sebastián viene de descubrir la placa que da el nombre de la Capital a una de las calles, al igual que lo hicieron sus colegas de Fuenterrabía, Irún, Lezo, Oyarzun y Pasajes.

lechugas, y media docena de chabolas con su cerdo.

Así, en cortos años, se ha creado el nuevo barrio de Iztietta.

Cuando se pensó en darle forma, se hicieron proyectos y contra-proyectos y hubo defensores de unos y de otros que aducían motivos y razonamientos para todos los gustos. Al final, el proyecto realizado no ha contentado a todos, como sucede normalmente en todas las cuestiones en que entra la pública opinión. —nosotros mismos propugnábamos por más verde y menos cemento—, pero es de justicia reconocer que no ha quedado mal del todo. La perspectiva que hoy presenta para el viajero que transita por la carretera es agradable y resulta digna y pulcra, con aires de avenida de ciudad moderna.

Del otro lado, también ha quedado bonito el paseo junto al río, y estará aún más cuando los árboles que lo flanquean vayan siendo adultos. Claro que el pasear por allí, al menos en verano, solamente puede hacerse con permiso del Oyarzun y de sus efluvios: en marea alta.

A las calles, trazadas limpiamente a cordel, no pueden oponérseles mayores reparos. Quizá cabría decir de ellas, que se hicieron con un sentido excesivamente ahorrativo del solar edificable, pues aun cuando se hayan respetado todas las normas reglamentarias, suponemos que no es obligatorio sujetarse al mínimo que señalan las mismas y, la verdad, para estar entre casas de siete pisos, podrían haber sido más amplias.

Lo que consideramos un gran acierto de nuestro Ayuntamiento en estas calles, y suponemos que con nosotros lo cree así la mayoría de los renterianos, son los nombres que se les ha dado. A nuestro entender, puede tener trascendencia el haberlas dedicado a los pueblos que nos rodean, pues lo consideramos no tan sólo como un acto protocolario de buena vecindad, que pudiera parecer interesado o simplemente diplomático, si no como un punto más de acercamiento entre las poblaciones y sus habitantes, tan propensos por atavismo a la rencilla, la sátira y el «tiquismiquis». Es hora ya de superar conceptos de villorrios en pugna, de corto o ningún alcance, y de pensar que mayor provecho alcanzaremos de la unión, que el que pudimos alguna vez obtener de la riña y del pleito.

Cuanto se realice en este sentido debe ser alentado y aplaudido, y no es malo que nuestro Ayuntamiento marque la pauta. Enhorabuena.



El Alcalde de Rentería ofrece el homenaje de nuestra Villa a los Alcaldes de Fuenterrabía; Irún, Lezo, Oyarzun, Pasajes y San Sebastián, dedicando sus calles del barrio de Iztietta a cada una de las Villas limítrofes y hermanas.- Un detalle de la comitiva dirigiéndose al barrio de Iztietta.

La música en la escuela

por PEDRO DE URRESTARAZU Y ARTOLA

La música debiera ser obligatoria en las escuelas. Pero la música, para los no iniciados, es algo difícil y de conocimiento áspero, en el que los signos cabalísticos se suceden con una monotonía desesperante, antes de poder gozar plenamente de su encanto.

Hay que conseguir adeptos y crear afición; para lo cual hay que hacer agradable su estudio, eliminando todo aquello que no sea imprescindible, porque el aprendizaje largo cansa y aburre y, además, resta vocaciones; por tanto, hay que simplificar lo posible, porque al final, el resultado es el mismo que el de la enseñanza clásica, pero el camino, indudablemente, es mucho más corto y agradable.

La música es capaz de modelar un pueblo. Su conocimiento es fundamental en toda educación, pues contribuye grandemente a la disciplina y a la ordenación de los futuros hombres de una sociedad.

El pueblo español está extraordinariamente dotado para la música; su tradición musical es grandiosa y pujante. Su folklore, interesantísimo, es rico y vario, de gran belleza estética y de intensa emoción.

Muchos y graves problemas tiene planteados la enseñanza primaria en España. Tantos, que puede parecer complicación postiza y externa la de abordar el tema de la música en el primer grado de la educación.

Precisamente, aquí radica el gran mal: en considerar la educación musical en la enseñanza primaria y en la media como un adorno o añadido a las materias fundamentales o verdaderamente importantes. ¿Qué puede esperarse, a partir de esa actitud? Sin embargo, no existe en la actualidad pedagógica una ordenación que no sitúe la formación del espíritu musical en el centro mismo de la enseñanza primaria.

No se trata de lo que en ocasiones se hace entre nosotros con evidente error. Enseñar ligeramente unas nociones de solfeo, sin efectividad ni provecho práctico alguno.

La cuestión es mucho más sutil y menos técnica. Lo interesante y lo que importa es, introducirles en la música, hacerlos capaces de colocar un día las sinfonías de Beethoven y los grandes oratorios de Haendel, junto a las grandes creaciones de Shakespeare, Cervantes, Lope de Vega, etc.

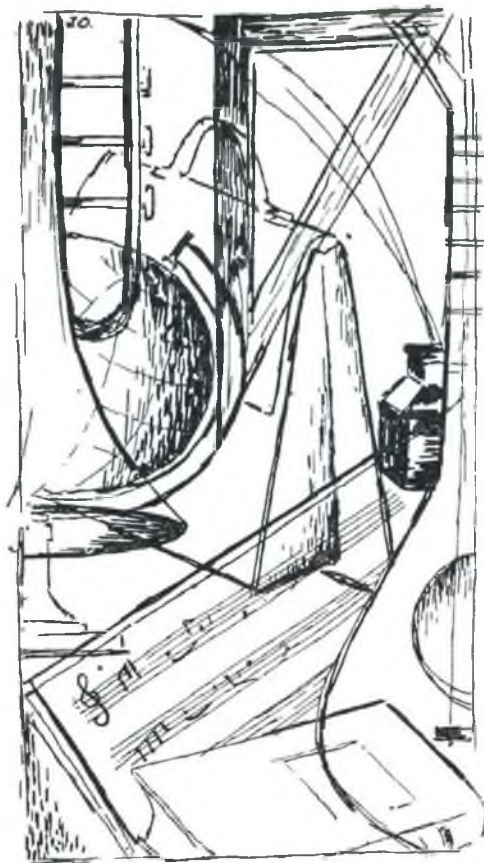
¿Cuál será el sistema a seguir? No es descubrir ningún Mediterráneo afirmar que el niño ha de hacer música como hace deporte.

En España, poco a poco están apareciendo —generalmente en centros privados— los modernos sistemas de educación musical. La canción que cantan

en coro; el romance cuya historia siguen; la música que acompaña su gimnasia, pasa de pronto a ser interpretada por los mismos niños. Este y otros procedimientos subsiguientes hacen que los niños se encuentren jugando un día con una «operita» de Mozart o siguiendo los sortilegios de Ravel, las incidencias de los cuentos hechos música o las «Variaciones de Britten».

Luego, naturalmente, son necesarios los conciertos infantiles. Unos programas de mano bien editados, con ilustraciones y dibujos que permitan al niño intervenir en ellos, son complemento principal.

Larga y difícil tarea a primera vista. Pero, por un lado, alguna vez hay que empezar; por otro, cabría una difusión



de los métodos entre los maestros, a través de cursos y publicaciones, que si no pueden lograr los últimos objetivos, sí pueden ser la iniciación del camino.

Lo que no puede suceder es que el enfrentamiento del estudiante con la música se produzca a lo mejor en los Colegios Mayores, cuando aquéllos que no posean instintivamente una inclinación musical no puedan modificar su situación, y por lo mismo es inútil suponer que los sonidos van a producir hombres buenos.

El problema es de otra índole: se llama educación, refinamiento cultural. Deber de no negar a nadie sus posi-

bilidades en orden al goce artístico; de lo que la música, como las demás artes, es fundamentalmente: comunicación. Con este término, más bien sociológico, hemos sustituido, lo que antaño desde un criterio ético-estético se denominaba «expresión de sentimientos».

Hace ya algún tiempo que la Dirección General de Enseñanza Media preocupada por la escasa o nula afición musical de los centros del ramo, decidió estimularlos con la creación de premios para los que organizaran mejores grupos corales, tanto de música sacra como de profana selecta.

Esta plausible disposición pone de actualidad el viejo tema de la educación estética de la juventud, planteado con los más ilusionados propósitos en todas las reformas docentes del siglo, pero nunca ejecutado con brío, ni resuelto, por falta de tenacidad y de medidas verdaderamente provechosas.

No trato de reproducir aquí la cuestión de principio sobre la que existe unánime acuerdo.

Siempre y, singularmente en nuestros días, se ha considerado a la música como esencial instrumento pedagógico para formar desde las primeras letras la sensibilidad infantil. Tampoco es un secreto, cuál debe de ser en líneas generales el contenido programático o metodológico de la materia, ya ensayado por fortuna en todos los centros docentes del mundo.

Se trata de decidirse a dos cosas: Primero, a establecer la obligatoriedad de la enseñanza musical en la educación primaria y media, pero no en el papel, sino efectivamente; es decir, arbitrando el medio de que se la considere asignatura específica, de modo que puntúe en las calificaciones estudiantiles. Segundo, crear y preparar pedagógicamente un profesorado idóneo, consciente de su misión y con capacidad de entusiasmo. Reside aquí, precisamente, la clave del éxito. Más que todos los premios e incentivos esporádicos, el cerebro y motor de la afición musical de un centro será siempre el factor humano que mantenga encendida la llama, fomentando las vocaciones musicales y suscite la costumbre coral.

¡Qué bien dice de la eficacia educativa de un instituto u otro centro docente cualquiera, ver en ellos agrupaciones infantiles que entonan los himnos nacionales, cantan el repertorio litúrgico y hasta entretienen y solazan a propios y extraños con las bellas canciones de las antologías populares y eruditas!

Si además se consiguen conjuntos de

(Continúa en la página 50)



EL ARBOL

(Cuento un tanto extraño)

por ADOLFO LEIBAR

Y por fin... casi sin ruido, se cayó, pues estaba seco y hueco, vacío; parecía como si durante los últimos años se hubiera sostenido por su costumbre de estar erguido.

El viejo árbol rindió así tributo al tiempo que se va, que continuamente va pasando, como el agua de los arroyos que no vuelve.

Pero no le tumbó el mordiente filo del hacha, ejecutora insensible e inexorable de los descos de quien la maneja, como él siempre temió. No; no merecía tal fin un árbol de tan recia personalidad, sino la erosión, la carcoma, los fríos, los vientos, los... más de cien años.

Ya era esbelto mozo para cuando el Cura de Santa Cruz daba trabajo a los liberales con sus guerrillas asaz eficaces. A su sombra se proyectó y preparó algún que otro hito de lo que hoy conocemos por «guerras carlistas».

A sus pies se juraron amor eterno muchas parejas de novios: Joshe-Mari y Carmenchu partieron para las Américas con ánimo de enriquecerse y vivieron pobremente y con muchos morros. Otro Joshe-Mari, pariente del anterior, y Mañoli, que peleaban mucho, se enriquecieron en el lugar. A él le dio por pasar de albañil a contratista, y como era muy despierto le fue bien; ella, Mañoli, garrida y juncal, le secundó inteligentemente.

Fue mudo testigo, pero apenado de su impotencia, de los nocturnos cambios de muga —con premeditación y alevosía— a tenor de las ambiciones de cada uno de los primogénitos del caserío Luzategui. Hasta que llegó la Diputación con su foto-planimetría... o así, y dejó las cosas en su punto.

Conoció y maldijo al solapado y destajista topo que durante una buena temporada tamizó

de abundantes y geoméricamente circulares galerías el lugar, destrozándole en esta operación lo más jugoso de sus entrañas. Mas como también perjudicaba al etxeko-jaun de Luzategui, la maldición encontró adecuado eco en un certero atxurrazo que concluyó definitivamente con las actividades altamente productivas del rey del subsuelo.

El pájaro de su predilección fue el cuco al que, gustoso, daba cobijo. Lo que más le agradaba de él era su llamada siempre distante, tan lejana, incluso cuando descansaba en una de sus ramas repitiendo su monótono «ku-ku».

A su sombra acostumbró a rumiar su parco almuerzo «Filiño», un melancólico afileador de Orense que seguía «la ruta del riego», como él denominaba a toda la costa desde Galicia hasta Fuenterrabía. Contaba «Filiño» que, a veces, a cuesta con su ingenioso y primitivo armatoste, cogía una nube gorda en Santiago y se venía con ella hasta dejarla flácida, vacía, en la misma playa de Fuenterrabía, donde él siempre paraba para recoger su arena que era la que mejor abriñataba y pulía las piezas recién afiladas. A «Filiño», que encontraba gris al sol, le gustaba con delirio la lluvia ¡menos mal!, sobre todo el suave y eterno siri-miri que comulgaba totalmente con su enraizada morriña. Tenía «Filiño» la cara curtida como un zapato a la intemperie, lo que le daba un aspecto de fiero viejo, mas él era joven y buena persona, lo que no impedía que la grey perruna de los contornos discrepara acusando su visita anual con una brillante cohorte de ladridos. «Filiño», ironías de la vida, mu-

rió de insolación un día de San Pedro soporífero.

No; no le gustaba que se le subieran los chicos a coger nidos y sacudía sus ramas para atemorizarlos. No es de extrañar por tanto que le tuviera un paquete especial al hijo de «Prostu», un mocoso que sabía más diabluras que el propio Lucifer. Y un día de mucho viento en el que, una vez más el susodicho hizo chicarra para capturar cuatro pimpantes billigarros que anidaban en el árbol, sacudió de tal forma las ramas que el hijo de «Prostu» tuvo que pasar tres meses con muletas para sanar su pata rota.

De las cosas que sentía durante la noche prefería no hablar, pues, él también, en el fondo, se sentía con vocación de contrabandista... sólo que no podía.

Pero no le gustaba la noche: en cuanto comenzaba el atardecer se ponía mustio. No le gustaba la noche porque no tenía color: solo, arriba las estrellas y... temblando.

¿De dónde salía el viento? Esto siempre le intrigó. Unas veces le susurraba dulcemente entre las hojas; otras, huracanado, le desgajaba la más preciada de sus ramas, aunque, eso sí, casi siempre le eliminaba las peores, las enfermas.

A menudo, las gotas de lluvia le traían trozos de ola del cercano mar y le gustaba la sal y el noroeste que le traía. No le agradaba, en cambio, la nieve, porque le apelmazaba y oprimía con su peso y porque todo lo dejaba blanco, como muerto; solamente la toleraba porque le hacía buena limpieza entre los parásitos.

Y notaba las estaciones y los años. Los años le hacían aritos en su interior: unos, pequeños y prietos; y otros, los que estaban cerca de la corteza, espléndidos. Y cuando pasó de los cien años comenzó a contarlos, preocupado como una mujer coqueta y vanidosa. A partir de entonces empezó a gustarle el Invierno —él que siempre amó la Primavera y el Verano— porque le dejaba somnoliento; la internada era su suspirado opio.

El árbol le servía para recostarse en él durante el transcurso de alguna de sus correrías a un gitano maniático que tenía marcada predilección por arramplar gallinas blancas, por lo que a la picaresca no le costó mucho esfuerzo apoderarse «El gallina blanca». Y cuando «El gallina blanca» robaba a don Baltasar, que era uno de los que más mandaba en el pueblo y más dinero tenía, la gente sonreía maliciosamente, guiñaba sus ojos con alegría y sentía simpatía por el maniático. Pero como don Baltasar no era tonto y sabía de la predilección del gitano, renovó todo su gallinero con gallinas de color canela. «El gallina blanca» era, quizás por contraste, muy oscuro, casi negro y tenía cara de pocos amigos y, además, no le gustaba tenerlos. Sustentaba la teoría de «anda solo y así no te traicionará nadie», por eso mismo escapaba de todo: de los corrales cuando había entrado; de la benemérita, que se la tenía jurada, no digamos; y, sobre todo, de cualquier campamento o carromato de gitanos. Algo que empezó por la posesión de un burro viejo y canoso y acabó a navajazos, tenía gran importancia en esa extraña y poco solidaria actitud. Cándido, el tripudo tasquero de Goiko-kale —a quien le gustaba que le reconociesen como barman y no lo era— en una ocasión en que «El gallina blanca» soliloqueaba entre bascas de alcohol, le oyó rezongar: «Sí, Perico es un burro viejo, pero vale más que el oro; conoce España mejor que el mapa Michelin»...

Al árbol lo visitaba frecuentemente don Pedro, el Vicario Jauna, experto conocedor de las veredas y rincones más acogedores de todo el contorno. A su sombra rumiaba el breviario, pero un día «de dio un parálisis» y se quedó arrinconado en el pueblo. El sustituto, don Fermín, no era partidario de las caminatas; se recluía en su casa para refugiarse en la lectura y también escribía colaborando en una revista de monjas que, en justa reciprocidad, le recompensaban con indulgencias y a fin de año con el dulce de

membrillo que le enviaban a una de ellas sus familiares de un pueblo de Levante.

Y a sus pies, en noche cerrada como el túnel largo del topo, le arrearon más que a una estera —¡Zapa, zapa!—, entre unos cuantos, a «Beltza», un alguacil que se creía por lo menos El Cid Campeador, y que cuando se ponía de malas era más malo que no sé lo qué y repartía mandobles con el ritmo y la exactitud con que un molino de viento mueve sus aspas. Aparte de Eustaquio, Luis, Pedro, Antonio y Joshé, el de Portu, que fueron ellos solos los que le zumbaron, nadie más lo sabía, aunque todo el mundo se figuraba. Estos, de esta forma tan poco académica concluyeron así con el pavor que desde pequeños inundaba sus mentes la sola mención de «Beltza». Cuando eran unos críos y porque rompieron sin querer un cristal con una pelota, los metió a la perrera. Luego, les hizo lo mismo en su primer robo de círuelas y también en su primera borrachera. Y de esta forma, poco a poco, fueron obsesionándose con «Beltza» y más de una vez, cuando salían de la sidrería eufóricos y ple-tóricos de espíritu después de trasegar el contenido de un rollizo barricote a sus particulares y esponjosas kupelas, arremetían a pederadas y a palazos contra un espanta-pájaros que había cerca de la sidrería, llamándole: ¡Beltza, beltza zikiña! Pero después de la paliza se calmaron y acabaron casi siendo amigos, hasta que un día de esos en que lo mejor hubiera sido quedarse en la cama, Eustaquio, destilando la euforia de cuarenta vasos de sidra, rebosante de sinceridad, le contó todo a «Beltza» y éste, que por lo que se ve todavía se sentía molesto, en compañía de sus hermanos y cuñados propinó una paliza bestial a Eustaquio —por tonto— y a Luis, Pedro, Antonio y Joshé, el de «Portu», por ser sus íntimos amigos y colaboradores.

También durante algún tiempo visitó a nuestro árbol, Lucio, uno de los peluqueros del pueblo. Lucio era más agarrado que un chotis y si salía al campo y se llegaba hasta el árbol era con la sana intención de recoger en el camino camamillos o gibelurdiñas del suelo; o manzanas, peras y cerezas de las ramas de los árboles, con lo cual y un poquitín más se alimentaba. Y un mal día, algún buen amigo que sabía donde guardaba el dinero se lo robó y, entonces, a Lucio le dio por cerrar la barbería y salir a la calle con la vacía sobre la cabeza, varias nueces de las que usaba para redondear los mofletes de sus sufridos clientes se las metió en la boca y también se metió una mano en el bolsillo apretando fuertemente su predilecta navaja barbera. Y por esto último, sobre todo, porque lo demás hacía gracia, se lo llevaron a Santágueda, donde quiso volver a ser barbero pero no le dejaron. Allí, como comía, engordó, y así pudo curarse y volver al pueblo, dándose la curiosa circunstancia de que cuando lo supo Hermenegildo, el otro barbero, salió disparado para el sur de España a visitar a una tía segunda que tenía muy grave. Pero Lucio ya no era el mismo, ni destilaba la suficiente confianza como para que sus clientes se arriesgaran a poner el gazzate entre sus manos, por lo que se fue, como entonces todo el mundo lo hacía, a la Argentina, donde, en la Patagonia, sin ir más lejos, murió.

Mas, de todos, fue «Dionisio artzaia» el personaje predilecto de nuestro árbol. Ininterrumpidamente, durante casi sesenta y cinco años, vino con su rebaño, perro y morroi a pasar la invernada. Llegaba por Navidad con las ovejas ya preñadas, huyendo de la nieve, y volvía el día de San Marcos con el rebaño aumentado en una caterva de saltarines y retozones corderitos que, aun sin conocerlos, parecían humear los jugosos pastos de las alturas a donde se dirigían en su marcha de retorno.

Dionisio era alto y enjuto y aunque uno se hallara a dos palmos de él sus azules ojos parecían mirar siempre al infinito. Hablaba poco y casi siempre en monosílabos, como si cada palabra le costara dinero y él sí que era mirado para eso pues le costaba mucho esfuerzo y sacrificio ganarse el real, que era como sacaba siempre las cuentas.

Durante muchos años apacentó su rebaño en la Sierra de Andía, la de los mejores pastos y la más saludable. Después, como los rebaños fueron haciéndose mayores, pues ya había desaparecido el lobo y sus estragos que obligaban al pastor a tener pocas ovejas y a dormir con ellas en apretados rediles, Andía se mostró insuficiente y pasó a Urbasa, pero un largo ciclo de sequías le obligó a afincarse definitivamente en la bella Sierra de Aralar, donde pasó los últimos veinte años de su dilatada vida de pastor.

Hasta sus últimos cinco años realizó la trashumancia a pie; después, una noche oscura y lluviosa, un camión le destripó medio rebaño, y en adelante optó por trasladarse en camión, como lo hacía ya la mayoría de los pastores. No le gustaba mucho el sistema, porque decía que sufrían las ovejas, pero tenía la ventaja de que el rebaño llegaba el mismo día a los nuevos pastos, lo que le compensaba económicamente, pues, durante los días que duraba la marcha a pie, las ovejas apenas daban leche. Además, ya tenía muchos años y el esfuerzo y la atención que exigía la caminata era grande.

Como pastor, se retiraba en cuanto oscurecía, salvo en las noches estrelladas en las cuales se extasiaba en la contemplación del firmamento, al que concebía como algo muy sólido, hecho con hierro y con fuego.

Tuvo dos hijos: Críspulo y Melquiades, que se ajustaban exactamente al santo del día en que nacieron. Y los dos se hicieron pastores, como su padre. El nacimiento de Melquiades produjo la muerte de su madre Josefa. Y Dionisio, viudo bastante joven, de buen ver y necesitado de ayuda, no quiso sin embargo volver a casarse, aunque insinuaciones y presiones no le faltaron, sobre todo por parte de Andresí, una mujer de tronío y de rompe y rasga, viuda y dispuesta a no consentirlo por más tiempo y que se derretía con solo ver la sombra de Dionisio; y también por parte de don Pedro, el Vicario Jauna, que era primo suyo y que de eso de los viudos sabía un rato. Pero a Dionisio le bastaba con el grato recuerdo de su Joshepa y no se atrevía a embarcarse de nuevo.

Después, vinieron nueve nietos y sólo uno, Claudio, se hizo pastor; nadie más quiso serlo prefiriendo ir a la fábrica. Y esto apenó a Dionisio quien, recostado contra el árbol, vigilando el rebaño, pasaba largas horas silencioso, que era lo que le gustaba, aunque a veces, cuando creía que no podían escucharle —sólo el árbol— demostraba ser un buen bersolari.

Dionisio murió de una pulmonía y otras complicaciones que le inundaron de agua los pulmones. Y no permitió que le curasen más que por vía bucal y como ya no había remedio, le dejaron. En su largo delirio habló más que durante muchos años y siempre sobre el rebaño y su nieto Claudio, el pastor, a quien le dejó todo lo que tenía, hasta el perro y una especie de antediluviano mechero ideado por él.

Continuación de "La música en la Escuela"

(Viene de la página 48)

pequeños grupos corales y se organizan programas frecuentes de conciertos con individualidades o agrupaciones de la localidad, aun se hace más admirable y digna de encomio la labor prestigiosa de un profesor entusiasta.

Pero falta el sistema, el plan de trabajo para llevar a todos su conocimiento; en fin, hay que dotar, además, a los centros docentes, de los medios técnicos audiovisuales que la educación moderna exige cada vez con más fructífero rendimiento. Y ellos son en este caso los de una fonética bien surtida

Otro que tuvo una temporada durante la cual visitó con frecuencia el árbol, fue Cosme, que tenía fama de ser un lince para ver los negocios y de que, después, no le acompañaba la suerte en ellos. Cosme, había pasado la mili en un pueblecito del Sur de España en el que se fabricaban muchos botijos y él había comprobado que la «bustiña» de los alrededores del árbol tenía un color muy parecido a aquélla del Sur y pensó que quizás se podrían construir con ella no esa especie de frigoríficos prehistóricos, pues su fino instinto de negociante ya le advertía que no conseguiría introducir en el lugar la costumbre de usarlos, pero sí que podría prosperar la fabricación de canicas de barro, que éstas sí que las usaban mucho los chavales, empezando por los de Policarpo, que tenía doce y esperaba otro para junio. Y consecuente con la idea, acompañado de su amigo Andoni, a quien le encandiló de tal forma con los resultados del negocio —ganarían diez céntimos en cada canica— que ni dormía siquiera, fabricó, con las prisas de un avaro, varias toneladas de canicas. Y al efectuar las pruebas preliminares, antes de invadir el mercado, vio con desilusión que las canicas sí servían para jugar a «arras», pero no para «kaskas» pues, cuando chocaban entre ellas, de todas todas se rompían. Y después del sonado fracaso Andoni no le volvió a hablar más a Cosme, pero pudo volver a dormir tranquilo según su añorada costumbre.

Y, finalmente, el árbol sirvió para que se ahorcara en él don Inocencio, que tenía de todo, hasta mucho dinero, aunque después de apretarse el gañote hasta decir basta, vino a demostrarse que gran parte era prestado, si hacemos caso de las habladurías. Este hecho suscitó muchos comentarios en el pueblo donde se entabló la discusión de si el suicidio era un acto de cobardía o de valor. Prevaleció el referendun de que era de cobardes. Pero como decía don Francisco, el boticario: «Eso lo dicen porque lo han oído, pero no por convencimiento». Y luego, añadía socarrón: «¡Este pueblo sí que es de valientes! Lleva más de 200 años sin que se haya suicidado nadie... pues, don Inocencio ni siquiera era de aquí, claro que cuando tenía mucho dinero y antes de ahorcarse, sí que lo era».

Lo del ahorcado acabó dándole mala fama a nuestro árbol y solamente los forasteros ponderaban sin reparo su presunta magnificencia, cosa que hacía renovar su savia y hasta que temblaran sus hojas de tanto gozo y contento. Pero los vecinos, ya al final, huían del lugar, demostrando así la influencia de las habladurías y del temor. El, el pobre árbol que, descontando la parte que tuvo en el accidente del hijo de «Prostu», no había hecho en su vida otra cosa que intentar el bien.

Y un día de mucho frío y mayor viento, por fin, sin que nadie lo presenciara, casi sin ruido, se cayó, pues estaba seco y hueco, vacío; parecía como si durante los últimos años se hubiera sostenido por su costumbre de estar erguido.

de cintas magnetofónicas y discos, por medio de los cuales los alumnos puedan conocer la historia universal de la música en todos sus aspectos vocales e instrumentales, así como en su carácter religioso y profano, culto y popular.

En suma, bien está que se estimule con certámenes y concursos la formación musical de nuestra juventud, pero piénsese en buena hora en organizar estable y definitivamente una enseñanza de utilidad tan notoria como indiscutible.

Pedro de Urrestarazu y Artola

PEPE

Cuento que obtuvo el primer premio entre los presentados al certamen literario que, organizado por la Sociedad "Ereintza", se celebró durante las fiestas patronales de 1962.

por Antonio OBESO



¡Bom! Estalló el primer zambombazo. Habían comenzado las fiestas. Luego estallaron más.

Pepe se asomó al balcón. La gente, bajo sus pies, fluía en tropel entre calles elevando hacia lo alto un murmullo opaco. Pepe se acordó del murmullo cantarín de los riachuelos en el monte; y pensó que para que se forme un río tienen que unirse un montón de gotas de agua, y para que se produzcan unas fiestas es necesaria mucha gente. Gente en montón. Gente hablando. Gente gritando. Gente gesticulando. Gente pisando. Gente taponando las calles. Gente. Gente.

Pepe, desde lo alto, veía pasar cabezas y más cabezas; todas, en la misma dirección. Desde la plaza Mayor partiría la banda de músicos soplando al aire sus notas.

Pepe tenía un proyecto. Lo había pensado bien. Estas fiestas no las iba a dejar pasar. Las iba a sujetar así, con las dos manos. Se iba a asir a ellas como un desesperado. No le importaban las consecuencias. Pero se agarraría a ellas con toda su fuerza, aunque cayese y se revolcase por tierra. Pero con ellas, con las fiestas.

Pepe había propuesto divertirse. Divertirse como el que más. Porque escuchando a sus compañeros de oficina había llegado al convencimiento de que nunca en la vida se había divertido.

Con estas ideas bullendo en su cabeza, abandonó el balcón y bajó a la calle. Y fue una cabeza más dirigiéndose a la plaza Mayor. Ahora, entre la gente, ya no oía el ahogado murmullo que oyera desde el balcón. Ahora eran voces que no decían nada, palabras sueltas, sin significado. Otras, expresiones sin sentido. A veces con sentido, entonces era peor.

Los músicos, sudando bajo sus uniformes azules, con gorra, sonriendo con los ojos, soplaban como condenados. Tras ellos un enjambre de chicuelos que saltaban alborozados. Pepe pensó al verlos que él nunca había corrido así en unión de otros chicos. Sin embargo, no recordó que en su niñez se hubiera aburrido o pasado mal. La cuestión es que tampoco podía decirse que se hubiera divertido alguna vez. No recordaba haberse divertido nunca. En fin, la hora había llegado. Si no se había divertido nunca, ahora iba a hacerlo. Probaría el sabor de la diversión con verdadera fruición. Apuraría el vaso con el placer de lo absolutamente nuevo. Y para ello no regatearía el menor esfuerzo.

Se encontró con varios compañeros de su oficina que le

invitaron a beber... No aceptó. Quería, todavía, continuar solo. Necesitaba pensar, proyectar bien lo que iba a hacer para pasarlo divertido. Instantáneamente pensó en Carmen. Y Carmen también pasó a formar parte de su proyecto. Y el proyecto evolucionó por su mente, de plano, de perfil, de canto. E imaginó minuto por minuto, a veces hasta por segundos, todos los actos que debía realizar para pasarse unas fiestas divertidas.

Eran las once de la noche cuando se encontró con sus compañeros de oficina. Venían congestionados, fumando largos habanos, locuaces, bravos. Pepe se dio cuenta de que había quedado al margen de una cena organizada por los de la oficina.

—Ya podíais haberme dicho — les dijo.

—¡Hombre!, qué sabíamos nosotros que querías agregarte. Nunca has venido. ¿Cómo íbamos a pensar que esta vez pensabas hacer una excepción?

A Pepe le dolió que no hubieran contado con él. Aunque realmente se reconocía culpable, pues nunca se había agregado a tales reuniones. En fin, ya era tarde. Y se unió a ellos.

—¿A dónde vais? — les preguntó.

—A tomar unas copas — le contestó uno —. ¿Vienes?

—Sí — contestó decidido.

El coñac no era bebida de la predilección de Pepe, prefería el anís, pero todos los amigos tomaron coñac. Además, pensó, el coñac es bebida más apropiada para hombres dispuestos a una juerga. Bebió dos copas, lentamente, que le produjeron ardor de estómago. Sus amigos estaban bastante «alegres» y él también deseaba llegar a ese punto ya tan oído, denominado «estar bien colocado». Iba ser una experiencia nueva para Pepe. Bebió una copa más y se dio cuenta que le iba a ser difícil continuar. Ya no le entraba más. Se alegró cuando sus amigos tomaron la decisión de dirigirse a las ferias.

A empujones entraron en el recinto donde se encontraban las barracas. Pronto dejaron de hablarse entre los amigos. El ruido estridente de los altavoces era superior a la potencia de cualquier garganta. El olor de aceite hirviendo, de los churreros, mezclado con el polvo que se elevaba del suelo, les dio en las narices. Y Pepe, ante el silencio de sus amigos, se creyó en situación de decir algo. Se dirigió a Juan, el más juerguista de la cuadrilla.

—Es divertido este jaleo de músicas, ¿eh?

—¿Qué dices? — le chilló Juan.

—Digo que es divertido este jaleo. De cada altavoz sale una música distinta, y a cuál más fuerte.

—¿Divertido esto?

—¿No?

—Esto es una mierda — le contestó Juan.

Pepe se quedó un rato en silencio. Después le preguntó:

—¿Por qué vienes entonces?

—Que por qué ¿qué?

—Nada, nada — quiso terminar Pepe.

—¿Que por qué vengo?

—Eso.

—¡Hombre!, todo el mundo viene. Si no ¿qué vas hacer?

—Ya, claro — le contestó Pepe.

—Vamos a tirar al tiro — chilló uno de ellos.

—El que peor tire que pague — contestó otro.

Pepe nunca había tirado pero fue el que mejor puntuación hizo. Se creyó obligado a decir algo.

—¡Qué divertido! —exclamó—. El punto de mira de mi escopeta estaba torcido—, y se echó a reír.

—Y ¿eso te parece divertido? —le contestó Luis de mal humor.

—¡Hombre! —exclamó, torciendo su risa en una mueca.

—Es un asco tirar en estas barracas. Todas las escopetas son una mierda —dijo Juan.

Antes tales juicios, Pepe no tuvo más remedio que callar.

Después Juan le habló de mujeres y de su experiencia en tal terreno. Según él, tenía a cuatro que le seguían desesperadas. Pepe, callado, oía las brabatas de su amigo. Aunque la verdad es que hubiera preferido más hablar de escopetas.

—Vamos a montar en los «caballos» —chilló jocoso uno de ellos.

A Pepe le pareció una puerilidad la idea. Otra más atractiva había surgido en su mente. Se despistó de la cuadrilla y se dirigió al baile. Allí estaría Carmen. Y allí estaba, con sus amigas. La oportunidad era magnífica. Hasta entonces había desperdiciado todas las oportunidades. Las había dejado escapar, sin más. No se había atrevido. Sí, había hablado con ella unas cuantas veces, en compañía de otros amigos. Pero a solas, solos los dos, como él ansiaba, nunca. Ahora era el momento. Estaba predispuesto, animado. Mejor dicho, casi. La cuestión se presentaba fácil. El lo había imaginado así: ella estaría con sus amigas; él se acercaría, la invitaría a bailar; ella accedería sonriente; él se disculparía por no saber bailar bien; ella restaría importancia; él la rodearía con su brazo; ella se acercaría a él; y después sería fácil decirle: Carmen, ¡te quiero!

Durante un rato estuvo parado. Después pareció lanzarse, pero vaciló. La maldita vacilación. Necesitaba algún pretexto para acercarse a ella. Pensó que sin más no podía separarla de sus amigas. Después pensó que sí, que no era necesario ningún motivo. Pero no se atrevió.

«Voy a beber algo», se dijo, «después me decidiré».

Se acordó que el vermut era la bebida que más efecto le producía.

—Un vermut —pidió.

—El camarero torció el gesto con una mueca de extrañeza e interrogó con la mirada.

—Sí, un vermut —volvió a pedir Pepe decidido. Y tomó dos más.

Volvió al baile. Miró por todas partes. Carmen había desaparecido. Volvió a mirar. De pronto le dio un vuelco el corazón. Carmen bailaba.

Un muchacho la rodeaba con sus brazos. Pepe sintió palpar su corazón en la garganta. Después le temblaron las piernas.

Salió del baile. Volvió a las barracas. Buscó a sus amigos. Su euforia por divertirse se había evaporado. Se sentía amargado, deprimido. Buscó a sus amigos, desesperado. Salían en aquel momento.

—¿Dónde te has metido? —le preguntaron.

—Me perdí —contestó. Y desde luego que se sentía perdido.

—¿A dónde vais? —les preguntó.

—Vamos a tomar una copas —le contestaron.

«A beber, eso, a beber», se dijo Pepe desesperado. Tomó dos copas.

—¿A dónde vamos ahora?

—A bailar.

«A bailar, eso, a bailar», se dijo Pepe vengativo.

En el camino Pepe se acercó a Antonio.

—Antonio —le dijo—, todas las mujeres son iguales. Todas. Por ejemplo, tú piensas encontrarte con una mujer excepcional, extraordinaria. Pero nada. Después te das cuenta de que todas son iguales.

Antonio le miró con cara de asco, y le dijo:

—Yo no pretendo nada. Me conformo con cualquiera. Me da igual una que otra. La cuestión es pasarlo bien.

«Pasarlo bien. Pasarlo bien. Vosotros sólo queréis pasarlo bien» —murmuró Pepe para sí.

Pepe deseaba bailar por despecho. Se acercó, con Juan, a dos chicas de dudoso aspecto. Se sentía valiente. Más aún, se sentía suicida. Bailó apretado, lento, insinuante. Quería hablar de algo a la chica, pero no sabía qué decirle. Se dio cuenta que su atrevimiento estaba originado por la venganza y por el alcohol. Esto le pareció ruin. Bailó con otras. Algunas le rechazaban con delicadeza pero con energía. Eran con las que hubiera querido volver a bailar. Pero ellas no repetían. Las otras, las fáciles, eran las que aceptaban seguir bailando. Esto le molestó. Le amargó más. Se dio cuenta de que aquello no era divertirse. Le aburría terriblemente. Pidió a Juan que le acompañara a salir de allí. Fueron a beber. Juan se mostró terriblemente considerado con él. Para Juan, Pepe había ganado puntos. Había demostrado ser un «hombre» al bailar de aquella forma. Pepe le miró con asco. Después hablaron de mujeres. A Pepe le patinaba la lengua. Cuando terminó el baile volvieron a reunirse los amigos.

—Vamos a divertirnos —les animó Pepe en un esfuerzo de llevar a término su deseado proyecto.

Pero Pepe empezaba a sentirse molesto. Una pesada desazón le oprimía. Pensó que distrayéndose se le pasaría.

—Vamos a las barracas —les dijo.

Por hablar de algo le dijo a Juan.

—Estoy losss... —le patinó la lengua y durante un momento no supo lo que quería decir—. Estoy leyendo «Hambre» de Hamsun.

—¡Vaya hombre! —exclamó Javier, que le había oído, —ya me parecía extraño que no hablaras tú de libros en toda la noche.

—De qué quieres que hablemos, ¿de chicas? ¿Siempre de chicas?

—O de Di Stefano, o Kubala, o... ¡bueno!, de cualquier cosa; pero... ¡hombre!, de libros no. Bastantes libros chupamos en la oficina ¿no? Estamos en fiestas, ¡hombre!, estamos en fiestas.

«Es verdad, pensó Pepe, estamos en fiestas; hay que divertirse». Pero su malestar se acentuaba. Sentía ganas de devolver. Se hizo fuerte.

Se pasará, pensó.

Llegaron a las barracas. La aglomeración era enorme. Tenían que abrirse paso a empujones.

—Vamos a montar en los «caballos» —dijo Pepe.

Se montaron. Pepe se notaba mal. Comenzó a perder noción de lo que le rodeaba. Creyó que se caía del caballo. Se agarró fuerte a la barra. Un sudor frío le bañaba el cuerpo. Necesitaba que aquello parase. Pero seguía dando vueltas y más vueltas. Todo aquello era absurdo. Grandiosamente absurdo. El no podía ser aquél. Era imposible. Era terrible. ¿Por qué le llamaban Pepe? ¿Por qué no le llamaban José? José era su nombre. Sí, José. El no era Pepe. El no era el que se sentía mal. El era José. Aquello tenía que terminar. Tenía que haber un final.

* * *

Sintió una mano sobre el hombro, luego una voz.

—Pero, ¡Pepe!

Pepe abrió los ojos. Comenzaba a amanecer. Se sentía helado. Reconoció a Juan.

—¡Qué te ha pasado! Te estamos buscando desde hace dos horas.

Se dio cuenta que se hallaba tirado en el suelo, como una colilla. En una callejuela extrema del pueblo. Olía que apestaba a alcohol.

—Vamos a casa —le dijo Juan, tratando de levantarlo.

—Sí. Sácame de aquí. Súbeme, —le contestó Pepe con voz apagada.

En aquel momento pensó que Juan a la mañana siguiente diría por él en la oficina: «Estaba hecho una mierda».

¿Qué te ha pasado, Pepe, pero qué te ha pasado? —le insistió Juan solícito.

Pepe, con la garganta oprimida, le contestó:

—Me he divertido... Me he divertido, —y estalló en un sollozo.

PANIFICADORA
Y PASTERIA

JENARO LECUONA



SUCURSALES:

Viteri, 17 - Teléfono 55 4 51 - PASAJES - Teléfono 52 1 47

Plaza del Mercado - RENTERIA - Puesto núm. 14

CENTRAL:

Calle del Medio - Teléf. 55 0 44

RENTERIA

**LABORATORIO DE
ANALISIS CLINICOS**

ISABEL OLACIREGUI



Viteri, 9 - Tel. 55615

RENTERIA

CALDERERIA Y GALVANIZADOS

M A T I A S

**TERMOSTONES - PAILAS - TANQUES TIPO CAMPSA
SOLDADURAS Y TRABAJOS DE ENCARGO EN GENERAL**

Morronguillera, 14
Villa Aránzazu
Domicilio: Tel. 56185
Oficinas: Tel. 55114

**R E N T E R I A
(G U I P U Z C O A)**

Hijo de R. Urbe

Talleres **"OMEGA"**

Fabricación de cafeteras exprés

"OMEGA"

Sección de artículos de embutizaje profundo

RENTERIA

ZAPATERIA

Se arreglan y se hacen toda clase de calzados sobre medida
Venta de calzados y artículos para zapateros

Vda. e Hijos de
ISIDRO BENGOCHEA

ESPECIALIDAD EN CALZADOS DE GOMA

Sancho-enea, 31 - Capitán-enea, 15 RENTERIA

DROGUERIA Y PERFUMERIA

Francisco Echeveste

MATERIAL FOTOGRAFICO

Calle Viteri, 11 RENTERIA Teléf. 55 4 32

Frutas DOVAL

Casa especializada en conservas y embutidos
SERVICIO A DOMICILIO
Proveedor de Buques y Ejército

Casa central Sucursal
RENTERIA PASAJES
Magdalena, 3 - Teléfs. 55415 y 55386 - RENTERIA

TALLERES MECANICOS

Sabín Olascoaga

Troquelista - Mecánica de precisión

Avda. de Navarra, 27 RENTERIA Tel. 55446

JOSE BELOQUI

VENTA Y REPARACION DE BICICLETAS
ARTICULOS DE CAZA Y PESCA
VENTA DE ESCOPETAS

Zubiaurre, 2 RENTERIA Teléf. 56 119

CAFE - BAR

CAMPOAMOR

Especialidad en Vinos, Café y Licores
Banderillas selectas y
riquísimas patatas fritas

Capitán-enea, 7 RENTERIA Teléf. 55 7 15

TALLERES DE CALDERERIA

SANTIAGO VILLAR

Especialidad en soldadura autógena
y eléctrica en todos los metales

J. Olazábal, 42 RENTERIA Teléf. 55 0 49

TALLER DE MODELOS PARA FUNDICIONES

Joaquín Olascoaga

J. Olazábal (Barrio Chamberí) Teléf. 55 8 42
RENTERIA

La Ceba Navarra

PEDRO BALDA

VINOS EXCELENTES - LICORES FINOS
ESPECIALIDAD EN ORUJOS
SERVICIO DE TAXIS

Viteri RENTERIA Teléfono 55 8 99

No deje en Fiestas de visitar el

Café-Bar TOURING

Donde encontrarán los más exquisitos aperitivos
Especialidad en café a la crema y rico moka.
EXPLENDIDA TERRAZA

Alameda de Gamón RENTERIA Teléf. 56 1 57

CALZADOS

Elizondo

Plaza de los Fueros, 3 Teléfonos 55 1 29
RENTERIA

Calzados

ARCELUS

Viteri, 7 RENTERIA Teléf. 55142

Michelena - Lecuona

CONTRATISTA DE OBRAS

*

Vega de Iztieta - Tel. 55 2 60 y 55 6 67

RENTERIA

PANADERIA

Vda. de PEDRO ALBISU

*

Calle Magdalena

Teléfono 55 6 63

RENTERIA

EXPLORACIONES FORESTALES
ASERRADEROS Y ALMACENES DE MADERA

Ramón Altube

Domicilio: Viteri: 41 - Teléfono 55 4 50

Factoría: Vázquez Mella, 2 - Teléfono 55 2 33

RENTERIA

GASEOSAS

SANITEX

La mejor bebida de mesa, la preferida en toda
España, elaborada en Rentería por

Espumosos OARSO

Fábrica de gaseosas, agua de Seltz y refrescos

María de Lezo, 22 - Tel. 55878 - RENTERIA

Pastelería "EL OBRADOR"

REPOSTERIA FINA

Félix Martínez

Especialidad en tartas para bodas y bautizos
Nata helada

Calle del Medio, 32

Teléfono 55 4 66

RENTERIA

CANTERA DE PIEDRA CALIZA
MAMPOSTERIA, GRAVAS, ARENAS

Paulino Fernández

Cantera Arkaitz-txiki

V. Mella, 6

Teléfonos 56 1 16 y 55 3 70

RENTERIA

Pastelería

LA PERLA

Pastelería - Bombonería - Helados

Plaza de los Fueros, 2

Teléf. 5-60-47

RENTERIA

Café - Bar - Restaurante

TOKI-ALAY

Especialidad en Cafés y Licores
Blanco de Rueda

SERVICIO DE TAXIS

Vicente Elícegui, 6

Tels. 55999 y 56188

RENTERIA

MUEBLES CONTADO Y PLAZOS

PRECIOS ECONOMICOS

Galerías Viteri

SUCURSAL de TRINCHERPE

Barrio Azcuene, 16

GRAN SURTIDO en Alfombras, Lámparas, Colchas, Sábanas, Mantas, Tapicería, Objetos de Regalo, etc., etc.

CASA CENTRAL :

Viteri, 48 (esq. F. Gazcue) - RENTERIA - Teléfono 55.527

Calzado, Géneros de Punto, Tejidos, Confecciones, Pañería, Altas Novedades.

VISITENOS Y SE CONVENCERA

JOSE LIZARAZU

CONTRATISTA DE OBRAS

Plaza de Zaragoza, 2

Teléfono 10-1-46

SAN SEBASTIAN

Foto ZARRANZ

Corresponsal gráfico de el DIARIO VASCO

en Rentería

FOTOGRAFIA INDUSTRIAL

FOTOCOPIAS

REPRODUCCION DE DOCUMENTOS

REPORTAJES DE ACTUALIDAD

TRABAJOS DE AFICIONADOS

Viteri, 35

Teléfs. 55 7 69 - 56 0 83

R E N T E R I A

ALMACEN DE PATATAS Y COLONIALES

Coloniales Barrón

TRANSPORTE POR AUTOCAMION

Almacén n.º 1. Despacho Central y Oficinas: Calle Viteri, 40 - Teléfono 56103

Almacén n.º 2: Calle Juan de Olazábal

RENTERIA

ALMACEN DE MATERIALES DE CONSTRUCCION

María Antonia Zapirain

Domicilio: Francisco Gazcue, 1-3.º Teléfono 55 7 97

Almacén: Avenida de Navarra, 67 Teléfono 55 8 10

RENTERIA

Nicolás Arocena

ALMACEN DE MUEBLES



Santa Clara, 20

Teléfonos: Almacén 55 7 20 - Domicilio 55 7 31

RENTERIA

TAXIS

"ARRIETA"



Teléfonos 55 6 51

Particular 55 2 06

RENTERIA

CONTRATISTA DE OBRAS

EUGENIO URRUZOLA

HORMIGON ARMADO
CONSTRUCCION EN GENERAL

Santa Clara, 40

Teléfono 55 1 10

RENTERIA

SERVICIO DE TRANSPORTE

Sotero Zabala



Alfonso XI, 15 - 4.º izqda.

Teléf. 55 7 51

RENTERIA

FUNDICION DE METALES

FUNDICIONES

BARRENECHEA

BRONCE - LATON - ALUMINIO - ANTIFRICCION

ESPECIALIDAD EN HELICES
DE BRONCE PARA VAPORES

Barrio Chamberí, A

Teléfono 55 2 22

RENTERIA

PANADERIA

Balbina-enea

ANGEL GARMENDIA



Calle del Medio, 5

RENTERIA

Teléfono 55 0 17

*Joaquín
Sáenz Ríos*

FERRETERIA INDUSTRIAL Y DOMESTICA

Distribuidor **RAILITE**



Viteri, 8 - Teléfono 55 3 68

Rentería

Radio - Relojería

"HOYOS"

VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS

Concesionario de:

LAVADORAS OTSEIN - TELEVISION ASKAR

Teléfono 55 3 03

Frente Ayuntamiento

RENTERIA

PEDRO BORGES

Venta y reparación de Motocicletas y Scooters

Instalaciones eléctricas y Recambios

Servicio oficial: Lambreta, Lube, Bultaco, MW,
Guzzi, Duccati, BB Centri y Peugeot.

ALQUILER DE AUTOMOVILES SIN CONDUCTOR - AUTO ESCUELA «URANZU»

Uranzu, 4

RENTERIA

Tel. 55 6 68

BAR

Juli

Teléfono 56 0 46

RENTERIA

FABRICA DE BALDOSAS

Materiales de construcción - Escaleras de mármol comprimido y
piedra artificial - Imitaciones de madera y mármol, Terrazos

Faustino Fraile

María de Lezo, 33

Teléfono 55 9 91

FRENTE A LA FABRIL LANERA

RENTERIA

CALZADOS

Casa Boni



OFRECE CALIDAD EN
SUS ARTICULOS A
LOS MEJORES PRECIOS



Sta. María, 5

Teléfono 56 0 27

RENTERIA

Fabril Lanera, S. A.

LANAS DE RENTERIA

MARCA REGISTRADA

Teléfono 56 1 00

RENTERIA

EN LA ERA DE LOS PLASTICOS PAISA EN CONSTANTE SUPERACION

PRODUCTOS AISLANTES, S. A.



MARCA REGISTRADA

CAPITAL SOCIAL: 18.000.000 pesetas, totalmente desembolsado

FABRICA Y OFICINAS:

RENTERIA (Guipúzcoa)

Calle Martín Echeverría, n.º 5

Apartado 34 - Teléfono 55 8 00 - Telegramas: PAISA

NUESTRA FABRICA CUENTA CON
PRENSAS DE TODOS LOS TAMAÑOS
Y TONELAJES, QUE NOS PERMITEN
EJECUTAR TODA CLASE DE PIEZAS
EN TODA CLASE DE PLASTICOS.

*al servicio
de la industria
española*

LABORATORIO DEL
Dr. Antonio Cobreros Uranga
ANALISIS CLINICOS - BIOQUIMICA

Calle Viteri, 16 RENTERIA Teléf. 55 6 19

Panaderia

Santa Clara

RENTERIA

CAFE-BAR

El Porrón Riojano

Francisco Gazcue, 6 - Teléf. 55 5 65 RENTERIA

COMESTIBLES

Michelena

Especialidad en frutas selectas
Comestibles finos

Calle Viteri, 19 RENTERIA Teléf. 55 5 59

TALLER MECANICO

Ignacio Olaizola y Cía.

Especialidad en construcción y reparación
de maquinaria para mármol

Santa Clara. s/n RENTERIA Teléf. 56 2 58

Bar ARALAR

Especialidad en Café, Vinos y Licores
Servicio de meriendas y bocadillos

Magdalena, 13 - Tel. 55 0 21 RENTERIA

CHURRERIA RENTERIANA

José Bacigalupe

Especialidad en churros y patatas fritas de 1.ª calidad
Meriendas y bautizos, servicio a domicilio

Medio, 18 - En Fiestas: Puesto en el Ferial - RENTERIA

CAFE

BAR

MARICHU

Cafés y Licores - Gran surtido en banderillas

Teléfono 55 1 99 RENTERIA

GRAN SURTIDO EN GENEROS
ULTIMAS NOVEDADES

Hijo de E. Clavé

Calle Viteri - Teléfono 55 4 53 RENTERIA

MERCERIA - NOVEDADES

“Lui-Te”

Especialidad en medias, encajes y artículos para regalos
SUCURSAL DE

TINTORERIA DE PARIS

Viteri, 11 - Teléfs. 55081 y 56118 RENTERIA

CAFE-BAR

KIOSKO

Especialidad en
CAFES Y LICORES

Alameda, 13 - Teléfono 55 6 56 RENTERIA

Bodega ROMERAL

Especialidad en
CAFE - VINOS y LICORES
Servicio de meriendas y bocadillos

Santa María, 6 RENTERIA Teléf. 56 0 31



ELECTROMECHANICAS

Especialidad en montajes eléctricos de Polipastos y Grúas puentes

Instalaciones, montajes, bobinajes, reparaciones.

Venta de materiales industriales y eléctricos.

Motores, transformadores.

Aparellaje alta y baja tensión.

Materiales para buques.

Conductores, aislantes.

Pequeño material, etc.

SYME

ALFONSO XI . 7
TELEFONO 55 1 35
RENTERIA

OLIBET

¿Por qué Galletas Olibet es Calidad?

4 VECES SUPERIORES

SUPERIORES por las selecciones de sus trigos ricos en gluten.

SUPERIORES por las selecciones de sus mantequillas de los Pirineos.

SUPERIORES por su técnica, con una experiencia de cuatro generaciones.

SUPERIORES porque sus paquetes van protegidos por un embalaje especialmente estudiado.

a) Papel blanco soporte para su presentación.

b) Papel aluminio impermeable.

c) Papel sulfurizado antigrasa y anti-choche.

OLIBET, vuelve al mercado con su nuevo empaquetado EUROPEO, de María y Extra.

CAFE-BAR

La Rosa

CAFE Y LICORES

Especialidad en Champignon y gambas a la plancha

Espléndida terraza

Alameda

RENTERIA

Teléf. 55 2 61

CONFECIONES, NOVEDADES

TEJIDOS SELECTOS

SANTI

Selección en abrigos próxima temporada

Avda. Navarra, 63

Tel. 55 9 47

RENTERIA

TRANSPORTES EN GENERAL POR CARRETERA

Julián Labala

Avenida de Navarra, 79

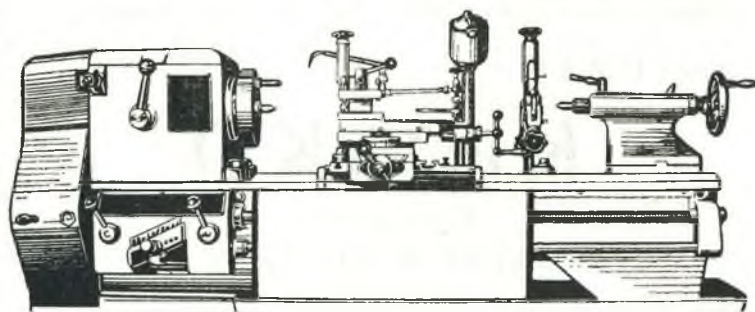
Tel. 56 0 59

RENTERIA

TALLERES
MECANICOS

IEZAR

MECANIZACION DE
PIEZAS POR ENCARGO
REPARACION DE MA-
QUINARIA EN GENERAL



C/ San Sebastián, 3 (Vega Iztieta)

RENTERIA

URANGA, S. A.

M A D E R A S
CONSTRUCCIONES

M A D R I D

Teléfono 2-51-16-01

R E N T E R I A

Teléf: 55.429 - 55.425

CONSTRUCCIONES
y
CARPINTERIA MECANICA

**José Manuel
A r a m b u r u**



Alfonso XI, 13, 1.º

Teléfono 55471

R E N T E R I A

EL PAPEL LITOS Y PRINTING
EN QUE HA SIDO IMPRESA
ESTA REVISTA, HA SIDO
SUMINISTRADO POR



Paseo de Colón, letra Y - Teléfono 18.800

SAN SEBASTIAN

Arruabarrena Hnos. S. R. C.

SERVICIO DE TRANSPORTES



Arenas y Gravas del
Río Bidasoa
Teléfono 62 6 86
I R U N

Cantera de piedra caliza pa-
ra hormigón armado arenas
cal y mortero
Tel. 54 5 80 - OYARZUN

Cantera de arena siliciosa
para albañilería y
fundiciones
L E Z O

C/ María de Lezo, 21 - Teléfonos 55.025 - 55.158

R E N T E R I A

VINOS DE RIOJA Y NAVARRA AL POR MAYOR Y MENOR

Vda. e Hijos de GASPAR ARCELUS

Venta directa del productor al consumidor

Solicite a su habitual proveedor



VINOS ARCELUS

EMBOTELLADO CON NUESTROS MEJORES CALDOS

Sancho-enea, 16

R E N T E R I A

Teléf. 55 5 99

ASERRADEROS DE LEZO, S. A.

**M A D E R A S D E L P A I S ,
T R O P I C A L E S Y E X T R A N J E R A S
T A B L E R O S C O N T R A C H A P E A D O S
T A R I M A S Y M O L D U R A S**

Teléfono 55.000

Telegramas: "Aserraderos"

LEZO
(GUIPUZCOA)

MANUEL DE ACHA Y C.^{IA} S. A.

**F A B R I C A C I O N D E T A B L E R O S
C O N T R A C H A P E A D O S D E M A D E R A**

TELEFONO NUM. 55001

TELEGRAMAS : "ACHA"

LEZO

(Guipúzcoa)

CAFE

BAR

GOYERRI

Cafés y Licores
Gran surtido en banderillas
Se sirven comidas y meriendas
Capitán-enea, 4 - Teléfonos 56 0 99 y 55 5 75
RENTERIA

TRANSPORTES Y GARAGE

SAN JOSE

Telfs. 55 1 39 y 55 9 66 RENTERIA
AGENCIA EN BARCELONA: Calle Mallorca, 658
Transportes ARALAR, S. A. Telfs. 2519636 y 2511167

CAFE-BAR

«Maite»



Especialidad en cafés, tapas y bocadillos
SERVICIO DE TAXIS
Entradas por la calle Capitán-enea y Alameda
Teléfono 55238 RENTERIA

CARPINTERIA MECANICA

Santiago Corman

Santa Clara, 18 RENTERIA

FERRETERIA

Fosé Cruz Sarasola

Cerrajería - Clavazón
Herramientas - Loza - Cristal
Batería de Cocina

Fueros, 20 RENTERIA Tel. 55520

Carpintería Mecánica y
Construcciones en General

Huarte Hermanos

Calle Alducín (Casa "Arreche")
Teléfono núm. 55 2 68
RENTERIA

SERVICIO DE MOTOCARRO

Transportes TXIKI-ERDI

NICOLAS LASA



Alaberga, 10-bajo dcha. Teléfono 55 4 36
RENTERIA

Félix Oyarbide Aristimuño

CONTRARISTA DE OBRAS



Barrio Morronguilleta Lore-toki
Teléfono 55 6 49 RENTERIA

CONFECCIONES
GENEROS DE PUNTO

Lina

Pza. de los Fueros, 21
Teléfono n.º 55 3 56
RENTERIA

Eusebio Ayerbe

CONTRATISTA DE OBRAS

Teléfono 55 9 65

RENTERIA

EXPLOTACIONES FORESTALES
ASERRADEROS Y ALMACENES DE MADERA

Hijos de
JOSE ANTONIO LASA

TALLERES MECANICOS DE CARPINTERIA
CONTRATISTA DE OBRAS

Teléfono 55 4 24

RENTERIA

VINOS - LICORES - COMESTIBLES

"Fermoselle"

La Casa que más BARATO vende, a quien nadie discute que:

En igualdad de calidad, mejor precio
En igualdad de precio, mejor calidad

Sucursales: Sancho-enea, 22 y Viteri, 25
Casa Central y Dirección: M. Echeverría, 8 - Tel 55 8 15
RENTERIA

ELECTRICIDAD

CARRERA

INSTALACIONES ELECTRICAS

Casa Zubiaurre, 1 - Telef. 55761 - RENTERIA

LINTERNERIA Y PINTURA
SOLDADURA AUTOGENA

Domingo Echeveste

Viteri, 38 - Teléfono 55 6 20
RENTERIA

CARPINTERIA MECANICA

Miguel Astibia

Teléfono 55 6 51

RENTERIA

PAPELERIA - JUGUETERIA - BISUTERIA
ARTICULOS DE REGALO

Casa Aduriz

Calle Viteri, 16 - Teléfono 55 6 27
RENTERIA

COLONIALES

Vda. de Gabino Díez

Domicilio: M. Echeverría, 9
Almacén: Plaza del Ferial, 4

Teléfono 55 2 56

RENTERIA

Almacén de Cereales - Piensos - Alfalfa y Paja

JUAN HERNANDEZ

Vicente Elicegui, 11 (Plaza de las Escuelas)
Teléfono 56 0 42 RENTERIA

Distribuidor de los

Piensos Equilibrados "PROTECTOR"
Fabricación de la Fandería, S. A.

EL
VINO
QUE
USTED
ESPERABA

CINCO ESTRELLAS

TINTO
BLANCO
ROSADO

S. A. VINICOLA DEL NORTE SAN SEBASTIAN



Fabricación, Pinturas submarinas, Esmaltes, Barnices,
Secantes, Diluyentes, etc.

Tintas: Tipo-Litográficas, Tricromías, Huecograbado,
Offset, Litografía metálica, etc.

Urruzola, S. A.

Casa Fundada en 1867

Fábrica y Oficinas — Embajadores, 253 / 261

Teléfono 239 96 00

M A D R I D

Depósito General de Pasajes

Esnabide, 7 — Tel. 52 0 79

PASAJES DE SAN PEDRO

Ultramarinos «BIYONA»

Especialidad en frutas selectas

Comestibles finos

Gabierrota

Tel. 55 5 59

RELOJERIA Y BISUTERIA - MAQUINAS DE COSER Y BORDAR Y AUTOMATICAS «SIGMA» - ESCOPETAS Y CARTUCHERIA DE LA MEJOR CALIDAD, ASI COMO CARABINAS DE AIRE COMPRIMIDO - TODA CLASE DE ARTICULOS DE PESCA, CAMPO Y PLAYA - JUGUETERIA EN GENERAL

José Manuel Susperregui

C/ Viteri, 35

Sucursal en C/ Pasajes, 1, (esquina Avd. de Navarra)

RENTERIA

BANCO DE VIZCAYA

FUNDADO EN 1901

CASA CENTRAL: BILBAO

CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS: 2.172.933.500

230 DEPENDENCIAS DISTRIBUIDAS EN TODA ESPAÑA

Extensa red de corresponsales nacionales y extranjeros

Servicio de relaciones extranjeras especializado en la tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el comercio exterior

Servicio de Libretas de Cajas de Ahorros e Imposiciones a plazo



DEPENDENCIAS EN GUIPUZCOA

San Sebastián: (Subcentral) Avenida de España, 10 y agencia urbana, en Miracruz, 13 - Andoain - Azcoitia - Azpeitia - Cegama - Deva - Eibar - Elgóibar - Fuenterrabía - Hernani - Irún - Legazpia - Mondragón - Oñate - Pasajes - Placencia de las Armas - Rentería - Tolosa - Vergara - Villabona - Villafranca de Oria - Zarauz - Zumárraga - Zumaya

OFICINA EN RENTERIA: Plaza de los Fueros, 6

(Aprobado por el Banco de España con el núm. 5.027)

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

FUNDADA EN EL AÑO 1879

Central: GUETARIA, 9-11 • TELEFONO 32-25 (centralilla)

SUCURSAL RENTERIA: Ferial, 6 - Teléfono 5-52-55

SUCURSALES URBANAS

ALZA-HERRERA.—Casa Sarriegui.....	Teléfono 52325	BRECHA.—Edificio Pescadería.....	Teléfono 15547
AMARA.—Sancho El Sabio, 2.....	» 22973	GROS.—Nueva, 17.....	» 15016
ANTIGUO.—Matía, 18.....	» 12105	MERCADO FRUTAS.—P.º Duque de Mandas	» 23710
AYUNTAMIENTO.—Edificio Municipal....	» 12185	URBIETA.—Urbietta, 55.....	» 18907

SUCURSALES EN LA PROVINCIA

ANDOAIN.—Nueva, 23.....	Teléfono 58229	MOTRICO.—Vicealmirante Churruga, 3....	Teléfono 60356
AZCOITIA.—Mayor, 52.....	» 81529	OÑATE.—Alzaa, 6.....	» 78153
AZPEITIA.—Santo Domingo, 2.....	» 81123	OYARZUN.—Plaza S. Esteban.....	»
BEASAIN.—Mayor, 23.....	» 89313	PASAJES ANCHO.—Av. de Navarra, 18...	» 52262
CESTONA.—Natividad (esq. S. Corazón)..	» 83088	PASAJES SAN JUAN.—Casa Bordialaborda	» 54228
DEVA.—Plaza de Araquistain.....	» 60222	PASAJES SAN PEDRO.—General Mola, 27.	» 51457
EIBAR.—Avenida del Generalísimo, 19....	» 71577	PLACENCIA.—Plaza Tercio de Montejurra.	» 75205
ELGOIBAR.—San Bartolomé, 19.....	» 74182	TOLOSA.—Plaza Gorosábel, 15.....	» 65334
FUENTERRABIA.—San Pedro, 20.....	» 64454	VERGARA.—Barrencale, 18.....	» 76089
HERNANI.—Fueros, 2.....	» 59061	VILLABONA.—Nueva, 15.....	» 69264
IRUN.—Paseo de Colón, 32.....	» 62314	VILLAFRANCA.—Legazpi, 5.....	» 88271
LASAKTE.—Estación, 12.....	» 58765	ZARAUZ.—Plaza de los Fueros.....	» 84924
LEGAZPIA.—General Mola, 4, triplicado..	» 87909	ZUMARRAGA.—Legazpi, 10.....	» 87491
MONDRAGON.—Plaza General Mola, 3..	» 79388	ZUMAYA.—F. Gorostidi.....	» 86222